

1A
2ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**EL TRATADO DE WASHINGTON DE 1987:
EL IMPULSO AL DESARME Y LA COOPERACION
POLITICA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y
UNION SOVIETICA.**

**(Hacia el fin de la Guerra Fria y la
construcción de la Unidad Europea).**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES

INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

JORGE JOEL MEJIA RODRIGUEZ

MEXICO, D. F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Páginas
INTRODUCCION	I
I. CINCO AÑOS DE TENSION INTERNACIONAL 1979-1984.	
1.1. El nuevo periodo de la Guerra Fría.	1
1.1.1. La estrategia del Enfrentamiento Directo.	6
1.2. La carrera armamentista entre las superpotencias.	13
1.3. Las negociaciones de Ginebra.	
1.4. Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) o Guerra de las Galaxias	25
1.5. La crisis del Multilateralismo: Las Naciones Unidas y el Grupo de los Seis.	31
1.5.1. Iniciativa por la Paz y el Desarme o Grupo de los seis.	36
II. LA NUEVA FASE DE LA DISTENSION ESTE-OESTE.	
2.1. La continuación de las negociaciones de Ginebra.	43
2.2. Las cumbres Reagan-Gorbachov: el acercamiento y mejoría de las relaciones entre las superpotencias.	48
2.2.1. El primer encuentro Reagan-Gorbachov. Ginebra 1985.	48
2.2.2. La cumbre de Reykiavik, 1986.	54
2.2.3. La tercera reunión, Washington 1987.	59
2.2.4. Ultima cumbre Moscú, 1988.	67

III. EL TRATADO SOBRE LAS FUERZAS NUCLEARES INTERMEDIAS. EL IMPULSO AL DESARME Y LA COOPERACION ENTRE ESTADOS UNIDOS Y LA UNION SOVIETICA EN LA ULTIMA FASE DE LA DISTENSION.	
3.1. Las características técnico militares del Tratado de Washington de diciembre de 1987	81
3.1.1. La estructura técnica y cumplimiento del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias (TFNI)	85
3.2. Importancia y alcances del Tratado de Washington: las principales e inmediatas repercusiones militares y políticas del tratado entre las superpotencias.	96
3.2.1. Repercusiones militares.	96
3.2.2. Repercusiones políticas	102
3.3. Los extraordinarios acontecimientos políticos en Europa a fines de 1989.	109
3.4. Los encuentros Bush-Gorbachov: la continuación del desarme bilateral e interbloques y el fin de la Guerra Fría.	115.
3.4.1. La Cumbre de Malta, 1989.	115
3.4.2. Los efectos del TFNI durante 1990.	120
3.4.3. El último encuentro Bush-Gorbachov en Moscú y la extinción de la Unión Soviética, 1991.	134
CONCLUSIONES	158
BIBLIOGRAFIA	169

INTRODUCCION

Al desaparecer a fines de 1991 la Unión Soviética, se extinguen con ella el Socialismo de Estado y los crecientes esfuerzos de Mijail Gorbachov para culminar su programa de reconversión militar hacia una nueva reindustrialización con fines civiles en la entonces URSS. Esto se intentó mediante la Perestroika y la Glasnot para salir de la crisis económica y política interna, y preservar así su rol como una de las dos superpotencias.

El acercamiento y cooperación con Occidente, particularmente con Estados Unidos, en la continuación del proceso de desarme y en el arreglo de los conflictos regionales y otras áreas de paulatino entendimiento bilateral, caracterizaron la última fase de la distensión Este-Oeste.

Si bien el éxito de la Perestroika radicó en impulsar esta etapa desde 1985, internamente fue incapaz de apoyar el proceso de reactivación económica y reformas políticas, agudizando la crisis global por la cual aún atraviesa la ex-Unión Soviética, debido a las ineficiencias del sistema productivo, la escasez de alimentos, la creciente oposición de algunos sectores militares y políticos reacios al cambio; y hasta al condicionamiento de Occidente en la ayuda prestada a Moscú entre otros factores. En lo externo, las reformas no sólo permitieron el gradual acercamiento y cooperación con Washington y Occidente, sino también catalizaron la extinción

del bloque Socialista y de la misma URSS.

Así, con el nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en 1992, doce de las quince repúblicas ex-soviéticas lideradas por el ruso Boris Yeltsin mantienen el reto de superar el estancamiento económico. Además, deben proseguir el tránsito hacia la economía de mercado, controlar la creciente inflación, privatizar empresas pertenecientes al Estado, producir más y mejores bienes de consumo, y en general elevar el deteriorado nivel de vida de las recién liberadas repúblicas.

De esta manera, actualmente la Comunidad necesita mantener e incrementar el acercamiento, entendimiento y cooperación política y económica alcanzados hasta 1991 con la Casa Blanca y sus aliados. Simultáneamente debe continuar el proceso de desarme unilateral y bilateral mediante el cumplimiento de los tratados concertados hasta la fecha, y apoyar el desarme multilateral con la intención de reencauzar los gastos militares a la reconversión civil y al tránsito del Socialismo al Capitalismo.

Por lo tanto, la última fase de la distensión marcó el fin de la Guerra Fría durante los años 1989-1990. A la vez, permitió el cambio de una fase de tensión y del conflicto Este-Oeste, a otra de acercamiento y concertación. Manifestando la voluntad política de las dos superpotencias, para dirimir muchas de sus profundas diferencias, mediante el diálogo y la cooperación.

III.

En consecuencia, a principios de 1985, el reinicio de las conversaciones entre Estados Unidos y Unión Soviética sobre desarme y en los temas más importantes de sus relaciones bilaterales, disminuyó la tensión internacional prevaleciente y desaceleró relativamente la espiral de la carrera armamentista entre las superpotencias vigorizada desde 1979. Orientando dicho diálogo hacia una nueva atmósfera de negociación, superación de la mutua desconfianza, y paulatino acercamiento entre éstas.

El nuevo liderazgo soviético surgido en marzo de 1985 luego de la inesperada muerte de Chernenko, fue encabezado por el reformista Mijail Gorbachov, quien consciente de la profunda crisis económica, política y social de su país desde los años '70, diseñó y aplicó una serie de cambios estructurales contenidos en la Perestroika y la Glasnot para tratar de resolver estas problemáticas.

Sumado a lo anterior, la voluntad política de Occidente, (particularmente de la Casa Blanca), permitió una gradual comprensión de la crisis del Socialismo de Estado. Para así, aprovechar la coyuntura y modificar la situación mundial de confrontación ideológico-militar por una nueva etapa de cooperación política en principio negociando el desarme y la solución de los conflictos regionales, y económica más tarde, al transitar hacia la nueva era de la post-guerra fría, apoyando a Europa del Este en su difícil camino a la economía de libre mercado, liderados por Estados Uni-

dos.

Así, las consultas al más alto nivel y la concertación a través del diálogo mediante la voluntad política de los superpoderes, originaron la nueva y última fase de la Distensión. La cual disminuyó progresivamente, (que no elimina), el riesgo de una guerra nuclear entre Washington y Moscú, y desalentó la confrontación Este-Oeste al poner fin a la Guerra Fría en la cumbre de Malta en diciembre de 1989 (A).

Este proceso de diálogo y acercamiento entre la Casa Blanca y el Kremlin, motivado por la voluntad política de ambos, permitió la posterior concertación del Tratado sobre Fuerzas Nucleares Intermedias (TFNI), mejor conocido como el Tratado de Washington de diciembre de 1987. El cual toda vez que representó un ejemplo más de la voluntad política de las superpotencias, en función de sus intereses nacionales, impulsó por sus características técnico-militares, el desarme bilateral al superar la mutua desconfianza, y alentó las nuevas relaciones de acercamiento y cooperación antes

(A) Lugar y fecha de la primera reunión de los líderes George Bush y Mijail Gorbachov para conocerse y analizar la nueva coyuntura durante 1989. Ambos gobernantes declararon aquí finalizar la Guerra Fría y con ello la última etapa de la confrontación Este-Oeste iniciada diez años atrás, con la invasión soviética en Afganistán. La conclusión de la Guerra Fría culminaría 'de facto' con los tratados de Desarme Convencional en Europa en noviembre de 1990, y el START de julio de 1991; así como la desaparición del mapa político de la URSS en diciembre de 1991.

mencionadas.

Por otra parte y para efecto de este análisis, es prudente especificar los conceptos de voluntad política, entendida como la intención de los gobernantes de llevar a cabo o no, acciones políticas en beneficio de sus respectivos pueblos (B), mientras que por intereses nacionales se entiende como los objetivos y prioridades más importantes de las políticas instrumentadas por los gobiernos de los Estados integrantes de la sociedad internacional, para efectuar negociaciones y concertaciones políticas congruentes con estos intereses (C). Finalmente, este tratado militar también repercutió en la seguridad del continente Europeo, el desarme y la cooperación política interbloques de entonces.

Por consiguiente, el presente trabajo analiza la reanudación de las conversaciones de Ginebra en 1985, porque este hecho fue muestra de la voluntad política de las superpotencias para comenzar a dialogar, negociar y concertar al más alto nivel hasta la desaparición de la Unión Soviética en 1991.

Además de estudiar la importancia militar y política del TFNI, el cual apoyó el desarme y la cooperación bilateral, transi-

(B) Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado. México, Reader's Digest. Tomo XII, p. 3997.

(C) Jack C. Plano. Diccionario de Relaciones Internacionales. México, Limusa, p. 191.

tando desde el fin de la Guerra Fría a la nueva etapa en las relaciones Estados Unidos-Rusia.

Para realizar el análisis de este tema de estudio, se propone comprobar las siguientes hipótesis:

La voluntad política desplegada por los gobiernos de la Unión Soviética y de Estados Unidos permite el diálogo y la negociación en el principio de la nueva y última etapa de la distensión a partir de 1985. Así como la posterior concertación del Tratado sobre la Destrucción de las Fuerzas Nucleares Intermedias de diciembre de 1987, de acuerdo con los intereses nacionales de cada superpotencia.

El origen y gradual desarrollo de esta fase, disminuye la posibilidad de iniciar un conflicto nuclear con los Euromisiles y los SS-20 entre las superpotencias. A la vez, modifica la coyuntura de confrontación e inseguridad vigente desde 1979 hasta 1985, en dirección a una mejoría paulatina en las relaciones bilaterales de éstas.

Debido a sus principales características técnico-militares y repercusiones políticas, el Tratado de Washington impulsa el desarme bilateral al vencer el obstáculo político de la desconfianza mutua y apoya la cooperación entre la Casa Blanca y el Kremlin.

VII.

El desarrollo de la presente investigación presenta en el capítulo I un esbozo general de los cinco años de tensión internacional desde fines de 1979 hasta 1984, período que caracterizó a la última etapa de la Guerra Fría.

En esta etapa el agudizamiento del conflicto Este-Oeste y de la carrera armamentista se dieron tras el rompimiento de las negociaciones de Ginebra, y del subsecuente despliegue de las Fuerzas Nucleares Intermedias (FNI) en el continente Europeo. Haciendo peligrar seriamente la paz y la seguridad del mundo ante la posibilidad de una guerra nuclear total.

Finalmente, se señala la crisis del Multilateralismo y el surgimiento del Grupo de los Seis, como medida de apoyo colateral a las acciones emprendidas por la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.), en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En el capítulo II se analiza la continuación de las conversaciones de Ginebra en 1985, y los encuentros Cumbre a nivel bilateral hasta 1988, donde se discute y concerta al máximo nivel el grueso de las relaciones entre las superpotencias. Estos elementos son a la vez ejemplos de la voluntad política de los implicados, los cuales se suman a la concertación del Tratado de Washington.

VIII.

En este tenor, se pretende demostrar la importancia de la voluntad política como un factor necesario y acorde con los intereses nacionales de cada gobierno, para superar los obstáculos políticos en las relaciones entre la Casa Blanca y el Kremlin. Por último, se describe el origen y desarrollo de esta nueva y última etapa de la distensión Este-Oeste iniciada en 1985.

Asimismo, en el capítulo III y último se estudian las características más importantes, los alcances y límites del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias, en la superación de la mutua desconfianza y en el avance de la cooperación interbloques en los aspectos militares y políticos, los cuales se concentran en los tratados de desarme concertados y en el arreglo de los conflictos regionales y el avance en la cooperación interbloques. Así como el desarrollo de la Distensión hasta 1991, marcada por los extraordinarios sucesos políticos en Europa Oriental y el fin de la Guerra Fría anunciado en Malta, entre un nuevo jefe de gobierno estadounidense y Mijail Gorbachov.

También se analizan los intentos de recomposición de la Unión Soviética como principal promotora de esta fase, que sumados a su desaparición como Repúblicas Socialistas sepultaron formalmente la Guerra Fría en 1991, modificando trascendentalmente el mapa geopolítico de Europa.

Esta coyuntura favoreció un nuevo liderazgo político esta-

dounidense a nivel mundial, ante el vacío de poder surgido tras el derrumbe del imperio soviético. Simultáneamente se han generado una serie de integraciones económicas en bloques regionales, ante la creciente competencia comercial interimperialista, al cual pretenden incorporarse (aunque paulatinamente debido a los resabios de la economía planificada y la gravedad de la crisis en que están) los países de Europa Oriental.

La presente investigación intenta señalar la importancia de la última fase de la Distensión impulsada por el TFNI, que condujo al fin del conflicto Este-Oeste y el bloque Socialista, al surgimiento de la Comunidad de Estados Independientes; y al mejoramiento de las relaciones Washington-Moscú en la era de la postguerra fría, caracterizada por la cooperación política y el creciente multilateralismo económico del capitalismo de cara al siglo XXI.

Ante la sorprendente complejidad de estos cambios ocurridos en las relaciones internacionales y en el mapa político europeo a fines de 1991, se requieren análisis profundos y especializados de los mismos, fuera del alcance de este estudio. Los cuales se encuentran a disposición de los interesados en ellos.

CAPITULO I

CINCO AÑOS DE TENSION INTERNACIONAL 1979-1984.

1.1. El nuevo período de la Guerra Fría.

A partir de 1979, dió inicio la última fase de la Guerra Fría caracterizada por el incremento de la carrera armamentista entre las superpotencias y del conflicto Este-Oeste, la cual se manifestó por el declive del liderazgo estadounidense en la escena internacional, y el emplazamiento de los nuevos misiles soviéticos SS-20 en su territorio. Hecho que "provocó" como contramedida de Occidente el despliegue de los Euromisiles, dificultando las negociaciones de desarme al respecto y el Tratado SALT II; así como el agudizamiento de los conflictos regionales en Afganistán, el Golfo Pérsico, Centroamérica, Polonia y Sudáfrica.

De esta manera cuando la Unión Soviética decidió intervenir militarmente Afganistán, en diciembre de 1979, con la intención de mantener su posición estratégica en este país, obtuvo como respuesta inmediata una serie de represalias político-económicas, adoptadas por el gobierno estadounidense encabezado por James Carter. Estas fueron las negativas del Congreso norteamericano a la ratificación del Tratado SALT II (Strategic Arms Limitation Talks, Pláticas sobre la Limitación de Armas Estratégicas número II) en desarme nuclear, la aplicación de un embargo comercial de cereales estadounidenses a la entonces Unión Soviética, y el boicot occi-

dental a las Olimpiadas de Moscú 1980. Así como la formación de nuevas bases militares norteamericanas en Medio Oriente y en el Este Africano, (conocida como la Doctrina Carter), para reforzar las ya existentes en el Océano Indico, y de este modo estructurar un "escudo" que contuviera la "expansión comunista" en el Cercano Oriente.

Esta situación representó el principio de la última fase de la Guerra Fría, la cual se explica porque desde la década de los '70, la Casa Blanca sufrió una significativa pérdida de influencia en los asuntos internacionales. La crisis económica recesiva e inflacionaria que padeció, acrecentó su crisis política luego del fracaso militar en Vietnam, del escándalo Watergate, así como por la lucha de los movimientos reivindicacionistas de algunos países subdesarrollados como el grupo de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo); también, debido al creciente multilateralismo económico y tecnológico de sus principales aliados europeos y del Japón. Finalmente, por la incapacidad norteamericana para contener los procesos revolucionarios en Irán y Nicaragua durante 1979, las dificultades sociales en Polonia, la segregación racial en Sudáfrica y la invasión soviética en Afganistán a fines de ese año.

Esta debilidad y crisis interna en Estados Unidos aunada a los fenómenos mencionados, condujeron a la estructuración de políticas agresivas de confrontación contra Moscú y sus aliados del

bloque Oriental, con la finalidad de "recuperar" el poderío y liderazgo estadounidense en el mundo occidental recién perdidos.

Así, para las elecciones presidenciales de la Unión Americana en 1980, el entonces candidato republicano Ronald Reagan manifestó públicamente el deseo de su pueblo para recuperar la economía nacional y volver a los primeros planos internacionales. Según el ex-actor, era necesario modificar las políticas de la Casa Blanca para "exterminar" el Comunismo Soviético fortificando el poderío militar del país que se encontraba en una supuesta "desventaja" respecto al de su acérrimo enemigo.

Por consiguiente, luego de triunfar arrolladoramente en dichas elecciones y tomar las riendas de la nación más poderosa del mundo el 20 de enero de 1981, el presidente Reagan profesó una posición anticomunista y militarista exageradas. Para éste, todas las causas de la crisis económica y política del mundo occidental se debían a la Unión Soviética, y debido a ello pretendía reactivar el proceso económico estadounidense a través de una economía de guerra basada ideológicamente en el conflicto Este-Oeste.(1) De esta forma, el nuevo gobierno brindaba un franco apoyo a la -

(1) Europa Occidental no compartía los exagerados temores de Washington por la ocupación soviética en Afganistán. No creía que Moscú buscara expandir sus dominios, y mucho menos que fuera el culpable de la crisis del capitalismo. Por lo tanto, Occidente discrepó en muchos aspectos con la "Nueva Cruzada" del presidente Reagan contra el Comunismo.

nueva fase de confrontación contra el bloque Oriental mediante el impulso a la carrera armamentista, para así obtener la superioridad estratégica sobre Moscú. Las teorías militares que daban sustento a estas políticas, "justificaban" la posibilidad de librar una guerra nuclear de "alcances limitados" en Europa.

En síntesis, las políticas generales del gobierno de Reagan tenían como principales objetivos, el refortalecimiento de la economía nacional mediante el incremento de los gastos militares, apoyados por el sector privado, particularmente el financiero. Además de restringir el papel del gobierno en la economía y sociedad estadounidenses.

Cabe decir, que la participación del gobierno federal quedaría de esta forma limitada a ciertas actividades reguladoras de la economía las cuales iban desde la reducción o eliminación de impuestos, políticas monetarias restrictivas del circulante, hasta la disminución del gasto social y del aparato estatal, suprimiendo "dependencias estorbosas" o ineficaces. La finalidad a corto plazo, era la de fomentar el ahorro interno y controlar la inflación, para ajustar periódicamente las tasas de interés bancarias y atraer más capitales externos para fomentar los crecientes gastos militares.

En realidad estas políticas eran contradictorias, porque al disminuir los presupuestos del gasto social y aplicar las políti-

cas monetarias restrictivas, se buscaba crear efectos antiinflacionarios. Pero por otra parte, el incremento de los gastos militares y la eliminación de ciertos impuestos para apoyar el proceso productivo, estimularían la inflación en el país. Además, las constantes variaciones a las tasas de interés, perjudicaron el servicio de deuda externa de los países deudores del Tercer Mundo, que así tenían que pagar mayores intereses financiando de esta manera el gasto militar de la Administración Reagan. De hecho, Europa Occidental también se vió afectada al perder capitales necesarios para impulsar sus propias economías, al ser éstos atraídos por los Estados Unidos que ofrecía mayores ganancias y beneficios al invertirlos en esta nación. Lo cierto era que se pretendía "sanar" la economía estadounidense a costa del resto del mundo, sin importar quien pagara los costos de esta recuperación.

Complementariamente a esta serie de instrumentaciones económicas, la Casa Blanca reforzó sus alianzas con asistencia militar desde América Central hasta Medio Oriente, a fin de "consolidar" la Defensa Hemisférica contra el Socialismo. Sumado a lo anterior, practicó políticas de 'línea dura' dentro de los organismos de cooperación financiera internacional. Las cuales se caracterizaban por la negación, limitación, o exigencias de acuerdo a la conveniencia estadounidense en estos organismos para la obtención de créditos por otras naciones, y bloqueó y despreció a los dedicados a la cooperación multilateral para obtener mayores beneficios mediante negociaciones bilaterales 'caso por caso.'

1.1.1. La estrategia del Enfrentamiento Directo.

Para apoyar los objetivos de superioridad militar de Washington sobre Moscú, (lo cual obviamente desvirtuaría la vigencia de la Disuasión Mutua Asegurada (2) que rige los criterios de la "seguridad" estratégica de las superpotencias) el entonces Secretario de Defensa estadounidense, Caspar Weinberger, anunció oficialmente la doctrina militar de Washington para la década de los años '80.

Esta consistía en la estrategia del Enfrentamiento Directo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética (3). y de acuerdo con los objetivos de la misma consolidaría... "la supremacía militar total e indiscutible de EEUU" (y ayudaría)... "a reestablecer el papel rector de Norteamérica en el mundo",... "y a enfrentar dinámicamente a la URSS en todas las regiones del mundo." (4)

Para hacer posible esto, Estados Unidos consideraba la posi-

- (2) La Disuasión Mutua Asegurada es explicada por Nadal de esta manera: "La capacidad de ambas superpotencias de absorber un ataque sobre sus fuerzas nucleares y responder masivamente contra la otra, de tal manera que un conflicto nuclear resulte inconcebible". Alejandro Nadal, "Tecnología Militar y Armamentos Estratégicos". Revista Mexicana de Política Exterior. México-IMRED, SRE, No. 92, oct.-dic., 1985, p. 15.
- (3) "Estrategia Militar de EEUU, estrategia de agresión". Quiénes amenazan la paz. Moscú, Edit. Progreso, p. 64.
- (4) "Estrategia Militar de EEUU..." Op. Cit. p. 64.

bilidad de enfrentar a la Unión Soviética en una guerra convencional nuclear, fugaz o prolongada, limitada o total. Se manejó, en círculos allegados al Pentágono, la doctrina nuclear ofensiva llamada el Primer Golpe como parte del Enfrentamiento Directo para, a través de ella, aplicar una serie de ataques selectivos y sorpresivos a las instalaciones soviéticas estratégicas, por medio de nuevos cohetes capaces de evadir los mejores sistemas de detección sin dar tiempo suficiente al enemigo para tomar las correspondientes represalias. El Primer Golpe facilitaría el uso de sucesivos golpes nucleares que terminarían por debilitar las defensas soviéticas, en caso de una guerra nuclear limitada convertible en guerra nuclear universal según esta doctrina militar.

Bajo los supuestos de estas estrategias, el presidente Reagan decidió en agosto de 1981, crear nuevas armas nucleares destinadas a hacer posible un conflicto nuclear de "alcances limitados" en Europa, y poder así "terminar con la amenaza comunista." Con este acontecimiento, se formalizaba el agudizamiento del conflicto Este-Oeste y se incrementaba la espiral armamentista entre Washington y Moscú, ya que la orden del presidente norteamericano de crear e instalar en suelo europeo nuevo armamento nuclear, traería consigo la inmediata respuesta soviética para mantener el equilibrio estratégico con Washington.

Cabe advertir que en el año de 1977, la Unión Soviética decidió sustituir sus viejos misiles SS-4 y SS-5 de medio alcance

desplegados en Europa Oriental, por los nuevos SS-20 móviles con tres ojivas nucleares cada uno. Este acontecimiento fue considerado en Occidente como un factor que "alteraba" el equilibrio militar existente hasta entonces frente al bloque Oriental.

Por lo tanto, Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), decidieron como medida de represalia, la fabricación y despliegue de los 572 misiles de Alcance Intermedio (464 misiles Crucero BMG-109 y 108 Pershing 2), capaces de destruir toda la parte europea de la URSS, para así "reestablecer" el "equilibrio militar perdido" en 1977. Lo cual más tarde serviría de pretexto al gobierno de Reagan para autorizar la fabricación y emplazamiento de estas armas, así como el posterior anuncio de su plan de armamento estratégico, al cual pertenecían dichas clases de armas nucleares.

La doctrina del Primer Golpe, formaba parte de la estrategia llamada Respuesta Flexible, adoptada por la OTAN desde la década de los años '60. Según la definición proporcionada por algunos funcionarios de la Organización (5), la Respuesta Flexible consistía en una variedad de opciones militares que iban desde la defen-

(5) Bruce George y John Borawski, Presidente del Comité Político de la Asamblea del Atlántico Norte, y Director de la Alianza del Atlántico Norte, respectivamente. "Efecto de las negociaciones sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio en otras negociaciones relativas a la limitación de los armamentos". Desarme, revista periódica de las Naciones Unidas, Nueva York Vol. XI, No. 1, invierno 1987, p. 29-30.

sa convencional hasta un conflicto nuclear total, dependiendo de la elección que estableciera Washington, que en caso de ser la definitiva ésta sería eminentemente nuclear.

La veracidad de la estrategia del Enfrentamiento Directo y del Primer Golpe quedó en entredicho, porque es altamente difícil mantener una guerra nuclear limitada, sin que ésta se convierta en un conflicto nuclear universal, y mucho menos que exista la posibilidad de un vencedor al utilizar armas nucleares. Incluso, dos ex-secretarios de la Defensa estadounidense, Harold Brown y James Schlesinger, manifestaron que la supuesta inferioridad militar norteamericana frente a Moscú que tanto pregonaba el presidente Reagan, era una falacia, debido a que la Casa Blanca posee armas convencionales y estratégicas cualitativamente superiores a las del bloque Oriental. Complementariamente, estudios científicos como el Mat-Hew Bunn (6), indicaban la poca certeza de la guerra nuclear limitada, ya que un conflicto nuclear se caracteriza por la inmediata contraofensiva estratégica del contendiente agredido, toda vez que es muy difícil lograr un ataque de este tipo por sorpresa y sin afectar a los aliados militares de cada superpotencia.

No obstante lo antes señalado, la Casa Blanca anunció entre septiembre y octubre de 1981, el Plan de Armamento Estratégico.

(6) Citado por Juan Figuero, "Los Euromisiles nos pueden conducir al desastre nuclear". Mimeógrafo, IX Coloquio Internacional de Primavera, México, CRI, FCPS, UNAM, mayo 1984, p. 3.

consistente en mejorar los sistemas de alta precisión de vectores de armas nucleares, es decir, las armas nucleares estratégicas conocidas como los Misiles Balísticos Intercontinentales MX, que eran cohetes de noventa y cinco toneladas de peso, con capacidad para transportar diez ojivas nucleares de hasta quinientos kilotonnes cada una; el perfeccionamiento del submarino Trident, capaz de portar veinticuatro cohetes de ocho ojivas cada uno, considerando construir catorce unidades de este tipo; también se incluía el diseño de cien nuevos bombarderos B-1 capaces de franquear la defensa antiaérea enemiga, al volar a muy baja altura evitando su detección por radar, la fabricación de doscientos aviones Stealh, que son prácticamente "invisibles" a los ojos del enemigo.

Dentro de este plan, se contemplaban las armas nucleares de alcance intermedio, es decir, los cohetes Pershing 2 y los misiles Crucero, así como la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) para militarizar el espacio cósmico, y sería oficialmente anunciada dos años más tarde como proyecto de investigación espacial, la cual representó el factor de presión y negociación más fuerte del presidente Reagan en desarme con Moscú a futuro.

Los cohetes Pershing 2 podrían ser disparados desde bases fijas en tierra con un alcance de dos mil quinientos kilómetros, de alta exactitud entre treinta y cinco y cuarenta kilómetros debido a su sofisticado sistema de guía terminal por radar. Era un cohete balístico intercontinental de dos etapas, con un propulsor

sólido que favorece su disparo rápido, de cabeza muy pequeña y de difícil localización por cualquier sistema convencional. sólo sería descubierto al hallarse cerca de sus objetivos; dotado de una ojiva nuclear con un potencial destructivo de doscientos kilotonnes, contando con un tiempo aproximado de cinco y diez minutos para alcanzar sus objetivos asestando golpes sorpresivos en territorio europeo de la Unión Soviética, lanzado desde sus bases en Europa Occidental. (7) Mientras que el lanzamiento de los misiles Crucero sería desde tierra y sobre bases móviles contra los medios estratégicos por aire y mar, conteniendo sofisticados sistemas microelectrónicos capaces de proporcionar información al momento sobre su situación de vuelo, lo que permitiría corregir su rumbo hasta en condiciones climatológicas adversas. Su pequeño pero eficiente motor turborreactor consumiría cada hora de vuelo, un kilogramo de combustible por un kilogramo de empuje. Por esto, era capaz de volar al ras controlado por radar, y su pequeño volumen de medio metro cúbico dificultaría su detección por sistemas convencionales de defensa. Su alcance se estimaba en cinco mil kilómetros, capaz de volar a velocidades subsónicas hasta por seis horas; su costo de producción era más económico, razón por la cual podía sustituir cohetes balísticos y bombarderos que siendo más caros, requerían mayor personal para su fabricación. (8)

(7) J. M. Figuero. Op. Cit. p. 5.

(8) IBIDEM, p. 6.

A través de este rearme, Washington pretendía la superioridad militar y no reestablecer un equilibrio que nunca había perdido. y por ende, buscaba la "posibilidad" de iniciar primero y por sorpresa un ataque nuclear contra Moscú y los países del Pacto de Varsovia. La implicación que esta situación traía consigo, era que el desarrollo tecnocientífico que EEUU trataba de incorporar a la fabricación de nuevo armamento, sólo impulsaba la carrera armamentista y el conflicto Este-Oeste, lejos de propiciar cualquier entendimiento.

1.2. La carrera armamentista entre las superpotencias.

El armamentismo puede "justificarse" bajo diferentes criterios, y uno de los más aludidos se refiere a la defensa de la soberanía nacional de los diversos Estados que conforman la sociedad internacional, los cuales viven bajo la persistente amenaza del conflicto. Simultáneamente, el armamentismo representa un gran negocio económico y político para quienes lucran con éste.

Los diversos tipos de armas existentes hasta hoy, son perfeccionados constantemente debido al desarrollo tecnocientífico que incrementa notablemente su capacidad destructiva, pero también absorbe muchos recursos económicos, científicos y sociales que afectan el crecimiento económico de muchos pueblos subdesarrollados que dedican un alto porcentaje de sus presupuestos al gasto militar. Al desviar estos recursos a la producción y/o compra de armas, en todo caso dan empleo a un porcentaje mínimo de la población económicamente activa, marginando a otros sectores de la misma. Por lo general el armamento no genera plusvalía en su fabricación como el caso de las armas nucleares; a excepción del armamento convencional que es el más comercializado, pero los ingresos obtenidos en este rubro no son dedicados a incrementar el gasto social y el avance tecnológico de los respectivos pueblos. Debido a ello, podrá crecer la capacidad de destrucción, pero a costa del desarrollo nacional.

Las armas convencionales anteriormente mencionadas, son las más conocidas ya utilizadas en los conflictos periféricos, y por lo tanto más accesibles para múltiples naciones. Pero las armas químico-biológicas y las nucleares, bajo las que nos encontramos actualmente, (aunque dejaron de ser un monopolio exclusivo de las superpotencias, y ahora las fabrican otros países), no son de fácil acceso tecnológico y financiero para el resto del mundo.

Así, varios países desarrollados y subdesarrollados han aumentado su capacidad tecnológica en la energía nuclear. Tanto Francia, la Gran Bretaña, la República Federal Alemana, China y quizá hasta la India (porque ya ha realizado ensayos nucleares), forman parte de un selectivo Club Nuclear, obviamente junto a las dos superpotencias. Otros Estados (9) podrán llegar a construir sus propias armas nucleares en un período de uno a veinte años dependiendo del desarrollo tecnológico propio, pudiendo acrecentar la proliferación nuclear que ponga en mayor riesgo la seguridad y la paz internacionales.

La carrera armamentista fue iniciada por Washington y Moscú (10) desde la década de los años '50, una vez que la URSS logró

(9) Argentina, Australia y Bélgica ya poseen armas nucleares. Austria, Bulgaria, Corea del Sur y Dinamarca, podrán hacerlo entre cinco y diez años. Ver Modesto Seara V., La Hora Decisiva. México. Edit. Mortiz, p. 280-281.

(10) Modesto Seara V., Op. Cit. p. 292.

disminuir la desventaja tecnológico-militar frente a EEUU. A partir de aquí, el monopolio atómico fue compartido primero entre los dos gigantes, y como ya se dijo, aunque sigue vigente, ya existe la proliferación nuclear y química. Ante esta situación, la Casa Blanca y el Kremlin pactaron una serie de acuerdos bilaterales tendientes a prevenir el holocausto nuclear y a contener la proliferación de las armas nucleares fuera de sus dominios, que de esta manera les resta poder militar e influencia política. Algunos de los tratados más importantes firmados por las superpotencias y que cabe destacar son:

- A) El Acuerdo sobre la Antártica de 1959, para desnuclearizar este continente;
- B) El Tratado del Teléfono Rojo de 1963, actualizado en 1984, para comunicar directamente a Washington y Moscú ante cualquier riesgo de confrontación nuclear;
- C) El Tratado de 1963 que prohíbe Ensayos Nucleares diferentes a los Subterráneos;
- D) El Acuerdo de 1967 sobre el Uso Pacífico del Espacio Cósmico;
- E) El Tratado de Tlatelolco de 1967, para Desnuclearizar América Latina;
- F) El Tratado de 1968 sobre la No-Proliferación Nuclear en los países No-Nucleares, estableciendo obligaciones para las potencias Nucleares;
- G) El Tratado sobre la Desnuclearización de los Fondos Marinos y Océánicos de 1971;

- H) El Acuerdo EEUU-URSS para evitar una Guerra Nuclear por Accidente;
- I) El Tratado de 1972, limitando el establecimiento de Sistemas de Defensa Antibalística;
- J) El Tratado sobre la Limitación de Armas Estratégicas de 1972;
- K) El Acuerdo de 1973 sobre Cooperación para evitar una Guerra Nuclear;
- L) El Protocolo del Tratado de Misiles Antibalísticos de 1974;
- M) El Acuerdo y Protocolo sobre Explosiones Nucleares Subterráneas con fines Pacíficos de 1974;
- N) Otro Tratado al respecto en 1976;
- O) El Tratado sobre Limitación de Armas Estratégicas II de 1979, que sin ratificación del Congreso de EEUU, es respetado de facto por las dos superpotencias. (11)

Con esta serie de acuerdos, se pretendía mantener la estabilidad estratégica al impedir que alguna de las superpotencias intentara la superioridad militar, hasta antes de la Iniciativa de Defensa Estratégica del presidente Reagan, que de haberse realizado violaría la vigencia del Tratado SALT II antes mencionado, y pondría en peligro la paridad militar y la seguridad de las superpotencias.

Por otra parte, Washington y Moscú decidieron a partir de

(11) IBIDEM. p. 286-288.

1980 negociar bilateralmente sobre el armamento nuclear de medio alcance en Ginebra, Suiza.

1.3. Las negociaciones de Ginebra.

Al realizarse el emplazamiento de los nuevos misiles soviéticos SS-20 de alcance intermedio en Europa Oriental, la Alianza Atlántica consideró que la Unión Soviética había traspasado el equilibrio militar entre el Este y el Oeste. Así, en diciembre de 1979 la OTAN aceptó el despliegue de los 108 Pershing 2 y los 464 misiles Crucero (12) norteamericanos lanzados desde tierra para contrarrestar los SS-20, creyendo que la "seguridad" de Europa quedaría nuevamente a salvo. Pero el interés del presidente Reagan por obtener la superioridad militar comenzó a preocupar a sus aliados europeos. Fue el entonces canciller alemán Helmut Schmidt quien advirtiera al jefe de la Casa Blanca que dicho interés impulsaría la carrera armamentista. Si la OTAN estuvo de acuerdo en un principio con el despliegue de los Euromisiles no apoyaría plenamente la política belicista de Reagan contra el bloque Oriental, en caso de iniciar el emplazamiento de estas armas y de llevar a cabo el Plan de Armamento Estratégico, aunque la Gran Bretaña y la misma Alemania Federal de aquellos años participaran del Proyecto de la Guerra de las Galaxias de Reagan como tecnología compartida.

(12) Norman A. Graebner, "Estados Unidos y Europa Occidental: una era de ambivalencia", Contextos, México, SPP, No. 75 febrero 1987, p. 41.

Incluso, tiempo antes de que el presidente norteamericano anunciara su propuesta de negociación sobre limitación de armamentos, en Europa hubo manifestaciones contra el emplazamiento de los cohetes de medio alcance en Hamburgo, Bonn, Londres y París, mientras que Bélgica y los Países Bajos estaban indecisos a aceptar el mismo. (13)

Al decidir la OTAN el despliegue de los primeros Euromisiles al iniciar 1983, condicionó estas acciones a que Washington dialogara con la Unión Soviética sobre armas nucleares, puesto que a Europa le preocupaba más su propia seguridad y le convenía apoyar reducciones en ese tenor, que apoyar el programa de rearme de Reagan.

Desde octubre de 1980, las superpotencias habían negociado de manera preliminar las armas de alcance medio, y la Casa Blanca pretendía limitar los misiles emplazados en tierra para ambos países. Puesto que los desplegados en mar y aire son más difíciles de limitar por el número de emplazamiento de diversos tipos, lo cual implicaba una ventaja tecnológica para Washington.

Moscú deseaba incluir en las negociaciones los bombarderos de combate F111 de rango medio y los F-4 de corto alcance, así co-

(13) Norman A. Graebner, Op. Cit., p. 42.

mo los A-6 y A-7 emplazados en lanzadores (14), es decir, armas estratégicas. Pero EEUU pretendía discutir todos los misiles soviéticos de medio alcance desplegados en Europa y Asia hasta Japón y China, mientras que el Kremlin sólo ofrecía los desplegados en Europa Occidental hacia los Montes Urales e incluía los misiles de Francia y Gran Bretaña en las discusiones.

Pero la Casa Blanca se opuso a negociarlas por considerarlas como fuerzas nucleares propias de estas naciones, es decir, no incluidas en las fuerzas de la OTAN. Esta diferencia de criterios, marcaría en el futuro el fracaso de las negociaciones de Ginebra, porque Moscú siempre consideró una ventaja estratégica para la Alianza la existencia de las fuerzas nucleares británicas y francesas situación que propiciaría el rompimiento de las conversaciones a fines de 1983.

Sumado a lo anterior, hay que mencionar que la delegación norteamericana hablaba de aplicar la verificación total de la destrucción de las fuerzas nucleares intermedias negociadas, a lo cual la contraparte soviética respondió que serían los medios técnicos nacionales de verificación los apropiados, pero era prematuro hablar de esto por no saber qué se verificaría. Es importante advertir que los mecanismos de verificación adoptados por las su-

(14) Stockholm International Peace Research Institute. (SIPRI), Yearbook 1988, Sweden, p. 380.

perpotencias sobre la destrucción de los Euromisiles, haría posible combatir la desconfianza mutua que impedía progresar en desarme nuclear, ya que tanto la Casa Blanca como Moscú manifestaban su temor a negociar si alguno de los dos no cumplía con lo pactado, y ocultaba información al respecto.

Así, para mediados de noviembre de 1981, el presidente Reagan presentó su propuesta llamada Opción Zero sobre control armamentista de los Euromisiles, presionado por sus aliados occidentales para limitar la proliferación nuclear con Moscú.

La Opción Zero proponía la eliminación por ambas partes de todos los misiles de alcance intermedio desplegadas con base en tierra. Esto era, que Washington no emplazaría los 572 cohetes de corto y medio alcance a cambio de que Moscú desmantelara sus misiles SS-4 y SS-5 en Europa y Asia, en cerca de 300, junto con los nuevos 333 SS-20. (15) Antes de que la URSS lanzara su contrapropuesta, iniciaron formalmente las conversaciones bilaterales el 30 de noviembre de 1981 en Ginebra, pretendiendo limitar estas fuerzas nucleares, las cuales incluían 618 bombarderos de EEUU y 925 de la URSS. (16)

(15) Jesús Herrerías, "Las negociaciones en Ginebra sobre control de armamentos estratégicos". La Reunión Cumbre de Nueva Delhi una nueva estrategia de la política exterior de México por el desarme nuclear. México, CRI, FCPS, UNAM, julio 1987, p. 25-28.

(16) Jesús Herrerías, Op. Cit., p. 28.

Así, una semana después del anuncio de Reagan, la Unión Soviética ofreció reducir unilateralmente sus misiles desplegados en su propio territorio de Europa Occidental, excluyendo los emplazados en la parte asiática. Para febrero de 1982, Washington propuso añadir a las negociaciones los cohetes soviéticos de corto alcance SS-21, SS-22 Y SS-23.

Moscú señaló que era conveniente reducir las fuerzas nucleares existentes a 600 sistemas para cada parte en una primera fase, y a 300 en una segunda fase, evitando el despliegue de los Euromisiles (17).

Hasta marzo de 1983, la Casa Blanca ofreció una segunda opción en apoyo a la Zero, la cual se refería a la limitación de los emplazamientos de los Crucero y Pershing 2 a un número entre 50 y 450 cabezas nucleares, y que el Kremlin hiciera la misma reducción pero Estados Unidos mantuvo fuera de toda negociación las fuerzas francesas y británicas.

Para mayo, el entonces Secretario General soviético, Yuri Andropov, ofreció limitar los misiles de su país (los SS-20), al nivel de las fuerzas de Francia y Gran Bretaña, es decir, a 162, sin permitir ningún despliegue de Estados Unidos, pero excluía los misiles soviéticos emplazados en Asia, y tampoco mencionó ninguna

(17) SIPRI. Op. Cit., p. 381.

destrucción de los cohetes que fuesen retirados.

Para junio y julio, se discutió la posibilidad de un despliegue de setenta y cinco lanzadores de los misiles Crucero y una reducción similar de los SS-20 Soviéticos con objetivos a Europa Occidental, además congelar los emplazados en Asia, y a su vez, Washington no desplegaría ningún Pershing 2, pero sin incluir las fuerzas británicas y francesas. Esta opción era aceptable para la OTAN, pero finalmente las superpotencias la desecharon debido a que el presidente Reagan persistió en desplegar los Pershing 2, mientras que a la URSS no le convenía aceptar ningún despliegue estadounidense extra. (18) Así, Moscú señaló su deseo de retirarse de las conversaciones de Ginebra, si la OTAN colocaba los misiles Crucero y Pershing 2, argumentando que sin la militarización adicional de Europa Occidental con estas armas, ya existía una paridad nuclear, incluso sin considerar las fuerzas de Francia y la Gran Bretaña. Además advirtió que las negociaciones no fructificarían mientras no fuese aceptado este equilibrio entre las superpotencias y sus respectivos bloques militares, y que en caso de despliegue de los Euromisiles, aumentaría la vulnerabilidad soviética frente a un posible ataque de EEUU. De ser posible esto, los centros de decisión de la URSS tendrían unos cuantos minutos para escoger una respuesta eminentemente nuclear.

(18) SIPRI, IBIDEM, p. 382.

Aquí también se discutió sobre los bombarderos y submarinos emplazados en Europa, haciéndose una propuesta informal para su reducción, pero fué rechazada por Washington. De manera independiente a las conversaciones sobre armas nucleares intermedias, se discutió la reducción de armas estratégicas desde mayo de 1982, pero tendrían que ser hechas por el Kremlin y la Casa Blanca buscó presionar al anunciar el equipamiento de los bombarderos B-52 con misiles Crucero para fines de 1986. De haberse realizado este proyecto estadounidense, el Tratado SALT II hubiera sido violado, produciéndose otra escalada armamentista haciendo peligrar la paz y la seguridad internacionales, que de cualquier modo hubiese ocurrido de llevarse a cabo el plan de la Guerra de las Galaxias de Reagan. Estas discusiones también abarcaban 1572 misiles estratégicos incluidos los submarinos Poseidón y el Trident, junto con 2700 ojivas nucleares para EEUU, y 2348 misiles intercontinentales en tierra de corto alcance SS-13, SS-18, SS-19 y 7500 ovijas nucleares de la Unión Soviética (19), con nulos resultados al respecto.

Por todo lo anterior, para noviembre de 1983, la URSS ofreció reducir a 140 el número de sus misiles SS-20 a condición de que no se emplazaran los Euromisiles, mientras que Estados Unidos quería la aceptación de Moscú de la variante Zero, ya que consideraba que éste tendría un monopolio de fuerzas nucleares intermedias

(19) Jesús Herrerías. Op. Cit., p. 40.

en Europa con base en tierra. Finalmente, la oposición francesa y británica para no incluir la limitación de sus arsenales nucleares en las negociaciones de Ginebra, dieron por terminadas las mismas el 23 de noviembre de 1983, un día después de que Alemania Federal confirmara el emplazamiento de los primeros nueve Pershing 2 al sureste de su territorio (20). Debido a que consideraban dicho armamento propio para la defensa de su soberanía nacional, fuera de las fuerzas nucleares de la OTAN, además de recibir el apoyo de la Casa Blanca a su postura y al tener la seguridad del despliegue de los Eurocohetes.

Como una inmediata medida de represalia soviética, fué anunciada la instalación del misil SS-12 en la República Democrática Alemana, en Checoslovaquia, y en la URSS (21) para contrarrestar el poderío de los Euromisiles. Paradójicamente, las conversaciones de Ginebra sobre reducción armamentista nuclear sólo terminaron por incrementar la tensión y el rearme entre las superpotencias, debido principalmente a la postura intransigente de Occidente.

Así, la primera fase de las negociaciones culminó sin llegar a ningún acuerdo, y éstas reiniciarían nuevamente hasta marzo de 1985, las cuales finalizarían con la concertación del Tratado so-

(20) SIPRI, Op. Cit., p. 3333.

(21) IBIDEM, p. 383.

bre la Eliminación de las Fuerzas Nucleares Intermedias en diciembre de 1987, luego de un arduo proceso de discusiones y arreglos. Este rompimiento junto al desarrollo del proyecto de la Guerra de las Galaxias, serían los dos factores que agudizarían la última etapa de la Guerra Fría a fines de 1983.

1.4. Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) o Guerra de las Galaxias.

El jefe de la Casa Blanca anunció el 23 de marzo de 1983 la Iniciativa de Defensa Estratégica, (como parte de su Plan de Armamento Estratégico de 1981), encaminada a militarizar el cosmos, para "completar" el escudo protector occidental contra la "expansión comunista", a pesar de que el presidente Reagan argüía que su iniciativa era un programa de investigación tecnológica, en caso de ser viable, y "hacer obsoletas todas las armas nucleares", la Unión Americana estaría dando un salto tecnocientífico en el campo militar frente a Moscú, el bloque Oriental e incluso, frente a sus aliados occidentales. Con esto, echaría por tierra la vigencia de la Disuasión Mutua Asegurada, violaría el Tratado ABM y agudizaría la espiral armamentista entre las superpotencias y el riesgo de un conflicto nuclear.

La IDE implicaba una variedad de tecnologías para su despliegue en el espacio ultraterrestre de modo que formara un escudo contra las posibles agresiones de misiles antibalísticos soviéticos.

cos. Estas tecnologías se conocían con el nombre de Beam Weapons o Armas de Energía Dirigida, con un costo de emplazamiento cercano a los 400 mil millones de dólares en un plazo de treinta años.

La Administración Reagan "justificaba" el desarrollo de la IDE en los siguientes puntos; los cuales son expuestos por M. Wionczek de la siguiente manera:

- 1) La S.D.I. (IDE) proporcionará tecnologías defensivas que harán las armas nucleares impotentes y obsoletas. Su objetivo es acabar con la doctrina de destrucción mutua y segura e iniciar una transición hacia el mundo libre del peligro nuclear.
- 2) La iniciativa se limita solamente a un programa de investigación.
- 3) El programa tiene amplio apoyo entre los aliados de Estados Unidos.
- 4) Habrá un período de transición que permitirá a los superpoderes negociar las reducciones de las armas nucleares ofensivas, mientras ambas partes empiezan a construir sus sistemas defensivos.
- 5) La tecnología de la Guerra de las Galaxias será compartida con la URSS y.
- 6) La Guerra de las Galaxias no violaría el Tratado sobre los misiles Antibalísticos (el Tratado ABM), firmado y ratificado por EEUU y la URSS en 1973, el más importante instrumento legal internacional en el campo de armamentos (22).

Si hacemos una reflexión de cada uno de los puntos anteriores, se advierte la falsedad de los mismos, ya que en el supuesto de su viabilidad, ofrecería (la IDE) la posibilidad a EEUU de realizar el primer ataque antibalístico contra sus enemigos, pero en

(22) Citado por Miguel S. Wionczek. "El peligro inminente de la destrucción de la humanidad", Revista Mexicana de Política Exterior, México, IMRED, SRE, No. 9, octubre-diciembre, 1985, P. 10-11.

realidad encontraría una inmediata respuesta de la Unión Soviética, porque ésta desarrollaría sus propias tecnologías en este sector para mantener la paridad estratégica frente a Washington.

Como programa de "investigación", indudablemente que realizaría tecnologías propias para ejecutar el proyecto de la Guerra de las Galaxias y así obtener la superioridad militar estadounidense, por lo que no se limitaría a un simple programa de estudio.

Sobre el punto número tres, los aliados occidentales y el Japón se manifestaron inconformes por el desarrollo de la IDE porque temían que la Casa Blanca les abandonara estratégicamente frente a Moscú, al poseer Washington una nueva capacidad destructora, además de que Occidente estaba conciente de la debilidad del proyecto, y lo consideraban un factor que incrementaría la tensión internacional.

Por ello Francia presentó en junio de 1984 un plan para controlar la carrera armamentista en el espacio, junto con un anteproyecto de acuerdo multilateral para prohibir la fabricación de armas antisatélite y antibalística en el Comité de Desarme de las Naciones Unidas.

El anteproyecto fue elaborado a raíz de un ensayo con misiles antibalísticos hecho por EEUU, y poco antes de que el presidente francés Francois Mitterrand, viajara oficialmente a la Unión

Soviética, lo cual implicaba el apoyo de éste a la limitación de armamentos.

En lo referente al período de transición para negociar reducciones sobre armas nucleares ofensivas, y la creación de los sistemas espaciales, cabe mencionar que el presidente Reagan hizo poco para propiciar un entendimiento en estos renglones, ya que mantuvo innegociable la IDE frente a Moscú. Esto lo hizo para presionar a aceptar sus condiciones sobre disminuciones armamentistas, porque la Casa Blanca siempre manifestó que discutió con su enemigo desde "posiciones de fortaleza militar", porque de no haberlo hecho así, la URSS no habría considerado seriamente las propuestas estadounidenses.

Es oportuno mencionar que el proyecto de la Guerra de las Galaxias fue concebido originalmente hace poco más de veinte años por la Agencia de Investigaciones de Proyectos de Defensa, por el Comando del Espacio de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y por el Comando de Defensa de Projectiles Balísticos (23), lo cual demuestra que era un viejo plan desempolvado por la mentalidad belicista del gobierno de Reagan para justificar sus políticas agresivas contra la ahora ex-Unión Soviética.

(23) Graciela Arroyo. "La política del poder y el sistema de defensa estratégica", Relaciones Internacionales. México, CRI. FCPS, UNAM, No. 36, mayo-agosto, 1986, p. 31.

En otro aspecto de la IDE, la descripción hecha por Samuel Sosa nos indica con mayor claridad y sencillez, la finalidad de esta iniciativa, la cual implicaba el uso de rayos laser de luz ultravioleta ubicados en tierra, concentrados y dirigidos a las secciones propulsoras de un sistema de espejos (un millar se calcula) situados en el espacio exterior pero en órbita terrestre, y reflejados en dirección y/o localización de misiles balísticos intercontinentales o a la parte explosiva de ellos (ojivas nucleares), para destruir así cualquier inicio de ataque o amenaza planteada por misiles nucleares estratégicos enemigos, y dar así el "golpe inicial." (24)

Con este comentario es comprensible observar que la IDE era un proyecto antibalístico netamente ofensivo que daría una ventaja militar a Washington sobre las demás potencias nucleares, como ya se mencionó, pero es difícil creer que bajo estos preceptos, EEUU compartiría este plan con su mayor enemigo de entonces, además de crear nuevas relaciones de dependencia tecnológico-militar entre el bloque Occidental.

Lo que sí es cierto, es que este proyecto no garantizaría la seguridad norteamericana contra los misiles soviéticos, porque necesitaría interceptarlos en su primera etapa de vuelo, antes de

(24) Samuel Sosa. "Estados Unidos: la revolución científica y técnica de la economía de guerra". Op. Cit., p. 45.

que pudieran liberar sus ojivas nucleares.

Finalmente, la IDE atentaba la naturaleza jurídica de los Tratados sobre Misiles Antibalísticos y sobre el Uso Pacífico del Espacio Ultraterrestre, ya que ambos prohíben la fabricación de armas antibalísticas y su despliegue en el cosmos, respectivamente. Aunque EEUU y la URSS hagan las interpretaciones de dichos tratados de acuerdo a la conveniencia de sus intereses.

Sería imposible controlar la carrera armamentista y evitar la posibilidad de un conflicto nuclear, en caso de continuar el desarrollo de la militarización espacial por parte de ambas superpotencias, sin importar quién comenzara primero este proyecto.

La IDE aún a niveles de investigación científica, es considerada poco viable y muy costosa y fue más un serio elemento de negociación y presión política del gobierno de Reagan contra la URSS en las discusiones de desarme durante los años '80, que una iniciativa seria sobre el campo militar. Aunque siguió "vigente" como elemento de negociación al principio de la nueva administración del señor George Bush.

Por otro lado, Reagan manifestó desde el inicio de su gobierno un profundo desprecio a los organismos de cooperación multilateral, como lo son las Naciones Unidas. Durante la década de los '70 la Casa Blanca "perdió" el control de la misma, y durante

los '80, el gobierno de Reagan la marginó de la solución de los conflictos internacionales y del desarme bilateral entre las superpotencias, como parte de sus políticas agresivas y de negociación unilateral para obtener mayores ventajas acordes a los intereses de Washington.

1.5. La crisis del Multilateralismo: las Naciones Unidas y el Grupo de los Seis.

El desarme general y completo es una utopía universal que se manifestó después de concluir la Segunda Guerra Mundial. A través de la cooperación multilateral desde la trunca Sociedad de Naciones en 1932, y posteriormente con la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el desarme ha sido pretendido afanosamente y se han adoptado más de setecientas resoluciones al respecto en el seno de la Organización, para tratar de llevarlo a cabo y tener un mundo más seguro.

Con la finalidad de encontrar los mecanismos adecuados para hacer factible esta situación, y en mayor proporción desde los años '50, al proliferar el armamentismo, principalmente propiciado por las superpotencias, se intensificaron los esfuerzos de muchas naciones por limitar y detener la carrera armamentista que pone en peligro la paz y la seguridad internacionales.

A través de la ONU se han canalizado estos esfuerzos, y de

aquí surgió mediante las sesiones del Primer Período Extraordinario de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, un Documento Final en el año de 1978. El cual contenía una serie de criterios encaminados a impulsar el desarme vía una Campaña Mundial de Desarme que iniciaría formalmente hasta 1982. Es necesario señalar que la elaboración de este documento sintetizó y representó una creciente concentración de voluntades de muchos países, deseosos por apoyar el desarme a nivel multilateral.

Lo más destacable del Documento de 1978, se refiere a la necesidad de impulsar el desarme por medio de acciones políticas bajo la dirección de la ONU, pero considerando la importancia de la participación de las potencias nucleares en este proceso. Porque los Estados poseedores de armas nucleares y convencionales; son los principales responsables de efectuar la concertación de voluntades en este sector, sin arriesgar su propia seguridad y soberanía nacionales, algo difícil de establecer por diversos criterios y objetivos que sobre seguridad nacional y capacidad militar poseen estos países, y que determinan su actuación internacional.

Por esto, la importancia del Documento Final de 1978 fué más del orden político que del orden práctico, porque las superpotencias y sus respectivos aliados militares decidieron boicotear la aplicación de las medidas contenidas en este papel, reflejo del sentir de la Asamblea General por regular el desarme nuclear, pero que podría afectar los intereses de los poderosos.

A pesar de esto, desde 1980, tanto el Secretario General de Organización de las Naciones Unidas y un grupo de expertos sobre desarme realizaron un estudio para llevar a cabo una Campaña Mundial de Desarme durante 1981 y 1982. Paralelamente a estos esfuerzos, en el mismo año de 1980 surgió la Comisión Independiente sobre Asuntos de Seguridad y Desarme encabezada por el entonces Primer Ministro sueco, Olof Palme, y algunas otras personalidades internacionales dedicadas al estudio del armamentismo y sus consecuencias para la humanidad.

Así, este organismo no gubernamental se fijó una serie de metas para presionar a las grandes potencias a impulsar el desarme mediante varias propuestas, tales como el impulsar una espiral descendente del armamentismo; el establecimiento de una zona libre de armas químicas en Europa, la prohibición de ensayos nucleares para evitar la fabricación de nuevo armamento, la creación de acuerdos limitados de actividades militares en el espacio, el establecimiento de conferencias regionales de seguridad y cooperación, así como el fortalecimiento de la ONU para mantener la paz y seguridad internacionales por medio de mecanismos regionales como zonas de paz y zonas libres de armas nucleares.

Estas ideas buscaban apoyar las funciones de las Naciones Unidas y propiciar un mejor ambiente en las relaciones internacionales, debido a la coyuntura de tensión y conflicto Este-Oeste que prevalecía.

La Asamblea General de la ONU en junio de 1982, realizó un Segundo Período Extraordinario de Sesiones dedicado al desarme para proseguir los esfuerzos sobre el tema. En este tiempo, la Organización estimó que cerca de cincuenta millones de personas estaban ocupadas de alguna manera en actividades militares en todo el mundo (25). Con este comentario, es factible comprender el excelente negocio que resulta el armamentismo, que también se encauzaba a una situación determinada, como lo es el conflicto entre las superpotencias, pero que deja entrever la problemática de convertir industrias de guerra en sectores civiles productivos de las naciones productoras y receptoras de armas, ya sea convencionales y/o nucleares.

Pese a los esfuerzos de las Naciones Unidas para concientizar y aplicar medidas efectivas sobre desarme desde los principios de los '80 a fin de mantener la paz y la seguridad del planeta, la Organización vivió una etapa de incapacidad y marginación de los problemas internacionales, sumada a la crisis financiera en la cual estuvo inmersa y que propició el deterioro de sus funciones. Principalmente debido a las políticas agresivas y de "mano dura" del gobierno de Reagan, que no sólo criticó el sistema de la ONU, sino que bloqueó y atacó las políticas de participación y cooperación multilateral de la misma, por ser ajenas a los intereses de

(25) Alejandro Cárdenas. "Crisis, conflicto y la paz internacional", Mimeógrafo, IX Coloquio Internacional de Primavera, México, CRI-FCPS, UNAM, mayo de 1984. p. 8.

las políticas de la Casa Blanca bajo este liderazgo. Que eran las de tipo bilateral para así obtener mejores condiciones de negociación en lo individual. y junto a esto, las constantes violaciones a las normas que regulan del Derecho Internacional por parte de los EEUU, como lo fue la asistencia militar norteamericana a la Contra nicaragüense o la invasión militar a Guyana. por dar ejemplos.

Esto se originó en la pérdida paulatina de hegemonía estadounidense en la ONU, el ingreso de nuevos miembros que en su mayoría pertenecen al Tercer Mundo, y que utilizaron a las Naciones Unidas como medio de expresión de sus ideales políticos, conformando una nueva mayoría frente a las superpotencias. Así, la ONU adquirió un perfil más complejo y multilateral.

De esta nueva coyuntura, Peña Guerrero hace advertencia: "Después de 1960, la presencia de una 'nueva mayoría' llevó a muchos políticos y diplomáticos de los países capitalistas desarrollados a describir a la Organización como un lugar cada vez más peligroso para sus intereses". (26)

Por lo tanto, al perder el control de la misma, los superpo-

(26) Roberto Peña G. "Cuarenta años de presencia de la ONU en la estructura de la Sociedad Internacional". Relaciones Internacionales. México, CRI, FCPS, UNAM, No. 35, septiembre de 1986, p. 23-24.

deres marginaron a la ONU de la solución de los conflictos internacionales prevaecientes como el de Afganistán, el de Irán-Iraq, el Líbano, el de Centroamérica y el de Sudáfrica, así como de las negociaciones bilaterales de desarme durante la década de los '80. Hasta que Moscú y Washington decidieron revitalizar la Organización en 1988, una vez obtenido el acuerdo político entre los dos gigantes de la Unión Americana en diciembre de 1987.

Ante la gravedad de la crisis de la ONU, y la agudización del conflicto Este-Oeste, el cual puso en riesgo la paz y seguridad internacionales, fue necesaria la aparición de medidas colaterales de apoyo a la Organización, en busca del acercamiento entre las superpotencias para que éstas reiniciaran el diálogo y las discusiones sobre desarme. Una de estas medidas fue el surgimiento del Grupo de los Seis o Iniciativa por la Paz y el Desarme.

1.5.1. Iniciativa por la Paz y el Desarme o Grupo de los Seis.

Ante la creciente inseguridad y tensión reinantes en la sociedad internacional desde fines de 1983 y hasta inicios de 1985, tiempo de <impasse> en las discusiones sobre desarme, la crisis de la ONU para resolver esta problemática, y la creciente carrera armamentista entre los superpoderes, surgió una opción paralela en apoyo de Naciones Unidas y del reinicio del diálogo entre la Casa Blanca y el Kremlin.

La Acción Parlamentaria Global, un grupo internacional integrado por unos seiscientos legisladores de treinta países del mundo realizó, a principios de 1983, esfuerzos encaminados a obtener un despliegue diplomático multilateral (27) en apoyo a las actividades de desarme de la ONU, con la intención de activar las pláticas entre las superpotencias. Para ello, se entrevistaron con algunos jefes de Estado o de gobierno que carecieran de poder nuclear representativos de los cinco continentes, para contar con un amplio respaldo moral internacional a favor de la paz y el desarme. La Acción Parlamentaria Global se inspiró en las ideas del desaparecido Olof Palme para poner freno a la espiral armamentista, y brindar un apoyo paralelo que propiciara el acercamiento entre las superpotencias, en las negociaciones de desarme y de disminución de la tensión internacional.

De esta manera, surgió la Iniciativa por la Paz y Desarme o Grupo de los Seis compuesto por Argentina, Grecia, la India, México, Suecia y Tanzania, a través de la respectiva representación de sus jefes de Estado o de gobierno, Raúl Alfonsín, Andreas Papan-dreu, Indira Gandhi, Miguel de la Madrid, Olof Palme y Julius Nyerere. La intención de conformar un pequeño grupo se debió a la

(27) La Diplomacia Emergente fue considerada como una serie de formas de acción diplomática concertada por varias naciones, con el fin de apoyar multilateralmente a la ONU en favor de sus actividades a favor de la paz y de la solución de las controversias mundiales. El Grupo de los Seis fue el mayor ejemplo de esta 'nueva diplomacia emergente'.

necesidad de homogeneizar y unir a los integrantes en sus esfuerzos y propuestas sobre desarme.

También se pretendía compartir los riesgos políticos de estos esfuerzos de parte de las superpotencias; y convertirse en el representante del mundo no-nuclear. Teniendo como principales objetivos reestablecer el diálogo y la negociación entre las superpotencias, disminuir la tensión prevaleciente, mantener la seguridad y la paz del mundo, para enseguida convertirse en el portavoz de las demandas del mundo no nuclear, e inmediatamente proponer medidas y puntos conducentes a lograr el desarme general y completo mediante el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas, es decir, brindando su apoyo total a la Organización.

De acuerdo a los tiempos y circunstancias que reinaron en el ambiente internacional, éstas son las actividades de apoyo más importantes hechas por el Grupo. A partir de la primera declaración del 22 de mayo de 1984, y hasta el comunicado emitido exactamente tres años después, en celebración de tal aniversario:

- A) Limitar y reducir la producción y el emplazamiento de nuevo armamento.
- B) Realizar moratorias a los ensayos nucleares, a fin de evitar la fabricación de nuevas y mejores armas.
- C) Impulsar el cese de la carrera armamentista.
- D) Comprometer a las dos superpotencias a no ser las primeras en utilizar las armas nucleares.

- E) Negociar el desarme general y completo mediante la ONU, la cual debía ser apoyada y fortalecida en sus propios mecanismos.
- F) Reconocer la interrelación entre armamentismo y subdesarrollo, y canalizar los recursos del desarme al bienestar y crecimiento económico de los pueblos del mundo.
- G) Hacer prevalecer el derecho del mundo no nuclear a vivir en la tierra, y ejercer presión política para forzar a negociar a EEUU y a la URSS.
- H) Ofrecimiento de sus buenos oficios para superar la desconfianza sobre la verificación de las moratorias nucleares.
- I) Otorgamiento de mecanismos de verificación sobre las pruebas nucleares a través del establecimiento de estaciones de vigilancia temporales en los campos, inspecciones de las explosiones químicas, y realizar actividades de verificación por parte del Grupo de los Seis, y planear consultas a nivel de expertos entre las superpotencias.
- J) Prevenir la extensión de la carrera armamentista al espacio cósmico eliminando la investigación y desarrollo de la IDE, y respetar las regulaciones al respecto hechas por el Derecho Internacional.
- K) Propuestas concretas sobre la eliminación de las armas nucleares de medio alcance en Europa, y la reducción de armas convencionales entre las superpotencias.

Los fines del Grupo de los Seis estaban muy lejos de ser congruentes con las generalidades de las políticas de la Casa

Blanca y del ámbito de las negociaciones con la URSS.

Por otra parte, Moscú apoyó al Grupo con mayor disposición al diálogo sobre el tema y al relajamiento de la tensión, porque las propuestas del mismo eran más compatibles con los planes de desarme del Kremlin.

El Grupo de los Seis adquirió prestigio y moral internacionales en sus propuestas, a pesar de que su actuación sólo ejerció cierta presión internacional; y no fué un actor importante en el complejo desarrollo de esta nueva fase de la distensión iniciada a principios de 1985.

Concluyendo, la pérdida de hegemonía norteamericana en el mundo durante los años '70, y el acceso al poder de la Casa Blanca del presidente Reagan en 1981, con un programa de recuperación económica y política altamente ideologizada y beligerante, incrementaron la tensión e inseguridad internacionales. A través de una nueva etapa de la Guerra Fría, la cual comenzó formalmente desde fines de 1979.

Esta fase se caracterizó por el vehemente deseo de Washington para imponer de nuevo su liderazgo en el mundo mediante el reforzamiento militar, lo cual sólo agudizó la carrera armamentista y el conflicto Este-Oeste, peligrando así la paz y la seguridad internacionales.

La "miopía" del gobierno encabezado por Ronald Reagan en la escena internacional, bloqueó cualquier posibilidad de negociación en desarme nuclear con la entonces Unión Soviética. No obstante las presiones de los aliados occidentales de Washington para propiciar un entendimiento en desarme, (además de salvaguardar así su propia seguridad), y tratar de limitar la espiral armamentista entre las superpotencias así como mantener vigente la paz mundial, no obtuvieron una respuesta inmediata del gobierno de Reagan. Así, el <impasse> internacional de fines de 1983 hasta principios de 1985, mantuvo el riesgo de un posible conflicto nuclear que hubiera exterminado la vida humana en la tierra. Además, la marginación de la ONU en la solución de los conflictos periféricos agudizados por el enfrentamiento Este-Oeste, y el rompimiento de las negociaciones de desarme bilateral entre EEUU y la URSS, orillaron al resto del mundo no nuclear a buscar una salida propia a esta crisis internacional.

Bajo esta coyuntura de tensión y de conflicto, surgió un pequeño grupo de países representantes de los cinco continentes y de la opinión pública mundial, que además de buscar hacer oír su voz frente a los dos gigantes, impulsaron iniciativas de desarme y apoyo a las actividades de la ONU en las negociaciones de desarme, y en la solución de los conflictos regionales.

Hasta finalizar 1984, el Grupo de los Seis buscó apoyar el reinicio del diálogo Washington-Moscú en desarme, en la disminu-

ción del riesgo del conflicto nuclear, y en el ofrecimiento de sus buenos oficios para la consecución de estos objetivos. Finalmente, para mayo de 1987 se convirtió en el portavoz del mundo no nuclear e hizo otras propuestas sobre la limitación y reducción de las armas nucleares y convencionales bajo la vigilancia de la ONU, pero fueron desoídas sus propuestas por las superpotencias, reduciendo su actuación a la de un grupo de presión internacional, representante del mundo no-nuclear.

CAPITULO II

LA NUEVA FASE DE LA DISTENSION ESTE-OESTE.

2.1. La continuación de las negociaciones de Ginebra.

Estas pláticas reiniciaron luego de la reelección para un segundo período del presidente Reagan en noviembre de 1984, y después de recibir una serie de presiones internas y externas para que manifestara públicamente su intención de concertar con Moscú una limitación de armamentos. Un mes atrás, el entonces canciller soviético Andrey Gromyko se trasladó a la Casa Blanca a fin de concertar las negociaciones al respecto.

Mientras tanto, Europa Occidental apoyaba dichas conversaciones esperando que éstas detuvieran el desarrollo de la carrera armamentista luego de cuatro años de expansión. El Kremlin a su vez, deseaba incluir en las pláticas sobre armamento estratégico y de medio alcance, a la Iniciativa de Defensa Estratégica, (IDE) como un solo paquete de negociación intentando aprovechar el repudio generalizado de la opinión pública mundial a dicho programa. La dificultad más seria para llevar a cabo las entrevistas sobre desarme, fue la advertencia del presidente Reagan de que la IDE no sería motivo de arreglo alguno. Como respuesta inmediata Moscú señaló que la IDE era el punto más importante de concertación entre las superpotencias. Ante este pequeño impasse el entonces secretario norteamericano, George Shultz, realizó una gira

por la Gran Bretaña, Bélgica, y la República Federal Alemana, con la intención de tranquilizar a los aliados europeos en lo tocante a la IDE. Shultz señaló la disposición de su gobierno para negociar sobre desarme con el Kremlin.

Así, los ministros Gromyko y Shultz celebraron una ronda de conversaciones durante los días 7 y 8 de enero de 1985 en Ginebra, formalizando la reanudación de las pláticas sobre los tres tipos de armamentos anteriormente mencionados. Aunque no se determinaron bases para posteriores acuerdos al respecto, ambas superpotencias manifestaron su deseo de incrementar su cooperación a partir del día 5 de febrero de ese año. Un mes atrás, inició el proceso de la nueva fase de distensión entre el Este y el Oeste, porque el hecho de sentarse a negociar un aspecto importante en las relaciones bilaterales de Washington y Moscú, (como lo representa el desarme, y a pesar de la oposición de Reagan a incluir su IDE), mostró la voluntad política de ambas superpotencias para empezar de nuevo los esfuerzos por concertar reducciones de armas nucleares, de acuerdo a los intereses nacionales de cada país, y a las diversas presiones tanto internas como externas que recibieron para discutir sobre el punto.

Para el Kremlin, el interés por mejorar sus deterioradas relaciones con su principal oponente, ante la creciente necesidad por detener el avance de su propia crisis principalmente económica, y de impulsar al país para salir del atraso frente a Occidente

la obligaban al acercamiento, mientras que para la Casa Blanca, también resultaba costoso sostener su programa militar a costa del déficit fiscal, que afectaba la inversión de capitales externos en Europa Occidental, la cual presionó a Washington ante la inseguridad de su territorio por el despliegue de los 572 misiles estadounidenses. Simultáneamente necesitaba la inversión de capitales foráneos que Estados Unidos le "arrebataba" al brindar mayores ganancias si eran éstos invertidos en su territorio. Además de que para Europa Occidental ha sido atractivo el potencial mercado de Europa Occidental ha sido atractivo el potencial mercado de Europa del Este, y requería incrementar sus relaciones económicas con la Unión Soviética y los miembros del bloque Oriental de entonces. De hecho, los aliados europeos esperaban que estas pláticas lograrían concertar importantes arreglos en las relaciones Este-Oeste, a pesar de la exagerada e ideologizada política exterior norteamericana.

Las conversaciones de Ginebra reiniciaron formalmente en marzo de 1985, después de asumir Gorbachov el liderazgo de la Unión Soviética. Es fundamental advertir que la llegada de aquél al poder de su país, implicó un factor primordial en esta nueva fase de distensión como ya se dijo, puesto que el líder soviético fué promotor de este acercamiento obligado por las circunstancias internas de la superpotencia. Toda vez que necesitaba aplicar a fondo la recomposición de la misma, lo cual era sumamente difícil de lograr antagonizando y aumentando la producción de armas contra

el adversario.

No obstante, las discrepancias entre ambas delegaciones para concertar eran muchas luego de presentar numerosas propuestas y contrapropuestas; principalmente por la posición intransigente del gobierno de Reagan, quien no sólo manifestaba su desprecio a cualquier idea soviética, sino que además desconfiaba completamente de ella y deseaba a toda costa imponer sus criterios en las negociaciones. En este caso para la Administración Reagan, la IDE permitía a su país negociar "fortalecido" militarmente. Es decir, para la Casa Blanca aquélla significaba el mejor argumento político--ideológico para forzar a su contraparte a aceptar sus propias condiciones de desarme, ya que según el presidente estadounidense, toda proposición de su enemigo era una "guerra de propaganda". Así, las diferencias que ocasionó la IDE, junto a las frágiles restricciones jurídicas sobre la interpretación de los tratados de armas nucleares existentes, y la postura de Washington, hacían peligrar el buen éxito de las pláticas.

Por otro lado, la creciente inseguridad de los aliados europeos hacia Estados Unidos por la terquedad de mantener vigente el proyecto de la Iniciativa de Defensa Estratégica, ocasionó que Reagan tratase de convencer a Europa Occidental de las "bondades" de su iniciativa, mediante la creación de una sociedad tecnológica. Ciertamente, y bajo presiones internas fundamentalmente, la Casa Blanca sólo obtuvo el apoyo de la Gran Bretaña y de la Repú-

pública Federal Alemana. Lo cierto era, que Europa comprendía la poca viabilidad de la IDE, que además de ser muy costosa, podría generar una competencia entre los aliados por llevarla adelante y crearía una dependencia tecnológica de éstos hacia Washington.

A partir del mes de junio y hasta septiembre, las conversaciones permanecieron estancadas, y fue la posibilidad de lograr un encuentro al nivel de jefes de Estado entre los superpoderes para el mes de noviembre de ese año en Ginebra, lo que crearía una ligera esperanza para llegar a un acuerdo concreto sobre desarme.

Antes de iniciar el primer encuentro, Moscú ofreció a la Casa Blanca reducir en un 50% los cohetes nucleares estratégicos, además de separar de las negociaciones lo referente a los Euromisiles y los SS-20, es decir, las Fuerzas Nucleares Intermedias (FNI). Este hecho reveló el significado estratégico que para el Kremlin representó este armamento, e incluso podía ser más factible de concertar a diferencia de la Defensa Estratégica. Otro elemento que influía en el ánimo de la reunión, eran las presiones, tanto la europea y la del Congreso Estadounidense sobre el presidente Reagan, al cuestionar la efectividad de la IDE lo que apoyaba las posibilidades de negociar. Así mismo, el líder norteamericano no podría ser inflexible en todos los ámbitos de negociación en esta cumbre. Es preciso indicar que desde este momento, la decisión final sobre todo lo referente al desarme dentro de las conversaciones de Ginebra, sería tomada durante las entrevistas entre

los dos jefes de gobierno a partir de la celebración de esta primera cumbre.

2.2. Las cumbres Reagan-Gorbachov: el acercamiento y mejoría de las relaciones entre las Superpotencias.

2.2.1. El primer encuentro Reagan-Gorbachov, Ginebra 1985.

Este se llevó a cabo durante los días 19 y 20 de noviembre de este año, con la finalidad de lograr un mutuo entendimiento en los temas importantes de las relaciones soviético-estadounidense como lo eran el desarme, derechos humanos, los conflictos regionales, etc., donde ambos superpoderes tenían interés por dialogar.

El siguiente paso consistió en concertar un acercamiento para ir mejorando progresivamente en el desarrollo de las relaciones bilaterales. Si bien fue cierto que ambos gobernantes trataron de ganar la guerra de propaganda desplegada por ellos al indicar su disposición al diálogo y a la negociación, y así manifestar su voluntad política, ésta siempre estuvo condicionada a los intereses nacionales de cada superpotencia. Además, era más urgente para la entonces Unión Soviética acercarse a Estados Unidos y concertar en desarme y asegurarse la ayuda de éste, que para Washington, la cual siempre quiso mostrarse como el dueño de la razón durante las celebraciones al más alto nivel. Por otro lado, para Moscú era prioritario aplicar recortes en sus gastos militares que tanto so-

focaban su economía, y así encauzar los recursos de dicho sector al crecimiento económico de su pueblo, pasando por la reconversión de la industria militar a una civil. Esta situación a corto y prioritario plazo, permitiría legitimar la aplicación de la Perestroika internamente, así como reafirmar el poder político de Gorbachov frente a su opositores. Mientras que para Estados Unidos, la defensa a ultranza de la IDE daría la "razón" a Reagan de haber negociado fortalecido militarmente, pues según él, sin esta condición, el Kremlin no se hubiera sentado a dialogar. Además, también requería disminuir el gasto bélico por cuestiones presupuestarias y económicas que no solo afectaban a la Casa Blanca, sino también al resto del mundo capitalista, como ya se hizo mención.

Este encuentro sirvió para delinear el curso futuro de las relaciones entre las superpotencias, pero se observó el éxito de ésta en el plano político, porque cuando Reagan y Gorbachov aceptaron de común acuerdo que un conflicto nuclear jamás debe ser iniciado (28), ante la imposibilidad de existir un vencedor, se reconoció de facto por ambos la vigencia de la paridad militar, desechando así la posibilidad de una guerra nuclear entre las superpotencias, y disminuyendo la confrontación ideológica Este-Oeste del pasado reciente.

(28) "Nunca una Guerra Nuclear, acuerdo Reagan-Gorbachov", La Jornada, México, 22 de noviembre de 1985, p. 1.

En este primer encuentro se acordó la aceleración de las negociaciones para detener la carrera armamentista en la tierra, limitar y reducir el armamento nuclear, así como sostener durante los dos años siguientes celebraciones al mismo nivel en Washington y Moscú. Pese al haber reconocido la existencia de "serias diferencias" en sus relaciones bilaterales y en los conflictos regionales, procurarían evitar la superioridad militar; aceptaron el punto de vista de cada superpotencia en los temas tratados, y convinieron mejorar las relaciones bilaterales a través del diálogo a nivel de expertos.

También se determinó acelerar los trabajos sobre armas nucleares y espaciales en función de lo establecido por las superpotencias el 8 de enero de este año, respecto a la prevención de la extensión de la carrera armamentista al espacio ultraterrestre y a concluiría en la tierra como ya se señaló anteriormente. Las áreas de mayor entendimiento radicaron en pactar un acuerdo en principio para reducir el 50% las armas nucleares estratégicas, y la idea de un acuerdo provisional sobre los cohetes de alcance medio, dos propuestas hechas originalmente por Moscú.

Estas medidas contemplaban sistemas eficaces de verificación de las obligaciones pactadas sobre este punto, cabe mencionar que la verificación era solo un obstáculo político, y no técnico, esgrimido por la Casa Blanca, para concertar algún Tratado sobre armas nucleares debido a la creciente desconfianza del gobierno de

Reagan hacia Moscú. Esta situación solamente sería resuelta hasta diciembre de 1987, con el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias (TFNI), el cual incluía novedosas e importantes modificaciones al proceso de verificación, lo cual permitiría al menos potencialmente tratar sobre otro tipo de limitación de armamentos nucleares y convencionales entre las superpotencias.

Otros puntos negociados fueron la disminución de los centros de riesgo nuclear, así como estudiar a nivel de expertos la disminución de este riesgo en base a las pláticas de Ginebra. Reagan y Gorbachov se congratularon por la modernización de la 'línea caliente', (el teletipo rojo), y reafirmaron el compromiso mutuo y su apoyo a otras naciones para impulsar la No-Proliferación Nuclear. Apoyaron la prohibición total de las armas químicas y la destrucción de los arsenales existentes, así como impulsar la celebración de una convención internacional sobre la materia, y discutir bilateralmente su prohibición incluyendo su respectiva verificación.

Finalmente, se celebraron pláticas para reanudar los servicios aéreos a través de un acuerdo, así como iniciativas para efectuar intercambios culturales, educativos, deportivos, científicos y médicos.

Los resultados políticos obtenidos de este primer encuentro se centraron lo siguiente: el hecho histórico de volver a reunirse

dos mandatarios de las superpotencias desde principios de los años '70, para dialogar y negociar los temas prioritarios en sus relaciones bilaterales con la finalidad de llegar a acuerdos convenientes a sus intereses, mejorando el nivel de dichas relaciones. Lo que representó muestras de voluntad política, al sentarse frente al enemigo, respetar sus esferas de influencia y partiendo de los objetivos del interés nacional lograr un entendimiento político significativo. El más importante fue aceptar la vigencia de la Disuasión y la renuncia a la guerra nuclear. La cual disminuyó aunque fuera relativamente, en este momento coyuntural, el riesgo de un conflicto de este tipo y la tensión e inseguridad internacional prevaletientes de la confrontación Este-Oeste. Puesto que fue desoída la finalidad de la Iniciativa de Defensa Estratégica, junto con sus correspondientes implicaciones políticas de superioridad militar.

Los progresos políticos obtenidos en áreas de menor importancia como lo fueron los intercambios culturales, y comerciales, en beneficio de ambas naciones, advirtieron el nuevo espíritu de esta última fase de la distensión caracterizada por el acercamiento y la cooperación política entre las superpotencias.

Por otra parte, el principio de esta etapa de la distensión se manifestó desde el momento en que contactaron en Ginebra los ministros del Exterior de las superpotencias, Shultz y Shevardnadze en enero de 1985. Así como el desarrollo de las conversaciones

a nivel bilateral, que se iría observando, mediante los despliegues de voluntad política, el entendimiento, la negociación, y la concertación. Los cuales serían los elementos que apoyarían el desenvolvimiento de la misma y conforme se fue gestando ésta, fue decreciendo el potencial riesgo de una guerra nuclear, y por lo tanto disminuyó la tensión e inseguridad internacionales existentes desde 1979 hasta estos tiempos.

Así, Moscú estuvo más interesada en concretar un tratado sobre los armamentos nucleares intermedios que representaban el principal riesgo de conflicto nuclear, que en continuar discutiendo la negociación de la IDE, como manifestara Gorbachov. Para enero de 1986, éste hizo una propuesta aceptando que el tratado sobre este tipo de armas sólo incluyera las fuerzas estadounidenses y las soviéticas, dejando fuera la capacidad aérea norteamericana, y las armas nucleares francesas y británicas, confirmando esta postura para el posterior encuentro de Reykiavik en octubre de este año. (29)

En lo concerniente a las conversaciones de Ginebra, hasta mayo de 1986 hubo cinco rondas, donde las negociaciones sobre las armas nucleares estratégicas ofrecía un consenso general para su recorte en un 50%.

(29) SIPRI, Yearbook, 1988, Sweden, p. 384.

Simultáneamente, se estudiaba la posibilidad de llegar a un acuerdo provisional en las armas nucleares de medio alcance. En lo tocante a las armas espaciales, la IDE, siguió siendo el punto de disputa más importante entre las superpotencias, ya que EEUU señaló su propósito de no incluirla en las discusiones y continuar investigándola pese a la oposición soviética, que manifestó su deseo de firmar un tratado que prohibiera el empleo de armas en y desde el espacio cósmico, y la prohibición de las armas antisátelite. Pese a estas propuestas, la Casa Blanca intentó hacer entender a Moscú "sus razones" sobre las investigaciones de la IDE y le propuso un intercambio de expertos para efectuar visitas recíprocas a los lugares donde se realizaran estos proyectos.

Donde existieron puntos de acuerdo fue en lo referente a las armas químicas, pero enmarcadas dentro de la Conferencia de Desarme, para ofrecer mayor agilidad en su total exterminio. Fuera de esto, el ambiente general fue de desconfianza y reproches mutuos. Ante este medio hostil Gorbachov pidió a Washington una cumbre de carácter urgente, con la intención de limar asperezas e impulsar progresos significativos en las relaciones bilaterales, esta reunión no estaba contemplada originalmente, y el punto de encuentro fue Islandia.

2.2.2. La Cumbre de Reykiavik, 1986.

Se llevó a cabo durante los días 11 y 12 de octubre de este

año para elaborar principios de acuerdos susceptibles a firmar próximamente en Washington, EEUU. Como ya se mencionó, una de las finalidades era limar asperezas y lograr mayor entendimiento en las relaciones Este-Oeste.

El Kremlin presentó sus propuestas en paquete, reafirmando la intención de reducir un 50% las armas estratégicas, además de acordar toda la eliminación de las fuerzas nucleares de medio alcance. Estados Unidos pidió que en este tipo de armamento se incluyera el congelamiento de los misiles de corto rango (entre 500 y 1000 Kms.), es decir, los misiles soviéticos SS-12 y SS-23. (30)

Moscú también propuso limitar las cabezas nucleares emplazadas en Asia a cien, y hubo puntos de acuerdo sobre derechos humanos y en los conflictos regionales. En la última parte del paquete figuraba el fortalecimiento del Tratado de Misiles Antibalísticos (Antibalistic Missils) signado en 1972. A través de éste, según Gorbachov, se prohíbe la investigación, desarrollo y pruebas de cualquier tipo nuevo de armas nucleares espaciales como la IDE.

Washington señaló que la aplicación del Tratado ABM no afectaba el desarrollo de la IDE, y propuso una moratoria de diez años

(30) "Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor", Desarme, revista periódica de las Naciones Unidas, Nueva York, Vol. XI, No. 1, invierno 1987, p. 179.

para emplazar dicho proyecto a cambio de que Moscú eliminara todos sus misiles balísticos intercontinentales. La decisión de Reagan de no abandonar la Defensa Estratégica ocasionó choque de posturas en esta reunión, y fue este punto el que llevó al fracaso la entrevista.

La falta de acuerdos concretos y el nulo éxito político del encuentro originó una decepción general en la sociedad internacional. Los aliados de la Casa Blanca, las Naciones Unidas, y el Grupo de los Seis manifestaron su inconformidad. Incluso, al interior de Estados Unidos, el Congreso se dividió, creándole una presión extra al presidente Reagan para obligarlo a acordar reducciones armamentistas con el Kremlin. Por otra parte, se esperaba que durante las negociaciones de Ginebra existiera mayor voluntad política en los esfuerzos de ambos países para realizar lo fallado en Islandia.

En términos generales, esta reunión reafirmó los objetivos enunciados en Ginebra, y son los siguientes: No a la guerra nuclear, continuar negociando sobre desarme táctico y de corto y medio alcance, y procurar incrementar el nivel de comprensión y entendimiento de las relaciones bilaterales, pese a la poca voluntad política estadounidense.

Por otro lado, la terquedad del presidente Reagan para no desistir de la Iniciativa de Defensa Estratégica, se debía al com-

promiso político e ideológico que profesaba tanto con su partido, como a la serie de intereses y compromisos económicos-políticos con los sectores conservadores y militares del país. El trató de justificar los gastos de Defensa, al señalar que el éxito de negociar con la entonces URSS se cimentaba en la políticas de fuerza y en el aumento de la cantidad y calidad de los arsenales nucleares y convencionales estadounidenses principalmente. De existir la correspondiente voluntad política de Reagan pudo lograr mayores recortes a los presupuestos de defensa, o bien eliminar una mayor cantidad de armas, pero a éste no le convenía efectuar estas reducciones porque afectaría la seguridad estratégica del bloque Occidental, y de paso, los intereses del sector militar estadounidense.

Regresando al curso de los acontecimientos, para fines de febrero de 1987, el Secretario de Estado, Shultz, visitó Moscú. Ahí fue informado del interés soviético por realizar la eliminación total de los misiles de corto y medio alcance. Para el mes de abril, esta propuesta fue formalizada por la URSS, y aprobado el 12 de junio de este año por el Consejo del Atlántico Norte de la OTAN, quien además consideró la eliminación en un 50% de las fuerzas estratégicas ofensivas de EEUU y de la Unión Soviética, así como la eliminación total de las armas químicas, y las negociaciones sobre las armas y fuerzas convencionales Este-Oeste.

Durante julio, Gorbachov incluyó la destrucción de todos los

misiles de corto alcance porque estos misiles eran capaces de cumplir algunas de las funciones destructivas de los cohetes de alcance intermedio, (porque Washington lo solicitó así en las discusiones sobre desarme), pero condicionando esta destrucción a que la República Federal Alemana (RFA) eliminara sus misiles Pershing I desplegados en su territorio desde los años '60. En agosto, el canciller alemán, Helmut Kohl aceptó esta condición. (31)

Respecto al problema de la verificación, las superpotencias acordaron en Reykiavik el intercambio de datos, y el monitoreo 'in-situ' de la destrucción de los misiles, como una novedosa e importante medida que incluiría los medios de verificación más amplios sin precedente alguno hasta entonces. Así las restricciones, inspecciones y notificaciones, junto a los mecanismos técnicos de las superpotencias, garantizarían el cumplimiento del Tratado.

De esta manera, la aceptación en agosto de 1987, por parte de la RFA de eliminar sus Pershing I junto a la voluntad política de Moscú para negociar independientemente de las negociaciones estratégicas y de la Iniciativa de Defensa Estratégica, el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias (TFNI), permitió que el 18 de septiembre de 1987, luego de superar los obstáculos técnicos y

(31) Con esta eliminación de parte de la RFA, fue un importante precedente que usaría Moscú para presionar a Francia y a la Gran Bretaña a reducir sus fuerzas estratégicas, tras las eliminaciones de EEUU y la URSS.

políticos, las superpotencias anunciaran el Acuerdo en principio para destruir este tipo de armas. Se esperaba la firma de este Tratado en el tercer encuentro entre ambos jefes de Estado en Washington, según lo planeado originalmente en Ginebra.

2.2.3. La tercera reunión, Washington 1987.

Esta se celebró del 8 al 10 de diciembre de 1987 en la capital de la Unión Americana bajo un ambiente vigorizado por la paulatina mejoría de las relaciones entre las superpotencias, y porque además, éstas marginaron de las negociaciones la inclusión de la IDE para dar paso a la firma del primer acuerdo histórico sobre la Eliminación de las Fuerzas Nucleares Intermedias desplegadas en base terrestre en la era nuclear que representaba el mayor peligro para la seguridad de ambos países y de Europa en general desde 1979.

Paralelamente, Moscú anunció el retiro de sus tropas estacionadas en Afganistán antes de un año, a fin de mejorar el ambiente de las negociaciones. Estas medidas pretendían presionar al presidente Reagan para continuar el proceso de reducción del 50% de las armas estratégicas, y por ello la Unión Soviética se mostró flexible en el proyecto de la IDE. Se esperaba que al visitar Reagan el Kremlin en el primer semestre de 1988, la concertación sobre este tipo de armas fuese anunciado.

Por ello, el Tratado para destruir las Fuerzas Nucleares Intermedias (TFNI) marcó la eliminación de estas armas desplegadas en tierra únicamente, debido a que Estados Unidos y la OTAN no permitieron la inclusión de este Tratado de las aeronaves de doble capacidad, que representaban un importante papel en la defensa convencional estadounidense dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. El período de destrucción de estas armas era de tres años, en varias etapas definidas. No obstante, existía el temor de que el Senado estadounidense no ratificara el tratado.

Ante esta situación incierta, la ONU trató de presionar a las superpotencias para continuar este procedimiento indicándoles que el mundo entero anhelaba la firma y entrada en vigor de este tratado. Con la entrada en vigor del TFNI la URSS destruiría en los siguientes tres años más de 1752 misiles de medio alcance, mientras que EEUU haría lo propio con aproximadamente 839 cohetes de este tipo. (32) De ahí la trascendencia de este primer acuerdo en el campo militar y político en la década de los '80.

Una vez salvados los obstáculos políticos, el 8 de diciembre de 1987 se firmó el Tratado de Washington sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias. Estas armas tenían un alcance entre 500 y

(32) Bruce George, John Berawski, "Efecto de las Negociaciones sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio..." Desarme, revista periódica de las Naciones Unidas, Nueva York, Vol. XI, No. 1, invierno 1987, p. 28.

5000 kms., la URSS eliminaría los SS-20, los SS-5, SSc-X-4, SS-12, y SS-23. Estados Unidos haría lo propio con los Pershing II, IA, y IB, junto con los Crucero BMG-109, la eliminación sería por desmantelamiento o disparo.

Los misiles soviéticos estaban emplazados en territorio propio, de la entonces República Democrática Alemana, y en Checoslovaquia, con dirección a puntos estratégicos de Europa Occidental y a China. En tanto los Euromisiles estadounidenses apuntaban hacia la URSS, la RDA y Checoslovaquia. La seguridad estratégica de Europa se mantuvo en peligro con este tipo de armamento, por eso fue importante para las dos superpotencias y al continente europeo el haber concertado su destrucción.

Paralelamente, se continuó trabajando en esta cumbre sobre la elaboración del tratado para reducir un 50% las armas estratégicas ofensivas, con vista a firmarse en la reunión de Moscú. Por ello buscaron medidas complementarias que garantizaran el mantenimiento de la paridad estratégica al aplicar las disminuciones. Las partes acordaron establecer límites para el número de misiles de este tipo, y buscar los medios adecuados y mutuamente aceptados para controlar el cumplimiento de lo pactado a través de los medios técnicos nacionales, las inspecciones 'in situ', y otras medidas adicionales.

También continuaron conversando sobre los conflictos regio-

nales, derechos humanos, y los asuntos bilaterales. De nueva cuenta Reagan y Gorbachov reafirmaron su determinación de prevenir por todos los medios posibles un enfrentamiento nuclear o convencional, y enfatizaron no pretender la superioridad militar a costa de la seguridad del resto de los integrantes de la comunidad internacional. Paradójicamente, pese a este tipo de declaraciones, Gorbachov no pudo convencer a Reagan para que desistiera de la IDE, aunque fue eliminada de las pláticas a fin de realizar el Tratado de Washington. Se estipuló que ambos países respetarían en lo futuro el Tratado de ABM de 1972, pero cada parte le daría la interpretación que así conviniera a sus intereses.

Así, la Casa Blanca podría continuar investigando su Defensa Estratégica por argüir que está dentro de los límites del Tratado, mientras la Unión Soviética consideró que el proyecto violaba lo estipulado en el mismo. No obstante, decidieron dar una libre interpretación al tratado, y luego de siete años volver a negociar al respecto. De esta manera, pareciera ser una burla del gobierno de Reagan hablar de paridad estratégica y renuncia al conflicto bélico, mientras continuara desarrollando la IDE, que acorde a su concepción original, sí podría llegar a ser un elemento desestabilizador. Pero en realidad, sólo fue un factor de presión política del presidente Reagan para obligar a Moscú a aceptar sus condiciones de negociación.

A pesar de este "punto espinoso" en las relaciones soviéti-

co-estadounidenses, fue aceptado por ambos que no obstante sus muchas y profundas diferencias, seguirían negociando, y algo importante, reconocieron la existencia de un enorme cambio y avances en sus relaciones bilaterales.

En este encuentro el resultado final significó mayor cooperación y voluntad política de cada parte al convenirles concertar el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias dejando de lado el conflicto de la IDE y porque a partir de la firma de este tratado sería posible acordar posteriores reducciones y/o limitaciones armamentistas. De hecho se sentó un precedente histórico al aceptar Moscú una destrucción asimétrica de armas con la Casa Blanca, e impulsó la nueva fase de distensión este tratado porque se obtuvo algo concreto al aplicar las medidas de verificación de lo estipulado. Superando la desconfianza, y avanzado en la concertación, disminuyendo así la posibilidad de confrontación militar. Además, a partir de esta Cumbre, mejorarían las relaciones bilaterales, y habría mayor voluntad política de los superpoderes para establecer soluciones negociadas a los conflictos regionales y a los temas importantes de las relaciones bilaterales como los derechos humanos y el comercio entre otros tópicos.

Esto se observó en las proposiciones hechas para buscar soluciones políticas al conflicto de Afganistán, Nicaragua, la guerra Irán-Iraq y Sudáfrica, por mencionar los más importantes en los '80. Sobre todo, reconocieron el papel primordial de la ONU

como el único medio de participación multilateral en la solución de los conflictos a través del diálogo y las negociaciones. Este encuentro enmarcó estos tópicos, resaltado por Ljubivoje Acimovic:

...la distensión bilateral entre las dos superpotencias se resume: el respeto mutuo de las esferas de intereses de importancia vital, la consolidación del equilibrio militar, la orientación a dialogar y negociar las cuestiones pendientes, los aspectos más tolerantes y más amplios de la cooperación mutua. (33)

Como resultados secundarios de gran significado político, ambos mandatarios señalaron que pese a sus divergencias, el diálogo favoreció el ámbito de las negociaciones en sus relaciones. Para ellos la firma del TFNI fue histórico porque eliminaba dos clases completas de armas nucleares entre las superpotencias, además de reafirmar la paridad estratégica y controlar el desarme nuclear entre las mismas. Simultáneamente, las medidas de verificación previstas reforzaron la confianza en la concertación e impulsaron el desarrollo de la distensión.

En lo concerniente a otros pactos de menor importancia, certificaron las conversaciones escalonadas referentes a las medidas de verificación para ratificar el Tratado soviético-estadounidense sobre la Limitación de Pruebas Subterráneas de Armas Nucleares de

(33) Ljubivoje Acimovic, "Aspectos políticos del Acuerdo de Washington", Política Internacional, Belgrado, Yugoslavia, No. 911, febrero 1988, p. 2.

1974, y el pacto sobre Explosiones Nucleares Subterráneas con fines pacíficos de 1976, para después acordar las limitaciones a las pruebas nucleares para apoyar el proceso de desarme.

También se habló del tratado concerniente a las visitas Recíprocas de Expertos a los campos de ensayos nucleares de EEUU y la URSS a celebrarse en enero de 1988. Reforzaron el acuerdo sobre la No-Proliferación de Armas Nucleares, y promoverían la elaboración de una Convención Internacional para prohibir y liquidar las armas químicas. Además discutieron la necesidad de disminuir la confrontación militar en Europa reduciendo las fuerzas y armas convencionales, e iniciar próximamente las conversaciones sobre estos aspectos.

Finalmente se congratularon del éxito del convenio referente a los intercambios educativos, científicos, culturales y deportivos, firmados en noviembre de 1985 en Ginebra. Enfatizaron mantener su contribución a la cooperación internacional, y a nivel bilateral estudiar el sistema ecológico mundial para aplicar medidas combativas contra la contaminación.

La sociedad internacional buscaba apoyar y presionar a los superpoderes para impulsar el desarme bilateral, luego de observar los avances obtenidos en este renglón a la fecha, esperando que aquéllos lo hicieran extensivo a las demás potencias nucleares, pretendiendo un mundo menos confrontado, desterrando la tensión y

el conflicto.

Por su parte, el Grupo de los Seis abrigaba la esperanza de que el TFNI impulsara las negociaciones de armas estratégicas al 50%, el cese total de ensayos nucleares, y la no extensión de la carrera armamentista al espacio ultraterrestre, de existir la voluntad política para realizarlo de parte de las superpotencias. Debido al mejoramiento de las relaciones bilaterales por la concertación del Tratado de Washington y la mejoría de sus relaciones. Con base en el funcionamiento del mecanismo de verificación 'in-situ' del Tratado de Washington, el Grupo propuso un sistema de verificación multilateral sobre Ensayos Nucleares bajo el auspicio de la ONU, el cual fue ignorado por las superpotencias en el proceso de las negociaciones de desarme bilateral.

Esta marginación continuó reflejándose así en las discusiones sobre la reducción de armas estratégicas al 50%, y en las fuerzas y armas convencionales en Europa. Demostrando que ni la Casa Blanca ni el Kremlin estaban dispuestos a ver afectados sus intereses estratégicos en beneficio del resto de la comunidad internacional al aplicar medias sobre desarme propuestas por otras naciones.

2.2.4. Ultima Cumbre Moscú, 1988.

El último encuentro entre el presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov tuvo lugar del 29 de mayo al 1 de junio de 1988 en Moscú, meses antes de abandonar la Casa Blanca el líder republicano.

Este importante hecho limitó la capacidad de negociación de Reagan, conduciéndolo a reafirmar los logros obtenidos hasta la cumbre de Washington, y avanzando muy poco en el proceso del desarme bilateral y en la cooperación política.

Así, esta entrevista reafirmó el gradual entendimiento y acercamiento entre las superpotencias. Las expectativas sobre la firma de un tratado de armas estratégicas al 50%, disminuyeron completamente. A cambio de eso, los dos dirigentes manifestaron el compromiso de continuar trabajando para concertar en forma definitiva dicho tratado. Además de proseguir las discusiones en armas convencionales, y la prohibición de ensayos nucleares, con la intención de regular estos campos.

Pero la continuación de estas pláticas fue condicionada por Reagan al avance de las reformas soviéticas, de acuerdo a los criterios de Washington. Lo cual implicaba un cierto sometimiento del liderazgo soviético, teniendo que realizar los esfuerzos polí-

ticos necesarios para disminuir o eliminar las contradicciones y diferencias en el grueso de las relaciones bilaterales entre las superpotencias, a fin de encontrar la ayuda económica y alimentaria que requería con urgencia.

Como ejemplos de esto, se menciona el mínimo avance en desarme bilateral, luego de la firma del TFNI a fines de 1987; o bien, las abiertas críticas del presidente Reagan hacia los derechos humanos en la entonces Unión Soviética, manifestadas en este encuentro, y que debido a la mesura de Gorbachov no afectó el desenvolvimiento de esta entrevista.

En otro orden de ideas, un aspecto importante de esta cumbre fue el intercambio de instrumentos del TFNI, para entrar en vigor formalmente el 1 de junio de 1988 (34). Para tal efecto, el 28 de mayo el Soviet Supremo de la URSS ratificó el tratado, coincidiendo con el mismo procedimiento del Senado estadounidense. Lo cual fue importante políticamente, porque evitó dificultades jurídicas, técnicas o políticas, para un buen desarrollo de las relaciones entre las superpotencias y en el cumplimiento del tratado mismo.

Otro de los puntos importantes de esta cumbre, se refirió a las propuestas soviéticas en el desarme convencional, luego del

(34) Un mes después del intercambio de documentos entre EEUU y la URSS, inspectores de ambas partes iniciaron el proceso de verificación en Votkinsk y en Utah.

estancamiento en armas estratégicas. Gorbachov pretendía reducir armas y fuerzas convencionales en Europa, incorporando un sistema de verificación 'in-situ' similar al adoptado en el Tratado de Washington. Tal medida enmarcaba los siguientes puntos:

1. Intercambio de datos respecto a la cantidad de tropas y armamento convencional desde el Atlántico hasta los Urales, inspeccionados 'in-situ'.
2. El número de tropas de la OTAN y del Pacto de Varsovia se reducirían en 500 mil efectivos por cada bando.
3. Una nueva reducción de esos efectivos a niveles defensivos. (35)

Como se observa, en esta propuesta se contiene el intercambio de datos y la verificación 'in-situ', medidas importantes del TFNI e incorporando la nueva doctrina militar soviética de mantener 'niveles defensivos', impulsando recortes en desarme a estos niveles.

Además, con esto se pretendía abatir los temores de Occidente sobre la supuesta "inferioridad" en tropas y armas convencionales que la OTAN tenía frente a los países del Pacto de Varsovia, para ser analizadas en las conversaciones sobre la Mutua y Equilibrada Reducción del Fuerzas Armadas. E incluso, de existir cualquier desequilibrio militar a favor del bloque Oriental, éste aceptaría una reducción asimétrica en armas y fuerzas convencionales, muy parecida a la adoptada en el Tratado de Washington.

(35) Djuka Julius. "Avanzan para un Acuerdo de Disminución de 50% de los Misiles Nucleares Ofensivos". Excelsior. México, 31 de mayo, 1988. p. 10. S/A.

Esta propuesta de desarme de Moscú era muy importante para apoyar la seguridad y estabilidad de Europa, modificando las teorías militares que formaban parte de la Respuesta Flexible de Occidente. Por otro lado, era congruente con los planes reformistas de Gorbachov para dedicar los recursos materiales y humanos del sector militar de su país hacia el desahogo de la crisis económica interna. Pero la Casa Blanca no ofreció una respuesta positiva, porque señaló tener que consultarlo primero con sus aliados de la OTAN, y en todo caso, las incluiría en las conversaciones de Viena sobre desarme convencional. Lo cual demostró la desconfianza y cautela de Occidente ante las proposiciones y necesidades del Kremlin, por considerar "riesgoso" brindar un franco apoyo a Moscú en "perjuicio" de la seguridad estratégica de Occidente. En contraste con el deseo soviético por allanar aún más el camino de la desconfianza no sólo con Washington, sino también con el resto de Europa Occidental, y propiciar la cooperación política, económica y tecnológica con éstos. Además de observar mayor o menor voluntad política de cada superpotencia para obtener resultados radicales o no, acordes con sus intereses y objetivos nacionales.

En lo referente a las reducciones de armas estratégicas, las principales objeciones para su concertación eran de tipo político y no técnico. Porque ya se advirtió antes, se aproximaba el fin del segundo mandato constitucional de Reagan en Estados Unidos y Occidente se consideraba en desventaja frente al Este.

Ante esta situación, la entonces Unión Soviética señaló que EEUU no tenía interés en reducir y verificar este tipo de armamento nuclear, mostrando poco interés para tal efecto. No obstante, logró elaborarse un texto de borrador conjunto, que aunque incompleto, incluyó el mecanismo de verificación 'in-situ' similar al Tratado de Washington. En base a estos ejemplos, las inspecciones 'in-situ' permitieron las posteriores concertaciones en armas convencionales y estratégicas entre las superpotencias después de 1989. Debido al abatimiento de la desconfianza entre los firmantes de estos tratados militares, al verificar la información proporcionada y el tipo de armamentos a destruir, incluyendo todos los materiales y lugares relacionados con su fabricación, inmersos en las negociaciones de estas categorías de armas. Dejando así, a cada parte en igualdad de circunstancias y evitar posibles actos de mala fe o ventaja sobre la otra parte.

Respecto a la IDE, se determinó mantener la libre interpretación del Tratado AEM que permitiría a ambas partes continuar las investigaciones al respecto, aunque los dos líderes enfatizaron su disposición para elaborar y firmar un tratado que regulara este punto en lo futuro. A lo largo de las cuatro reuniones, perduró el fantasma de la IDE como proyecto de investigación, que según Reagan "apoyaría" el desarme, porque al continuar reduciendo o eliminando armas nucleares y convencionales, la OTAN "podría" quedar "desprotegida" estratégicamente frente a la posibilidad de un revigorizamiento y nuevo antagonismo por parte de Moscú y/o de sus

entonces aliados. Razón por la cual la IDE "sería" el garante de la seguridad estratégica de Occidente. además de "obligar" así a Moscú a negociar sobre desarme, a pesar de su poca viabilidad y alto costo económico.

Así, dentro de los pocos logros obtenidos en desarme en esta cumbre, se firmaron una serie de tratados de relativa importancia. Se acordó un tratado para efectuar la Verificación Conjunta de Ensayos Nucleares, con la intención de probar la efectividad de estos mecanismos de verificación. Este convenio programó dos ensayos, uno por bando, para realizarlos el siguiente verano en Nevada y el Semipalatinsk. En caso de tener éxito, las superpotencias firmarían un tratado definitivo que marcaría un precedente en la prohibición total de ensayos nucleares.

Otro convenio se refirió a la notificación de por lo menos 24 horas de anticipación sobre Lanzamientos Experimentales de Misiles Balísticos de los dos países, para comprobar la confiabilidad técnica de dichas armas. La intención de este tratado era prevenir accidentes o malos entendidos, mientras se realizarán estos ensayos.

Además, prorrogaron la vigencia de tratados anteriores sobre la cooperación en el uso pacífico de la energía nuclear, y en la colaboración de áreas referentes al espacio exterior. De hecho, se dieron avances significativos en la prevención de accidentes y

en la verificación en desarme.

También se celebraron tratados de intercambio cultural, de cooperación científica y tecnológica, en ciencia de transportación, y en radio navegación. Finalmente, el comunicado conjunto de esta reunión contiene las especificaciones que sirvieron de base para las posteriores negociaciones en arsenales nucleares tácticas en la ciudad de Ginebra. Respecto a las armas químicas, consideraron los sistemas apropiados de control y verificación de éstas, a fin de prohibirlas en su totalidad en un futuro próximo.

En esta reunión se manifestó el progresivo y mutuo entendimiento en el grueso de las relaciones bilaterales, específicamente en desarme y los conflictos regionales. A pesar del desacuerdo en derechos humanos, concretamente en las políticas represivas del Estado soviético a la disidencia política y a la comunidad judío soviética, así como las discriminaciones de Washington a las minorías étnicas en su territorio.

No obstante, en términos generales, se consolidaron los progresos políticos de la nueva y última fase de la distensión Este-Oeste. La cual fue apoyada por el inicio de jure del Tratado de Washington, que marcó precedentes históricos en el desarme nuclear bilateral debido a la incorporación de la reducción asimétrica es decir, aceptar una eliminación mayor de armas y/o fuerzas que la contraparte, y estructura y funcionamiento del mecanismo de veri-

ficación 'in-situ' y a la voluntad política de las superpotencias para llegar hasta este punto. Además, la cooperación política para resolver los conflictos regionales, el apoyo a la ONU, y la celebración de tratados de cooperación bilateral en desarme y mutua ayuda en lo económico, cultural, deportivo, científico, etc., consolidaron la nueva fase de la distensión desde enero de 1985 hasta junio de 1988. Fue este encuentro el que sintetizó los progresos mencionados, desde la cumbre de Ginebra que delineó la ruta a seguir, hasta la reunión de Washington, que fue la más significativa por el TFNI.

Concluyendo, el reinicio del diálogo entre las superpotencias mediante los encuentros de Shultz y Gromyko sobre desarme en enero de 1985, da origen a la nueva y última fase de la distensión. Donde el gradual acercamiento y entendimiento se acentúa con los encuentros directos Reagan y Gorbachov, lo cual disminuye la tensión y el riesgo de un conflicto militar entre las superpotencias, mejorando el deteriorado nivel bilateral de sus relaciones. La reunión de Ginebra fue el lugar donde comenzó a plasmarse la voluntad política de los dos gigantes para, de acuerdo a sus intereses nacionales, negociar sobre desarme, y como primer paso lógico en este sentido, concertar el TFNI. Además de apoyar el entendimiento y mejoramiento de sus relaciones bilaterales, para más adelante tratar de obtener el apoyo y ayuda política y económica de Occidente al ex-bloque Oriental.

Así, el hecho de admitir la vigencia de la paridad estratégica y la renuncia a iniciar una guerra nuclear, reiteró el rechazo a la confrontación con los Euromisiles y los SS-20, y consecuentemente disminuye la tensión e inseguridad internacionales vigentes desde 1979 hasta 1984.

Esto fue muestra del inicio y gradual desarrollo de esta nueva fase de la distensión reforzada por el TFNI y la concertación de acuerdos políticos y militares de menor importancia, que beneficiaron sus relaciones bilaterales.

Pudo observarse cómo la voluntad política (de acuerdos con los intereses nacionales) supera una serie de obstáculos de orden político, como lo fue el hecho de volver a negociar en desarme, motivado por la crisis global de la URSS. O bien la cooperación - condicionada en este rubro por parte de la Casa Blanca a través de la IDE, para finalmente Washington participara en este proceso. Así, la concertación del TFNI, la reducción asimétrica, el mecanismo de verificación, la continuación del desarme bilateral, y la cooperación política de Occidente al brindar disposición a negociar en un principio, y ayuda alimentaria y económica después, confirman los hechos.

Al final de la cumbre de Washington, el ambiente político producto de la misma y la cooperación bilateral, permitió pensar en la posibilidad de avanzar radicalmente en el desarme entre las

superpotencias, y la solución de conflictos regionales a través de la mediación de la ONU. Esto lo consideró el Grupo de los Seis, el cual ofreció su sistema multilateral de ensayos nucleares en el Tercer Período de Sesiones, dedicado al desarme en junio de 1988, pero fue desechado por las superpotencias.

Con las muestras de voluntad política de las superpotencias, y el apoyo de la opinión pública mundial para continuar el desarme, el arreglo de conflictos y la cooperación, no sólo a nivel bilateral, era esperada con grandes expectativas la última reunión entre los dos mandatarios en Moscú. A fin de firmarse el tratado militar en armas nucleares estratégicas, el apoyo a la ONU, la solución de conflictos regionales, etc., como se ha mencionado. Pero la coyuntura política no favoreció este proceso, por estar cercano el fin del mandato de Reagan en su país. Además, el continuar negociando sobre la reducción de armas nucleares y convencionales es un proceso muy complejo para concertarlo rápidamente, de acuerdo a las consideraciones estratégico-militares. No obstante, si es posible avanzar en desarme de manera concreta, aplicando recortes o disminuciones congruentes con la paridad militar de las potencias nucleares. Sin embargo, este encuentro sólo enmarcó la entrada en vigor del TFNI, y consolidó los alcances obtenidos hasta la entrevista de Washington. Lo importante de la cumbre de Moscú, fue la propuesta sobre reducción de armas y fuerzas convencionales hecha por Gorbachov, y que serviría de base para las ulteriores negociaciones en este campo. Además de reafirmar la vo-

luntad de las superpotencias para continuar el diálogo y la concertación en desarme y en el mejoramiento de sus relaciones bilaterales y por ende de las relaciones internacionales en general.

En otro orden de ideas, para Mijail Gorbachov, las cuatro entrevistas al máximo nivel significaron un triunfo político para legitimar sus reformas internamente. Esto a través de su política exterior cifrada en el mejoramiento de las relaciones con Occidente, y en especial con Estados Unidos, para sí impulsar el desarme bilateral y encauzar muchos de estos recursos dispendiados a aliviar parte de la severa crisis global de su país, mediante la reconversión militar a la civil adoptando el capitalismo. La entonces Unión Soviética fue esencial promotora de la última fase de la distensión, porque la gravedad de su crisis la orilló a buscar este acercamiento luego de varios años de su gestación. Esta situación se convirtió en una de las prioridades del gobierno de Gorbachov.

El apoyo obtenido por parte de la Casa Blanca, sirvió al líder soviético para tratar de contrarrestar las fuertes presiones de altos funcionarios políticos y militares de su país, que consideraban que aquél hizo demasiadas concesiones en desarme a Washington sin recibir a cambio reciprocidades aceptables para ellos.

De este modo, a través de los encuentros cumbre, del desa-

rrollo paulatino de la distensión y cooperación política entre las superpotencias, cristalizó como resultado más importante hasta junio de 1988, el Tratado de Washington o TFNI.

Por otro lado, para el saliente gobierno de Reagan no era prudente continuar tomando decisiones radicales en desarme, las cuales pudieran afectar las políticas de su relevo en la Casa Blanca. Además, los aliados occidentales también ejercieron presión a su gobierno arguyendo que la concertación del TFNI "dejaba" vulnerable la defensa estratégica de la OTAN frente al Pacto de Varsovia.

Todo esto dificultaba seriamente continuidad en las discusiones de armas y fuerzas convencionales y armamento estratégico, y por supuesto, una reducción al 50% de estas armas era imposible. Incluso, el aún presidente Reagan enfrentó oposiciones de congresistas (36) y de sus aliados por la firma del TFNI y el seguimiento de las conversaciones en armas estratégicas y convencionales.

Como resultado de los cuatro encuentros, el presidente nor-

(36) Estos eran el líder de la mayoría del Senado estadounidense, Robert C. Byrd, y el líder de la minoría Robert Dole. Manifestaron que EEUU debía ser cauteloso frente a Moscú, y que la verificación del TFNI presentaba algunos problemas. Y que era imposible signar un acuerdo sobre armas estratégicas a siete meses de abandonar el poder Reagan. Mientras el Secretario General de la OTAN, Carrington, sugirió modernizar este tipo de armas.

teamericano fue flexibilizando su política exterior de 'mano dura' con Moscú de acuerdo al desarrollo de la nueva y última fase de la distensión, según lo demostraron los progresos obtenidos en desarme y en el arreglo político de las superpotencias. Esto a pesar de evidenciarse las presiones internas de los sectores políticos y militares, y las externas de algunos aliados de la OTAN, que recibió al fin de su mandato para ser desconfiado y pragmático con el Kremlin, y así entorpecer el desenvolvimiento del proceso de desarme.

De esta forma, la Casa Blanca buscó reafirmar el nivel de entendimiento y gradual cooperación con Moscú a través de la negociación hasta donde le convino al gobierno de Reagan, es decir, hasta la entrada en vigor del TFNI.

Puede considerarse que el mayor beneficio político obtenido por EEUU en el desarrollo de la nueva fase de la distensión, se refiere al logro del presidente Reagan de discutir, negociar y concertar con su mayor enemigo desde posiciones de "fortaleza". Esto según él, fue el factor de presión sobre Moscú para mejorar el grueso de sus relaciones bilaterales y la concertación en desarme.

De este modo, fue un triunfo político para su administración, el manejo de la política exterior ideologizada, donde logró trasladarse de la confrontación al acercamiento y cooperación de manera gradual y condicionada con los intereses de Occidente, y a

los avances de las reformas de Gorbachov. Este éxito en la política exterior de sus dos períodos favoreció de algún modo el triunfo en las elecciones de noviembre de 1988 en su país, del candidato republicano, George Bush. Quien había sido funcionario de la Administración Reagan, y prometía continuar el nivel alcanzado en las discusiones y en la cooperación política con el Kremlin.

Finalmente se reitera el gradual desarrollo de esta nueva y última fase de la distensión impulsada por el TFNI, caracterizada por la paulatina aceptación, acercamiento y comprensión, tendientes a incrementar la cooperación política y a mejorar las relaciones entre las superpotencias y sus aliados.

CAPITULO III

EL TRATADO SOBRE LAS FUERZAS NUCLEARES INTERMEDIAS: EL IMPULSO AL DESARME Y LA COOPERACION ENTRE ESTADOS UNIDOS Y LA UNION SOVIETICA EN LA ULTIMA FASE DE LA DISTENSION

3.1. Las características técnico-militares del Tratado de Washington de diciembre de 1987.

Una vez analizada la última etapa de la Guerra Fría, del estado de las conversaciones de desarme, y los resultados de las cuatro entrevistas entre Ronald Reagan y Mijail Gorbachov; a continuación se hace una evaluación del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias (TFNI), o de Washington, (TW). El presente capítulo aborda la estructura técnica y destrucción de los cohetes nucleares de corto alcance e intermedio, las repercusiones políticas y militares del mismo, así como la mejoría paulatina de las relaciones y la cooperación entre las superpotencias que condujeron al fin de la Guerra Fría. El período comprende del 10. junio de 1988, fecha de la entrada en vigor del TFNI hasta la posterior desaparición de la Unión Soviética en 1991.

Así las principales características del TFNI eran tres: la destrucción de dos categorías de armas nucleares, la reducción asimétrica, y el mecanismo de verificación. El tratado marcó por vez primera en las negociaciones bilaterales de desarme nuclear en

la era moderna. un precedente histórico. al regular la eliminación de los misiles nucleares de ambos países con alcances de corto y medio rango. Es decir, fue la primera ocasión en que se destruían estas dos categorías de armas, evitando su limitación como ocurría anteriormente en las discusiones de desarme.

Esto. a pesar de permanecer las cabezas nucleares desmanteladas de dichos misiles en poder de las superpotencias para su posterior uso en el resto de los arsenales de las mismas. Este acuerdo se debió a la "supuesta inferioridad" en que hubiera quedado la OTAN en fuerzas y armas convencionales y en armas estratégicas, al desmantelarse totalmente las FNI. La Casa Blanca consideró además que esta medida "garantizaría" el buen cumplimiento del Tratado de Washington, al evitar toda posibilidad de "desventaja nuclear o convencional" frente al entonces bloque Oriental. al no contar con el uso de los misiles de corto y mediano alcance. Por ello, Moscú no se opuso a esta condición, porque pretendía la concertación de este tratado militar, congruente con sus planes de desarme y reconversión civil, toda vez que apoyaba la incipiente confianza de Occidente hacia Moscú para proseguir el proceso del desarme nuclear y la cooperación en otras áreas, principalmente la política y economía.

La aceptación del liderazgo soviético para destruir un número mayor de misiles que su contraparte estadounidense, era la segunda característica de este tratado. La cual también sentó pre-

cedente en las discusiones de desarme, porque favoreció el ambiente político para concertar futuros tratados en armas convencionales y estratégicas a nivel bilateral. Es decir, el gobierno de Gorbachov buscó ganarse la confianza y ayuda de Occidente, a sus planes reformistas, demostrándole a Washington con acciones que podía concertar y cumplir las obligaciones internacionales contraídas.

Por lo tanto, la reducción asimétrica fue propuesta originalmente por el Kremlin, y consistía en la destrucción de un número mayor de cohetes nucleares que su contraparte. Manifestando así la voluntad política de Gorbachov para superar los obstáculos esgrimidos por Occidente, al exigirle eliminar más misiles nucleares que la Alianza Atlántica. Para Moscú, acceder a esta petición representó avances positivos en el proceso de desarme, porque la reducción asimétrica sólo reafirmó el equilibrio militar entre las superpotencias y sus aliados.

Puede considerarse que la reducción asimétrica era una dificultad de orden político más que numérico, porque la OTAN se oponía en un principio a aceptar la firma del TFNI por las razones antes mencionadas. Si bien existía una cierta ventaja numérica del Pacto de Varsovia sobre la OTAN en fuerzas y armas convencionales, también era cierto que ésta poseía una superioridad cualitativa en estos sectores. Por lo consiguiente, hubo, hay y permanecerá un equilibrio estratégico entre las superpotencias; porque

la Disuasión es el garante de la "seguridad" militar entre los involucrados, a pesar de eliminar armamento nuclear o convencional. Es decir, sólo se reducen estos niveles cuantitativamente a rangos "defensivos".

Por lo anterior, las argumentaciones de la Alianza Atlántica en este sentido quedaban desvirtuadas, reflejando en realidad, el temor siempre presente desde la segunda postguerra, de que el Este hubiera logrado conquistar su recomposición y hegemonía político-militar perdidos recientemente. Para así volver a antagonizar con Occidente, revigorizando la bipolaridad y el conflicto Este-Oeste.

Debido a ello, la Alianza ha preservado el mantenimiento de sus niveles en fuerzas nucleares y convencionales "suficientes" para conservar la vigencia del equilibrio del terror.

Finalmente, la tercera característica se refiere al mecanismo de Verificación In-situ. Era un sistema técnico-militar de inspección y control, (también sin precedentes), que permitió el buen cumplimiento del presente tratado y de posteriores acuerdos de desarme.

Así, también por vez primera en el proceso del desarme bilateral, se permitió el acceso y observación de cerca a las instalaciones militares de la otra parte con previo aviso, y en corto tiempo. Además de realizar operaciones de verificación a largo

plazo para evitar cualquier fraude o alteración del proceso de desarme en dichos lugares.

De este modo, cada delegación inspeccionó y controló los sitios donde se producían, probaban, desplegaban, y almacenaban los misiles de corto y medio alcance. Para apoyar estos controles, cada superpotencia permitió a la otra realizar verificaciones con la ayuda de los medios técnicos nacionales, como lo fue el uso de satélites, confirmando las inspecciones y evitando sorpresas o ventajas para cualquier parte.

Estas actividades se complementaron con el intercambio y actualización de toda la información pormenorizada referente a la destrucción de las fuerzas nucleares intermedias, y así evitar posibles engaños al respecto. Simultáneamente, el mecanismo de verificación apoyó el proceso de desarme bilateral al superar la mutua desconfianza, al cumplir el TFNI ambas partes con apego a la naturaleza técnica y jurídica del mismo.

A continuación se examina la estructura técnica y eliminación de las FNI.

3.1.1. La estructura técnica y cumplimiento del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias (TFNI).

El Tratado de Washington del 8 de diciembre de 1987 para la

Eliminación de los Misiles de Corto y Medio Alcance (de 500 a 1000 Kms., para los primeros y de 1000 a 5.500 Kms. para los segundos), está conformado por un Memorándum de Entendimientos y dos protocolos, uno de Eliminación y otro de Verificación.

Consta de diecisiete artículos de tipo técnico minuciosamente especificados para evitar cualquier duda o interpretación. El Memorándum de Entendimiento está contenido en los artículos II y III del tratado, y se refiere a los datos, el tipo, número, ubicación, y fotografías de los misiles y equipos de apoyo a eliminar, así como los diagramas de los lugares a verificar. De esta manera, el memorándum conceptualiza y enumera ampliamente las categorías para las partes suscriptoras del tratado sobre la destrucción de las fuerzas nucleares intermedias, junto con sus equipos de apoyo a los lugares donde se fabricaban y desplegaban estas dos clases de armas nucleares.

El Protocolo de Eliminación se refiere a los artículos IV y V del tratado, donde indica el procedimiento de destrucción de las FNI y sus equipos de apoyo, y el tiempo acordado para su efecto.

Así, desde la entrada en vigor del tratado y antes de tres años, serían eliminados todos los misiles de este tipo para que en lo sucesivo ninguna de las partes tenga a su disposición estas armas nucleares en su territorio o en terceros países.

Washington destruiría los cohetes de corto alcance Pershing 1-A y evitaría el despliegue del Pershing 1-B, así como los cohetes de medio alcance Pershing II y los Crucero BGM-109. La contraparte soviética haría lo propio con los cohetes de corto rango SS-12, SS-23 y SS-X-4, así como los cohetes de medio alcance SS-20 SS-4, y SS-5.

La destrucción de los misiles de alcance intermedio se efectuó en dos fases. La primera fase en veintinueve meses, a partir de la entrada en vigor del tratado, en la cual se mantuvo un equilibrio y control sobre los cohetes de medio alcance entre ambas partes para que en la segunda fase, luego de los tres años desde la entrada en vigor del TFNI, fueran eliminados todos estos misiles junto con sus componentes.

Por otra parte la eliminación de los cohetes de alcance menor y su equipo, se efectuó antes de transcurrir dieciocho meses, a partir de la entrada en vigor del tratado culminando en octubre de 1989.

Primero se retiraron los misiles de alcance menor desplegados de las instalaciones donde se hallaban antes de noventa días para su destrucción. En el caso de los cohetes no desplegados, su eliminación se realizó antes de doce meses desde la entrada en vigor del tratado.

Se reitera que la destrucción de todas las fuerzas nucleares intermedias que regula el tratado, no incluyó la eliminación de las ojivas nucleares. Las cuales permanecen en manos de las dos superpotencias por así exigirlo Occidente, al considerar que el Este mantendría una superioridad estratégica y convencional sobre ellos, si se destruían dichos cohetes con todo y cabezas nucleares.

Esta situación implicó, que sólo se desmantelaran los Euro-misiles y los SS-20, o lo que es lo mismo, se eliminó la posibilidad de ser utilizados en caso de conflicto nuclear bajo la coyuntura de la última etapa de la distensión, agudizada a fines de 1984.

En lo referente al Protocolo de Verificación, está contenido en los artículos XI, XII Y XIII del tratado y tiene una duración de trece años. Este Protocolo es el punto más importante y novedoso del TFNI, porque permitió la inspección en los lugares donde se fabricaban, emplazaban, escondían, etc., estas dos clases de armas nucleares, por parte de las delegaciones de cada superpotencia. Además se realizaron intercambios y verificaciones mutuas y fidedignas en el ámbito de sus negociaciones. También incluyeron el Monitoreo, el cual consistía en la inspección de los sitios y misiles a eliminar estipulados por el tratado, mediante el uso de satélites y de otros medios técnicos nacionales para complementar el mecanismo de verificación.

A este sistema de inspección se le conoce como Verificación 'In-Situ', es decir, el chequeo entre ambas partes con previo aviso a los lugares de control, como ya se mencionó. Asimismo, consta de varias formas de verificaciones y controles para certificar que las fuerzas nucleares intermedias desplegadas en la URSS, EEUU y sus respectivos aliados que tuvieron esta clase de armas en sus territorios se mantuvieran en nivel cero, y evitar cualquier posibilidad de fraude por parte de los implicados, apoyando la mutua confianza para proseguir el desarme bilateral y el desarrollo de la nueva y última fase de la distensión.

De acuerdo a la clasificación hecha por Maynard Glitman, entonces encargado estadounidense de las negociaciones sobre el Tratado de Washington, el régimen de verificación del mismo se resume en los siguientes puntos:

a) Inspecciones de "datos base", que se deben realizar poco después de la entrada en vigor del Tratado para verificar el número de misiles y lanzaproyectiles que se encuentran en las instalaciones "declaradas" (incluidas las base en las que operan, se reparan y se almacenan los misiles);

b) Una cuota anual de inspecciones in situ, con breve tiempo de aviso, de estas instalaciones de fuerzas nucleares de alcance intermedio, tanto para los tres años durante los cuales se eliminarán todos los sistemas e instalaciones pertenecientes a estas fuerzas como para los 10 años posteriores. Estas inspecciones ayudarán a verificar los niveles residuales hasta la eliminación de todos los sistemas de misiles nucleares de alcance intermedio estadounidenses y soviéticos y a garantizar que no se reintroduzcan tales sistemas.

c) Inspecciones in situ para verificar la eliminación de misiles y lanzaproyectiles, y eliminación de estructuras específicas en las bases de misiles. Asimismo, en los primeros seis meses ca-

da parte podrá eliminar hasta 100 misiles del alcance intermedio mediante su lanzamiento bajo condiciones restrictivas, controladas por observaciones in situ;

d) Una inspección separada de "liquidación de existencias", para asegurar que cuando se desactive una instalación declarada y se la suprima de las lista respectiva haya concluido efectivamente la actividad vinculada a las fuerzas nucleares de alcance intermedio;

Inspecciones en caso de impugnación:

e) Un régimen de vigilancia en los accesos perimetrales por el cual Estados Unidos podrán verificar, por un término máximo de trece años, la producción de la planta principal de montaje de misiles de la Unión Soviética ubicada en Votkinsk, o de cualquier otra donde se fabrique el SS-25. Esta vigilancia comprenderá la presencia permanente de inspectores de Estados Unidos en la instalación soviética. Los inspectores podrán pesar y medir los tubos de los SS-25 soviéticos y abrir ocho de ellos por año, al salir de la planta, para garantizar la "no producción" de SS-20, porque la primera etapa del misil balístico intercontinental soviético SS-25 es similar, en su apariencia externa, a la del SS-20. Igualmente, la Unión Soviética podrá realizar verificaciones en una planta de producción de Utah que anteriormente fabricaba misiles Pershing II;

f) Una prohibición permanente de las pruebas de vuelo que, junto con los medios técnicos nacionales, impedirá que tenga utilidad militar cualquier misil nuclear de alcance intermedio producido secretamente.

Para complementar este régimen de inspección, y como una medida más para ayudar a garantizar que no se emplacen secretamente misiles SS-20 con los misiles SS-25, la Unión Soviética ha convenido en establecer un programa de mejoramiento de los medios técnicos nacionales. Seis veces por año, durante tres años, o hasta que entre en vigor un acuerdo sobre reducciones de armas estratégicas (lo que ocurra primero), Estados Unidos puede pedir a la Unión Soviética que abra los techos retráctiles y exhiba los sistemas de misiles SS-25 en bases seleccionadas. (37).

Como se observa, el mecanismo de verificación era muy espe-

(37) Maynard W. Glitman. Cero-cero, el Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio: orígenes, contenido y perspectivas. Desarme, Revista periódica de las Naciones Unidas, N. Y. Vol. XI, No. 1, invierno 1987-1988, p. 8.

cífico y detallado técnicamente para lograr un cabal cumplimiento del mismo, tratando de evitar errores o posibles alteraciones a favor de cualquier parte.

Finalmente, el uso de satélites o monitoreo, era un método contemplado en los Tratados SALT II, como un sistema de verificación complementario. Así, las partes signantes no obstaculizaron el uso de los satélites para recabar la información necesaria referente al cumplimiento de las disposiciones del TFNI, y las obligaciones de ambas superpotencias quedaron indicadas pormenorizadamente.

Las disposiciones generales de este tratado militar están contenidas en los artículos VI, VII, VIII, IX, X, XIV, XV, XVI y XVII, para aclarar cualquier posible duda sobre la aplicación del mismo.

Concluyendo, el Tratado de Washington del 8 de diciembre de 1987, eliminó en tres años, desde la entrada en vigor del mismo el 1 de junio de 1988, los misiles de alcance intermedio (de 1000 a 5500 Kms.) en dos fases. La primera en veintinueve meses y la segunda antes de finalizar los tres años desde su entrada en vigor. Esto se aplicó a los misiles Crucero, (con alcance de 500 a 5500 Kms.).

Mientras que los misiles de corto alcance (de 500 a 1000

kms.) se eliminaron en dieciocho meses, para finalmente destruir cerca de 1846 misiles de la Unión Soviética, y aproximadamente 846 cohetes de Estados Unidos. (38)

El tratado incluyó también la eliminación de misiles desplegados por las superpotencias en terceros países, (39) al permitir éstos el control de verificación en sus territorios para completar la destrucción total de estos cohetes nucleares. Es de duración ilimitada, y el protocolo de verificación tiene una vigencia de trece años, pero cada parte se reserva el derecho de retirarse del mismo si ocurriesen importantes violaciones que pongan en riesgo los intereses de las superpotencias expuestos en este tratado militar. El período de eliminación concluyó el 1 de junio de 1991.

De tal manera, en marzo de 1988, cerca de cincuenta y cuatro misiles SS-12 fueron devueltos a la URSS por parte de la República Democrática Alemana para su eliminación. Para mayo de ese año, coincidiendo con la cuarta cumbre Reagan-Gorbachov en Moscú, Estados Unidos inició los ensayos de destrucción del Pershing II en Pueblo, Colorado.

Con estos hechos, Moscú empezó a retirar sus FNI emplazadas

(38) Declaración Conjunta... Op. Cit., p. 24-25.

(39) Estados Unidos tenía misiles nucleares de medio alcance en Bélgica, Italia, RFA, Holanda, y la Gran Bretaña. Mientras que la Unión Soviética tenía este tipo de armas en Checoslovaquia y la RDA. SIPRI, Yearbook 1988, Sweden, p. 385.

en terceros países, con la finalidad de presionar y asegurarse que Washington no daría marcha atrás en la ratificación y aplicación del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias, a pesar de las oposiciones del Senado estadounidense y de algunos aliados miembros de la OTAN.

Además, la Unión Soviética comenzó la destrucción de los misiles de medio alcance SS-20 por medio de explosión en las estepas de Kapustin Yar, el 28 de agosto, días antes de entrar en vigor el TFNI. Así, fue posible completar la total eliminación de los cohetes de corto alcance antes del tiempo estipulado en el tratado.

Moscú desmanteló el último SS-12 junto con los cohetes de corto alcance SS-23 el 27 de octubre de 1989, en tanto, Washington hizo lo propio con el último de los 169 Pershing 1A, el 6 de julio de dicho año. (40)

En lo referente a las FNI, el Kremlin destruyó sus dos últimos misiles de alcance medio SS-20, el 12 de mayo de 1991, en el Polígono de Pruebas de Kapustin Yar, en Rusia Central. La Casa Blanca eliminó su último proyectil Pershing II pocos días antes.

(40) Stephen I. Griffits, "The INF Treaty", Yearbook 1989, Sweden, SIPRI, p. 448.

Así, en total la URSS y Estados Unidos destruyeron 2700 cohetes de los que 1846 eran de la Unión Soviética y 854 de la Unión Americana, a través de los estrictos controles realizados por ambos países sobre la eliminación de estas categorías de armamento nuclear en los '80.

La URSS efectuó 250 verificaciones de destrucción de las armas en Estados Unidos, mientras que éste llevó a cabo 530 inspecciones en territorio soviético. (41)

Para completar estas verificaciones, las dos superpotencias podrán realizar inspecciones de conformidad, luego de transcurrir trece años de la entrada en vigor del Tratado de Washington. Para confirmar que el número de misiles, lanzadores, equipo y estructuras de apoyo localizados en cada base, no hayan sufrido modificación alguna, ni realizado actividades prohibidas por el tratado. Las inspecciones de conformidad no podrán efectuarse en la fabricación de los misiles nucleares de alcance intermedio, ya que están exceptuadas por el tratado. Finalmente, cada parte podrá hacer un máximo de veinte inspecciones de conformidad por año durante los primeros tres años, quince por año, para los siguientes cinco años, y diez en un año para los últimos cinco años de este tipo de inspecciones.

(41) "Destruye Moscú sus proyectiles SS-20", Excelsior, México, 13 de mayo de 1991, p. 3.

Por otra parte, el TFNI estableció en el Art. XIII, párrafo 1, el establecimiento de la Comisión Especial de Verificación, solicitada por ambas partes para resolver las dificultades referentes al cumplimiento de las obligaciones adoptadas por el tratado e implementar las medidas necesarias para mejorar su aplicación. Las dos superpotencias determinaron manejar de manera confidencial la información referente a las actividades de la Comisión.

A lo largo de la implementación del TFNI, se presentaron diversas problemáticas de tipo técnico, tales como el usar o no rayos X en el procedimiento de verificación por monitoreo, en la inclusión o no de cierto número de cohetes que la URSS no pretendía eliminar al considerar que estaban fuera de la jurisdicción del TW; o la amenaza de Moscú para suspender la destrucción de los misiles SS-23 de corto alcance, si la OTAN desarrollaba los cohetes LANCE 2 en sustitución de los misiles LANCE. Todas estas dificultades y otras más fueron resueltas por la Comisión Especial de Verificación, además de las situaciones no previstas en el tratado.

Resaltó así, la cooperación y voluntad política de las partes para resolver los problemas, junto con la transparencia en las actividades del TFNI para evitar cualquier sorpresa o ventaja de alguno de los implicados. Esto permitió mejorar la aplicación del sistema de verificación 'in-situ' del tratado, para incorporarlo a otros acuerdos de desarme concertados más tarde, beneficiando el proceso de desarme nuclear y convencional.

Así, el Tratado de Washington representó el primer paso en desarme nuclear en los '80 y aunque eliminó un porcentaje mínimo de los arsenales nucleares, su mayor importancia radicó en el sentido político. Porque impulsó el proceso del desarme bilateral a través del mecanismo de verificación in-situ, como se ha dicho, y porque al superar la desconfianza en el cumplimiento de sus obligaciones, permitió acrecentar gradualmente la ayuda y apoyo de Occidente para intentar buscar salidas a la crisis global del Socialismo de Estado, aumentando la cooperación en Europa.

A continuación se analizan las repercusiones en el terreno político y militar del tratado en la Distensión.

3.2. Importancia y alcances del Tratado de Washington: las principales e inmediatas repercusiones militares y políticas del tratado entre las superpotencias.

3.2.1. Repercusiones militares:

La concertación del TFNI representó el primer paso lógico en el proceso del desarme bilateral en los '80, porque eliminó el principal riesgo de una posible guerra nuclear entre las superpotencias a fines de 1984 bajo vigencia de las fuerzas nucleares intermedias. Es decir, quedó desvirtuado el posible uso de estas armas nucleares que representaban el mayor peligro para la seguridad de ambos países y del resto del mundo. Por ello era impres-

cindible regular y eliminar este peligro como primer paso en el desarme entre la Casa Blanca y el Kremlin, considerado un importante problema de seguridad estratégica, (1979-1984), como irresoluble.

Así, la Unión Soviética advirtió desde 1986, la necesidad de lograr un tratado de desarme para este tipo de armas nucleares, en vez de continuar presionando al presidente Reagan a desistir totalmente en su proyecto de la Iniciativa de Defensa Estratégica. Porque el posible uso de las FNI en una supuesta guerra nuclear limitada, desencadenaría necesariamente en un conflicto nuclear total de fatales consecuencias para la humanidad; por tanto, era urgente impedir el posible uso de este armamento.

De esta forma, el TFNI posibilitó por su mecanismo de verificación 'in-situ' el desarrollo de las posteriores negociaciones en armas químicas, convencionales, y estratégicas, como los pasos subsecuentes en dicho proceso, superando paulatinamente la mutua desconfianza, y alentando la cooperación política en otros campos de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Además, desautorizó las doctrinas militares del Enfrentamiento Directo y del Primer Golpe a través del uso de las FNI. Doctrinas que formaban parte de la estrategia de la Respuesta Flexible de la OTAN, vigente desde 1967. De hecho, la Alianza Atlántica, no perdió capacidad militar alguna con la destrucción de los

Euromisiles, porque cuenta con el armamento estratégico y convencional suficiente para mantener a salvo la Disuasión. Únicamente fue eliminado el peligro de un conflicto nuclear con estos armamentos nucleares.

Por otra parte, la Importancia del Mecanismo de Verificación, radica en el procedimiento 'in-situ', así como su estricto y específico nivel técnico. La inspección 'in-situ' sentó un precedente histórico en el desarme bilateral, porque nunca antes las superpotencias permitieron el acceso y verificación a sus propias instalaciones militares.

Sumado a lo anterior, la transparencia en las actividades de eliminación en las zonas de ubicación, producción, almacenamiento, despliegue, y capacidad técnica de dichas instalaciones, permitieron la continuidad de las discusiones y concertaciones bilaterales en desarme.

Resumiendo, los siguientes puntos señalan las características y ventajas más importantes del Tratado de Washington a nivel técnico-militar:

- 1) Evitó producir y probar en vuelo los cohetes FNI, o desarrollar nuevos tipos de armamentos nucleares con las mismas funciones de dichos misiles.
- 2) Estableció restricciones sobre el despliegue y movimiento de

sistemas de FNI hasta su total destrucción, incluido un extensivo procedimiento de notificaciones y limitaciones de todo movimiento.

- 3) Actualizó los datos proporcionados en el Memorándum de Entendimiento sobre toda la información de las FNI, que contiene una declaración detallada de la ubicación, número, y especificaciones técnicas de todos los sistemas, estructuras de apoyo y equipos limitados por el tratado.
- 4) Dispuso de procedimientos detallados para la eliminación de los misiles, lanzaproyectiles, estructuras de apoyo y equipos de características únicas.
- 5) Estableció, como medida novedosa e importante, como ya se mencionó, el sistema de verificaciones múltiples, varias de ellas 'in-situ'. Finalmente, el tratado creó una comisión especial de verificación como medio de análisis en caso necesario, de las inquietudes y diferencias referentes al acatamiento del TFNI.

Por otra parte, cuando el presidente Reagan se reunió con el secretario general Gorbachov en Ginebra durante noviembre de 1985, ambos determinaron formar un grupo de trabajo que investigara la posibilidad de establecer centros para reducir el riesgo de una guerra nuclear por error. El grupo trabajó el 5 y 6 de mayo de 1986 en Ginebra y el 26 de agosto de ese año. Para el encuentro de Reykiavik en octubre siguiente, ambos gobernantes autorizaron el inicio de negociaciones formales para establecer los Centros de

Reducción del Riesgo Nuclear.

Esta idea se basó en una propuesta de los senadores Henry Jackson, Sam Nunn, y John Warner de 1983, para crear un centro que previniera el riesgo de un conflicto nuclear por error entre las superpotencias.

Las negociaciones se realizaron en Ginebra el 13 de enero y el 3 y 4 de mayo de 1987, de aquí se logró un Acuerdo para crearlos formalmente, el cual se firmó en Washington el 15 de septiembre de 1987. Cada parte establecería un Centro de Reducción de Riesgo en su ciudad capital, y los equiparían conforme a sus propias necesidades, comenzando a operar en abril de 1988 mediante satélite, computadoras y facsímiles. La función principal de los Centros de Riesgo Nuclear dentro de la aplicación del Tratado de Washington consistió en notificar las variaciones que tienen lugar en el intercambio de datos sobre la eliminación de los misiles y sus componentes, sobre modificaciones a las Bases Operativas, y sobre el procedimiento de verificación, realizando el intercambio constante a través de una comunicación continua a fin de evitar cualquier malentendido que ponga en riesgo de confrontación nuclear a las partes en cuestión.

Concluyendo, al resolverse la posibilidad de una sorpresa estratégica mediante el posible uso de los Euromisiles o FNI, así como la desautorización de las doctrinas militares del Enfrenta-

miento Directo y la entrada en vigor del Tratado de Washington, quedó resuelta la coyuntura de confrontación Este-Oeste que caracterizó a la última fase de la Guerra Fría de 1979 a 1984. Es decir, el TFNI no eliminó la capacidad de respuesta nuclear ni convencional con que contaban a la fecha los superpoderes y los bloques militares. Sólo destruyó el uso de los misiles nucleares de corto y medio alcance que "justificaban" por decirlo así, la última etapa de conflicto Este-Oeste.

Finalmente, el tratado reforzó la vigencia de la Disuasión nuclear entre EEUU y la URSS, el cual a pesar de ser un tratado militar tuvo mayores repercusiones de tipo político, porque apoyó el desarme bilateral al vencer la mutua desconfianza, y alentó nuevas formas de cooperación política, tales como el progresivo acercamiento y establecimiento de tratados sobre intercambios culturales, deportivos, comerciales, y la búsqueda de soluciones políticas a los conflictos regionales vigentes a fines de los años '80.

La naturaleza limitada del TFNI se explica porque así fue elaborado por las superpotencias para resolver una coyuntura específica como se ha señalado. No obstante, sentó varios precedentes históricos a favor del desarme, posibilitando la continuidad en las negociaciones sobre armamento nuclear estratégico, fuerzas y armas convencionales y armas tácticas; discusiones que anteriormente fueron lentas y difíciles de concertar.

3.2.2. Repercusiones políticas.

El reinicio de las conversaciones de Ginebra, en donde la URSS fue principal promotora del diálogo y negociación para acercarse al acérrimo enemigo, así como la retiscente, pero gradual comprensión y también acercamiento de la Casa Blanca para discutir con el Kremlin, fueron muestras de la voluntad política de ambas partes.

Si bien fue cierto que esta voluntad estuvo supeditada a los objetivos de sus respectivos intereses, (porque sólo concertaron en los campos y los límites que estableció Occidente y obtuvo Moscú), se observó que la concertación del TFNI, y el deseo por resolver los conflictos regionales, el apoyo renovado a la ONU, así como la cooperación en los sectores educativo, aéreo, científico, deportivo, cultural, derechos humanos, etc., a nivel bilateral apoyaron la distensión y el fin de la Guerra Fría.

Las razones que permiten comprender esta situación, se debieron a la enorme crisis global de la entonces Unión Soviética, la cual se vió obligada a modificar sus bases ideológicas y teorías militares, con la finalidad de acercarse para concertar el desarme y conseguir la ayuda de Occidente para iniciar su reconversión militar a una civil y transformar su economía planificada a una de mercado. Esperando su cooperación a través de la solución de los conflictos regionales, del desarme, de la vigorización de la ONU, de créditos, asistencia técnica, ayuda alimentaria,

concertación de acuerdos en campos civiles como el deportivo, cultural, etc., como ya se advirtió. Todo esto con la finalidad de impulsar las reformas soviéticas para salir de la crisis la URSS y al entonces bloque Oriental, pretendiendo alentar nuevas interrelaciones de tipo político y económico principalmente, aunque la ayuda depende de diversos factores políticos y económicos en Occidente y Japón, tales como los objetivos de sus intereses nacionales, sus déficits presupuestales, o la disponibilidad de recursos materiales. Puede señalarse que en el caso particular de la Casa Blanca, ésta buscó a toda costa recuperar el liderazgo del mundo perdido en 1979, y para tal efecto, atizó el conflicto Este-Oeste, y la carrera armamentista. Ante la severidad de la crisis del socialismo de Estado, y al presionar a la URSS a negociar con sus políticas de mano dura, particularmente con el refuerzo del poderío militar, Washington se anotó un triunfo político al valerse de la crisis soviética para conseguir acuerdos en el desarme bilateral y en la gradual cooperación política, convenientes a los intereses propios y de sus aliados.

Por lo anterior, es posible comprender la voluntad política del gobierno del presidente Reagan por concertar el TFNI, porque al igual que a Moscú, la OTAN y el Pacto de Varsovia, les interesaba resolver el principal conflicto de seguridad estratégica de dicho período.

A la vez, también era conveniente negociar prontamente sobre

armas químicas, validado por el buen cumplimiento del mecanismo de verificación 'in-situ', ya que éste fue abatiendo progresivamente la desconfianza mutua en el cumplimiento de sus obligaciones y en el mantenimiento de la Disuasión nuclear.

En cambio, EEUU manejó negociaciones más lentas en armas estratégicas y convencionales, porque se acercaba el fin del régimen del presidente Reagan, y no hubiera sido posible concertar con premura. Además de que estas negociaciones no eran convenientes a los intereses de seguridad estratégica de la Alianza Atlántica. Así, el tratado sobre la reducción de armas estratégicas en un 50% era casi imposible, y las discusiones en armas convencionales eran tema delicado para la seguridad de Occidente.

No obstante, la Casa Blanca apoyó el arreglo de los conflictos en el Tercer Mundo a través de la renovación de la ONU. Aunque la mantuvieron alejada del proceso de desarme bilateral, para no afectar sus intereses al tener que aceptar presiones del mundo no nuclear.

Asimismo, apoyó el acercamiento en los campos ya mencionados para obtener una mayor penetración en los países del Este y de la misma Unión Soviética, para aprovechar sus debilidades y obtener beneficios como una mayor dependencia de sus ex-enemigos en terrenos económicos, comerciales, financieros, y otros.

Por otra parte, la mayor importancia a nivel político del TFNI, radica en la reducción asimétrica y el mecanismo de verificación 'in-situ'. La reducción asimétrica permitió a la parte soviética negociar y eliminar un mayor número de cohetes nucleares que los destinados a destruir por parte de Occidente.

A través de esta medida, Moscú pudo continuar el proceso de desarme bilateral en principio, y más tarde entre las alianzas militares, como lo sería la concertación del Tratado sobre Armas y Fuerzas Convencionales estacionadas en Europa en 1990. Con dicha medida, la Unión Soviética pudo superar los recelos de Occidente para concertar reducciones armamentistas, porque la OTAN argüía una superioridad cuantitativa de parte de Europa Oriental sobre la misma.

De esta manera, la URSS eliminó cuantitativamente más cohetes que Estados Unidos y sus aliados, pero mantuvo el equilibrio militar con éstos, además de impulsar sus reformas mediante el desarme bilateral.

Mientras que el mecanismo de verificación 'in-situ' permitió superar la mutua desconfianza entre las superpotencias. Porque la naturaleza detallada del sistema, dejó en igualdad de condiciones a ambas partes, evitando cualquier posibilidad de fraude, sospecha, o sorpresa, en el ámbito del cumplimiento de las obligaciones contraídas en el Tratado de Washington. Lo cual permitió avanzar

en el desarme, porque el gobierno de Reagan se oponía a entablar dichas negociaciones hasta antes del tratado, al considerar poco confiable a la contraparte soviética.

Además, Occidente pudo comprobar las verdaderas intenciones soviéticas en desarme y en la cooperación bilateral. Con esto, el temor occidental sobre estos fines quedó aclarado, al verificar progresivamente que el Este no pretenda obtener un refortalecimiento militar que ponga en riesgo su propia seguridad estratégica y su nueva posición hegemónica mundial ante el repliegue de Moscú y el fin del Socialismo en Europa del Este.

Otros factores importantes que favorecieron la Disuasión fueron la mutua aceptación para seguir concertando pese a persistir diversas y profundas diferencias en los temas de la agenda a tratar. Es decir, que no obstante ser enemigos, estaban dispuestos al diálogo y a la negociación. E igualmente reconocían sus respectivas esferas de influencia en el mundo, sin pretender alguna ventaja al respecto. Con esto, la Casa Blanca manifestó respetar y ayudar progresivamente a la URSS y al bloque Oriental, de manera que no superará la vigencia de la Disuasión ni intentará influir en alguno de los países vitales para la seguridad nacional soviética.

También se acordó establecer soluciones negociadas a los conflictos regionales en Afganistán, Nicaragua, la guerra Irán--

Iraq, y la segregación racial en Sudáfrica, por ser los más importantes, a fin de disminuir los efectos de la confrontación Este--Oeste en el Tercer Mundo.

A nivel unilateral, la URSS ofreció retirar sus tropas estacionadas en Afganistán antes de 1989, a fin de impulsar este proceso de desarme. Por último, al volver a reiterar ambos mandatarios su renuncia a librar un conflicto nuclear o convencional por todos los medios, incluyendo la posibilidad de una guerra nuclear por error, con la creación de los Centros de Reducción del Riesgo Nuclear, reafirmaron la intención de no pretender la superioridad militar a costa de la seguridad de la sociedad internacional. Todos estos elementos permiten considerar el apoyo al desarrollo de la nueva fase de la distensión, al preservar la seguridad y la paz del mundo, e impulsar medidas bilaterales de desarme a fines de 1987.

En lo concerniente a la cooperación bilateral, se dieron ciertos avances en los derechos humanos, y certificaron el éxito de los convenios sobre los intercambios educativos, científicos, culturales, y deportivos, firmados en noviembre de 1985 en Ginebra. Asimismo, enfatizaron su propósito de estudiar el sistema ecológico mundial para buscar medidas contra la contaminación.

Así, desde la cumbre de Ginebra en 1985, las dos superpotencias han incrementado el nivel de cooperación manifestada, y bus-

cado nuevas medidas que mantengan tales niveles. Esta concertación se observa en el convenio general soviético-norteamericano sobre intercambios en la enseñanza, la ciencia, la cultura, y el deporte, firmado desde 1985, en Ginebra. Asimismo, incrementaron contactos e intercambios humanos, principalmente con jóvenes de ambos países, para mejorar la comprensión entre los dos pueblos.

Apoyaron una iniciativa de estudios conjuntos en los cambios del clima y el entorno a fin de resolver los problemas del mismo, como la protección y conservación del ozono de la atmósfera; la ampliación del intercambio de datos en los convenios soviético--norteamericanos de colaboración en estudios y uso del espacio con fines civiles.

Impulsaron la cooperación entre científicos de la URSS, EEUU, y otros países en el uso de la síntesis termonuclear controlada con fines pacíficos. También reafirmaron la disposición de ambos países a cooperar con Japón y la Comunidad Económica Europea (CEE) en la energía atómica, bajo la supervisión de la Agencia Internacional para la Energía Atómica, en la elaboración de un proyecto cuatripartito de un reactor termonuclear experimental.

Incrementaron la lucha bilateral contra la circulación internacional de las drogas desde 1988. También desarrollaron una cooperación estrecha para garantizar la seguridad del transporte aéreo y marítimo.

También cooperaron en la creación de condiciones de trabajo adecuadas y seguras para sus respectivas representaciones diplomáticas y consulares, así como resolver los problemas referentes al funcionamiento de las embajadas y consulados generales de ambos países.

Asimismo, acrecentaron los contactos oficiales a todos los niveles, con el fin de lograr resultados prácticos y concretos en todos los campos de las relaciones soviético-estadounidenses.

Finalmente, ambos mandatarios determinaron ampliar las relaciones económico-comerciales, y crearon una comisión encargada de elaborar propuestas concretas sobre cooperación económica, industrial y técnica a largo plazo a partir del mismo año.

De esta manera, el desarrollo de la nueva y última fase de la distensión desde 1985 y hasta junio de 1988 se caracterizó por el gradual acercamiento y cooperación entre las superpotencias en desarme y los arreglos políticos tendientes al posterior fin de la Guerra Fría y a la consolidación de las relaciones Moscú-Washington.

3.3. Los extraordinarios acontecimientos políticos en Europa a fines de 1989.

Los efectos políticos que el TFNI tuvo en el desenvolvimien-

to de la Distensión. destacaron la revigorización de la ONU, el fin del bloque socialista, y de la Guerra Fría, así como la posterior desaparición de la Unión Soviética.

Del entendimiento y concertación logrados en las cumbres entre las superpotencias, se brindó un nuevo apoyo a la ONU para solucionar los conflictos regionales en el Tercer Mundo durante los '80.

Peró este apoyo renovado se manifestaría realmente hasta 1989, una vez que las superpotencias lograran utilizar a la Organización de acuerdo a sus intereses inmediatos. Moscú lo hizo con la intención de impulsar sus reformas mediante el arreglo político de los conflictos, para dejar de antagonizar con Occidente en el Tercer Mundo. Por otro lado, requería que la ONU apoyara y avalara sus planes unilaterales de desarme, e incluso presionara a Washington a proseguir sus iniciativas en este tenor.

Mientras que para EEUU, las Naciones Unidas le permitirían nuevamente establecer relaciones de dominio e intervencionismo mundial disminuídas a fines de los '70.

Debido a que la ONU entró en una etapa de multilateralización en aquellos años convirtiéndose en voz del Tercer Mundo, dejando de servir totalmente a los intereses de las superpotencias.

particularmente de Estados Unidos, quien en los '80 diseñó políticas de boicoteo hacia la Organización reflejándose en ésta al finalizar 1988, viviendo una crisis política y económica que estuvo a punto de desaparecerla de la escena mundial, porque la Casa Blanca disminuyó sus aportaciones económicas a la misma, además de marginarla de las negociaciones de desarme bilateral entre las superpotencias y del arreglo de los conflictos periféricos.

En tanto que internamente, los mecanismos que han regido su estructura desde hace más de 45 años dejaron de ser vigentes con la realidad internacional. Por citar un ejemplo, cuando el pleno de la Asamblea General emite resoluciones que afectan los intereses de las superpotencias, éstas son vetadas por cualquier miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, nulificando sus intenciones y actividades relacionadas con tales resoluciones.

La situación más evidente que reflejó la crisis general de la ONU, fue el veto de los superpoderes a las resoluciones de la Tercera Sesión Especial de la Asamblea General dedicada al Desarme celebrada del 31 de mayo al 26 de junio de 1988. (42)

(42) La declaración política de esta sesión recogía las aspiraciones del mundo no nuclear, proponiendo la reducción de arsenales nucleares, apoyo al desarme regional, y a la proliferación de zonas desnuclearizadas, prohibición total de ensayos nucleares, reducción de armas estratégicas al 50% y congelación de armas nucleares y no militarización del cosmos.

Después de eliminar el peligro que representó a sus intereses la Tercera Sesión, EEUU y la URSS mostraron voluntad política para resolver los conflictos regionales que les interesaban.

Así, la ONU analizó los conflictos más importantes como el de Irán e Iraq y planteó una solución mediante la Resolución 598, al problema de Afganistán con la Resolución 43/20 y los Acuerdos de Ginebra y la independencia de Namibia a través de la Resolución 435. El arreglo de estas dificultades aunque ha sido muy complejo y persisten las diferencias en los intentos por conciliar los intereses y voluntades de todos los implicados, ya han sido dados los primeros pasos en la solución de los conflictos.

Si bien es cierto que las Naciones Unidas se han esforzado por retomar su papel original en la escena internacional, mucho depende de los intereses y recursos financieros de las grandes potencias, que después de todo crearon al organismo de la manera en que funciona para servir a sus intereses político-económicos. Por lo tanto, la misma ha buscado solucionar sus propios problemas a fin de fortalecer y actualizar su estructura y funciones, con la intención de estar preparada a los cambios que se están experimentando a fines del siglo XX en las relaciones internacionales. Este es uno de los compromisos más importantes de la ONU, junto a una reconsideración del funcionamiento económico de la misma, a fin de buscar una mayor autonomía financiera y política de las superpotencias.

No obstante este renovado apoyo, hay que tener en cuenta que la Organización ha continuado marginada de las negociaciones directas a nivel bilateral sobre desarme por parte de las superpotencias. A las Naciones Unidas sólo le informan los resultados, pero no la incluyen directamente en el proceso de negociación bilateral, porque no les conviene acatar las resoluciones emitidas por ella que afecten sus intereses nacionales, y por ende condicionan su voluntad política en estos renglones hasta donde sea prudente para ellas.

En lo concerniente a la desaparición del bloque Socialista, desde agosto de 1989, se observó un rápido proceso en el desenvolvimiento de las fuerzas políticas en los aliados de la entonces URSS, ante la severidad de la crisis económica del bloque; y ante la incapacidad política de sus respectivos gobiernos comunistas para ofrecer soluciones a dicha crisis además de perder el respaldo de Moscú.

Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, y la entonces República Democrática Alemana impulsaron con el apoyo popular la caída de sus gobiernos.

El Kremlin permitió a cada uno de sus ex-aliados 'seguir su propio camino' abandonando la economía planificada y solicitar la urgente ayuda de Occidente para incorporarse a la economía de mercado y la apertura democrática. De esta manera, la Unión Soviética

ca puso fin a la vigencia de la Doctrina Brezhnev de la 'soberanía limitada' de los años '70.

Es decir, estas naciones pretenden encontrar sus propias opciones de desarrollo, que bajo las condiciones del Socialismo real no pudieron hallar. Así, en base a sus dificultades y procesos, intentar resolver de diversas maneras las crisis por las cuales atraviesan y requieren indispensablemente la ayuda de Occidente.

La postura soviética ante esta situación se debió a su incapacidad para resolver su propia crisis global, lo que imposibilitó continuar subsidiando las economías de sus otrora aliados. Finalmente Moscú centró sus políticas reformistas en el mejoramiento de las relaciones con Occidente, para obtener la ayuda internacional indispensable para ella, replegando sus posiciones estratégicas en el exterior. No sin asegurarse que la autonomía de sus ex-aliados no afectara su seguridad estratégica y la preservación de su rol como superpotencia militar, ante su debilidad económica y política.

Por otro lado, en este año de 1989 cayó el Muro de Berlín, iniciando intensas y complejas negociaciones entre las superpotencias, la entonces RDA, la RFA, Francia y Gran Bretaña para obtener la reunificación alemana en 1990.

3.4. Los Encuentros Bush-Gorbachov: la continuación del desarrollo bilateral e interbloques y el fin de la Guerra Fría.

3.4.1. La Cumbre de Malta, 1989.

Después de triunfar en las elecciones de 1988 en Estados Unidos, el entonces candidato republicano George Bush, ocupó la presidencia del país el 20 de enero de 1989. No obstante haber participado en los dos periodos gubernamentales de Ronald Reagan, y esperar que su administración continuaría las políticas de 'línea dura' en la política exterior estadounidense vigentes desde 1980, el Sr. Bush fue más cauteloso y realista.

Su línea de gobierno se caracterizó por una mayor mesura en comparación a su predecesor, y mantuvo el nivel de cooperación del pasado reciente con la Unión Soviética. En esto influyeron entre otros factores, principalmente la herencia de las dificultades económico-financieras del país, y los inesperados cambios ocurridos en Europa del Este durante 1989.

Así, ambos dirigentes determinaron entrevistarse por vez primera, contemplando el grueso de sus relaciones bilaterales y los acontecimientos en Europa a fines de año, con vista a su primer cumbre formal para el segundo semestre de 1990.

De esta manera, Bush y Gorbachov se reunieron los días 2 y 3

de diciembre de 1989 en la isla de Malta para analizar además de lo antes mencionado, la solución de los conflictos regionales y el proceso del desarme bilateral.

Un aspecto importante que fue concertado en esta reunión, se refiere al acuerdo político para finalizar la Guerra Fría. Así, se ponía término a poco más de diez años de tensión y conflicto desde 1979 entre el Este y el Oeste.

Además, la Casa Blanca apoyó el ingreso del Kremlin al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, (AGAAC), como observador, para incrementar sus relaciones comerciales en Occidente. Este hecho marcó el inicio de la URSS en la economía de mercado, para intentar salir de la crisis global por la cual aún atraviesa. Es importante mencionar el reconocimiento de Bush a los esfuerzos de renovación de Moscú, lo cual fortalecía las políticas reformistas de Gorbachov en lo interno, y le prometía la ayuda estadounidense indispensable que requería para llevar adelante la Perestroika.

El apoyo de EEUU y Occidente que pretendía Gorbachov, buscaba mantener la estabilidad política en la Unión Soviética, y adoptar la economía de mercado y la apertura democrática, a fin de reconvertir la industria militar en industria civil, así como incorporarse a la globalización económica y política con toda Europa y la Cuenca del Pacífico.

Además, ambos gobernantes reconocieron las transformaciones ocurridas en Europa Oriental, (tales como la autonomía de los aliados de Moscú, el derribamiento del Muro de Berlín y las arduas negociaciones para reunificar las dos Alemanias; el fin de la Guerra Fría, y la próxima integración económica de la Comunidad Europea), como producto del desarrollo de la última fase de la Distensión. Donde el acercamiento y cooperación permitieron transitar del bipolarismo militar al discutir la conclusión de tres tratados militares: sobre armas químicas, la reducción de 30 a 50% de las armas estratégicas, y la disminución de armas y fuerzas convencionales en Europa; como siguientes pasos en el desarme bilateral.

Así las reducciones armamentistas negociadas durante varios años, aunadas a los resultados obtenidos en la cooperación en el comercio, las finanzas, asistencia técnica, intercambios culturales, científicos, deportivos, etc., daban frutos como resultado de este acercamiento al superar la desconfianza mutua.

Estos hechos permitieron el cambio del bipolarismo militar, como se ha advertido, al multipolarismo económico donde Europa Occidental y la Cuenca del Pacífico lograron un notable crecimiento económico tendiente a la creación de bloques comerciales, frente al atraso y dependencia del ex-bloque Socialista.

Ante esta coyuntura, la URSS certificó en esta cumbre que EEUU no pretendería obtener mayores beneficios unilaterales de los

recibidos por la crisis soviética, los cuales pudiesen afectar la seguridad nacional del convulsionado país. Debido al paulatino abandono de Moscú a sus tradicionales esferas de influencia que representaron sus otrora aliados en Europa y el Tercer Mundo, para dedicarse de lleno a la solución de su propios problemas.

Por último, ambos dirigentes manifestaron su compromiso de continuar el desarme bilateral, la solución negociada de los conflictos regionales y el incremento de la cooperación económica de Moscú con Occidente.

Para terminar este apartado, es importante mencionar algunos de los cambios en la política estratégica norteamericana durante el gobierno de George Bush. Estos cambios se refirieron específicamente a los misiles nucleares estratégicos intercontinentales MX, a la fabricación de nuevos misiles móviles con cabeza de combate nuclear tipo Midgetman, emplazados en vehículos especiales, y a la Iniciativa de Defensa Estratégica del ex-presidente Reagan.

La construcción de estas armas nucleares requería la fabricación de un sistema de defensa coheteril, concretamente la IDE. Pero en este caso no sería considerado un programa de defensa espacial contemplado en la Administración de Reagan, sino como programa de investigación continuada a fin de hacer más eficaz la estrategia de intimidación nuclear espacial.

Este nuevo programa se llamó Guijarros Brillantes (Brilliant Pebbles), el cual colocaría en el espacio cósmico entre 10 y 100 mil misiles de escaso tamaño, orientados a la destrucción de los misiles enemigos. Su peso oscilaría en los 45 Kgs., y medirían un metro de largo, controlados por un chip silviónico, lo que sería como una super computadora provista de sensores ópticos de gran ángulo; esta arma seguiría la huella de fuego de los misiles disparados por el enemigo.

La Defensa de EEUU propuso un gasto de 4600 millones de dls., para el programa, en vez de los 5600 mds., que propusiera Reagan, y una disminución del 20% para los próximos cuatro años de la investigación. La reorientación del programa de los Guijarros Brillantes fue concebido en el Lawrence Livermore National Laboratory, en California, por Edward Teller, actor importante en la fabricación de la bomba de hidrógeno de Estados Unidos, e influyente participante en la IDE de Reagan, es decir, por uno de los principales personajes ligados a este proyecto, que sólo lo readecuó a la situación vigente en 1989.

Como se mencionó en su oportunidad, este sistema de defensa antimisil quedó sujeto a la libre interpretación de cada superpotencia, lo que lo convirtió en un permanente elemento de presión del gobierno norteamericano de acuerdo al resultado de las negociaciones sobre las armas estratégicas. Aunque se sabe de sobra que Moscú está preparado para aplicar las contramedidas necesarias

al programa de los Guijarros Brillantes, si Washington violase el Tratado ABM de 1972, al llevar a cabo dicho programa.

Es decir, permaneció como un factor de negociación militar en el gobierno de George Bush heredado por su predecesor inmediato, para continuar obteniendo beneficios acordes a los intereses de Occidente en las discusiones de desarme y en el arreglo político de las diferencias entre las superpotencias.

3.4.2. Los efectos del TFNI durante 1990.

Este año se caracterizó por la agudización de los conflictos interétnicos en la Unión Soviética, primero por la insurrección popular aplastada en Bakú, capital de Arzerbaijan; así como las declaraciones de independencia de las repúblicas bálticas de Lituania y Estonia, donde el poder central de Moscú actuó de manera represiva mermando la legitimidad del gobierno, en una serie de intentos desesperados por mantener la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El líder Boris Yeltsin, que había sido electo presidente de la República rusa en mayo de este año, (la más grande y poderosa de la URSS), renunció al Partido Comunista de la Unión Soviética meses después, convirtiéndose en el principal crítico del gobierno de Gorbachov y escindió políticamente al partido mermando la influencia del mismo al interior del país.

Aunado a lo anterior, Armenia y Turkmenia, aprobaron resoluciones a favor de su independencia del gobierno central. Por estas fechas, Georgia, Ucrania y Bielorrusia enviaron respectivamente sus representantes ante la ONU.

No obstante, en la Cumbre de las siete naciones occidentales más industrializadas celebrada en Houston, el grupo decidió apoyar técnicamente, no con recursos financieros, el sistema soviético de transporte y distribución de alimentos. Lo cual representaba el cumplimiento de las promesas occidentales a Moscú, aunque a bajos niveles.

Por otra parte, el 2 de agosto de 1990, Irak decide intervenir militarmente en Kuwait, con la finalidad de obtener una salida al Golfo Pérsico y allegarse los vastos recursos petrolíferos de la monarquía, para fortalecer su posición estratégica en el Medio Oriente y en el mundo, al controlar el mercado internacional del crudo. Esta invasión condujo inevitablemente a un conflicto armado entre Irak y la 'fuerza multinacional' en enero de 1991 comandada por Estados Unidos para reestablecer el statu quo recién perdidos en la inestable y compleja región.

En este conflicto, la Unión Soviética manifestó su voluntad de solucionarlo mediante la vía diplomática, pero se mantuvo neutral al no participar con los aliados occidentales; a fin de no agudizar la Guerra del Golfo y cooperar con Washington en una solu-

ción negociada. El 'triunfo' de los aliados a fines de febrero de 1991 reforzó la posición de superpotencia de Estados Unidos en el Medio Oriente y en la sociedad internacional, ante el repliegue de Moscú.

En lo concerniente al proceso de desarme bilateral, desde junio de 1990, la URSS facilitó el desarrollo de las negociaciones sobre reducciones de armas y fuerzas convencionales en Europa, al disminuir sus efectivos estacionados al Oeste de los Urales, además de permitir la reunificación de Alemania el 3 de octubre de este año, tras difíciles negociaciones. Lo cual implicó el retiro de la ex-RDA del Pacto de Varsovia y su incorporación a la OTAN.

Ante esta situación, la Alianza Atlántica buscó modificar las doctrinas militares de la Organización, ante el derrumbe del Pacto de Varsovia y del Socialismo de Estado, a fin de hacer de la OTAN un ente militar menos amenazante para Moscú y otorgarle una mayor participación política a la misma.

La reunificación alemana fue un hecho político y geoestratégico trascendental para Europa, que beneficiaría a largo plazo a la RFA al convertirla en uno de los países más ricos del continente y en una potencia económica mundial. Las difíciles negociaciones emprendidas por Estados Unidos, la URSS, las dos Alemanias, Francia y Gran Bretaña, implicaron una serie de concesiones y concertaciones estratégico-militares de gran peso para el desenvolvi-

miento del continente.

Así lo demostró la reducción de las fuerzas armadas alemanas a 370 mil hombres, el impedimento de la presencia de tropas de la OTAN en el territorio de la ex-Alemania Democrática y la renuncia a la posesión de armas nucleares en su territorio, y finalmente, el establecimiento de un período de tres años para evacuar las tropas soviéticas de la ex-RDA.

En el aspecto político, se manifestó la voluntad de los implicados para resolver la cuestión alemana, algo impensable pocos años atrás, toda vez que este hecho apoyó el fin de la Guerra Fría.

Los resultados más importantes del desarme durante 1990, como efectos del Tratado de Washington, se refieren a la continuidad en las negociaciones sobre las armas químicas, y particularmente la cumbre celebrada del 19 al 21 de noviembre de este año por la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), la cual sólo se vió ensombrecida por el conflicto del Golfo Pérsico.

En lo concerniente a las armas químicas, desde el encuentro en Ginebra en 1985, las superpotencias determinaron la prohibición total de esta clase de armamento, así como su posterior eliminación. Para tal efecto, impulsarían la celebración de una convención internacional sobre la materia así como discutir a nivel bi-

lateral su prohibición, destrucción, y verificación.

En la Cumbre de Washington, ambos líderes enfatizaron la necesidad de acrecentar las negociaciones para la firma de dicha convención en forma multilateral y bilateral. Asimismo, buscaron ampliar la información y apoyar las medidas de confianza sobre su eliminación y discutir entre expertos la creciente proliferación y uso de tales armas.

Para la reunión de Moscú, los progresos fueron mínimos, limitándose a reiterar su apoyo a la búsqueda de los sistemas eficaces de control y verificación global de las armas químicas, en torno a los cuales se negociaría su prohibición total. Expresaron su preocupación por la proliferación de esta clase de armas y las violaciones a la convención de Ginebra de 1925 que prohíbe su utilización.

Finalmente, durante 1989, los avances en la prohibición de las armas químicas permanecieron estancadas. Sería hasta mayo de 1990 en Washington, donde las superpotencias acordarían eliminarlas, y para principios de enero del año siguiente, la conferencia de Ginebra hacía esfuerzos por lograr su total prohibición a nivel multilateral, a raíz de las amenazas de Irak para utilizarlas en la Guerra del Golfo Pérsico.

Los avances también fueron escasos ante la dificultad de es-

tablecer un sistema de verificación confiable. Los superpoderes reanudarían las discusiones al respecto en Ginebra, en enero de 1991, a fin de acordar bilateralmente su destrucción.

Como se observa, han sido obstáculos de orden político los que han impedido una eliminación total de las armas químicas a nivel bilateral y multilateral.

Además, los graves problemas internos y los movimientos separatistas de la entonces Unión Soviética, crearon una gran inestabilidad al gobierno de Gorbachov para poder aplicar estrictamente el mecanismo de verificación que se llegara a adoptar. Toda vez que Occidente y las naciones comprometidas por el posible tratado de armas químicas dudarían de la capacidad en el cumplimiento de tal acuerdo por parte de la ex-URSS; lo cual les permitiría no apegarse a sus disposiciones.

Además de observarse la poca voluntad política de naciones del Tercer Mundo para cooperar en la destrucción de estas armas, por ser consideradas como "el arma nuclear de los pobres", al tener un mayor acceso a estas armas. Las cuales representan un buen negocio con su venta, y significan un cierto valor estratégico para ellos ante la imposibilidad de fabricar o poseer armas nucleares.

Por otra parte, desde los encuentros en la cumbre Reagan--

Gorbachov, ambos mandatarios decidieron apoyar las negociaciones sobre armas convencionales de acuerdo a sus intereses estratégicos y de los aliados. Por ello, buscaron acelerar las conversaciones en Viena para encontrar medidas concretas al respecto, a pesar de que en el encuentro de Moscú, éste hizo una propuesta formal para su reducción incluyendo el mecanismo de verificación 'in-situ', similar al del Tratado de Washington.

Las pláticas sobre armas convencionales estacionadas en Europa, implicaron amplias y difíciles negociaciones a nivel multilateral, siendo los principales protagonistas las alianzas militares OTAN y el Pacto de Varsovia.

Tras largos años de conversaciones y acontecimientos extraordinarios, el proceso se vió favorecido luego del desenvolvimiento de la nueva fase de la distensión. Debido principalmente a las limitaciones financieras de las superpotencias y a las propuestas de reducciones armamentistas hechas por el Kremlin a fines de los años '80, entre otros factores.

No obstante, para estas fechas, la OTAN mantenía vigente la doctrina de la Respuesta Flexible, apoyada ahora en las fuerzas nucleares estratégicas y convencionales, al firmarse y entrar en vigor el TFNI. Con la destrucción de estas armas nucleares, Occidente consideraba que aún "existía" un desbalance militar convencional frente al Pacto de Varsovia, por lo cual era complejo dis-

cutir posibles reducciones en este sector. Debido a la posibilidad de que una vez adquirida de nuevo la recomposición la ex-Unión Soviética vuelva a antagonizar con la Alianza Atlántica. Por tal motivo, y pese a las iniciativas de desarme de Moscú, la OTAN pretendió mantener el nivel de sus fuerzas convencionales y nucleares a niveles "suficientes" (de acuerdo con sus intereses de seguridad militar), para mantener vigente la disuasión nuclear frente a sus otrora 'acérrimos enemigos'.

Así, esta corriente de pensamiento receloso en la seguridad de la OTAN era comprensible pero no justificable, luego de vivir bajo la coyuntura del conflicto ideológico-político por más de 74 años, producto del conflicto Este-Oeste y la Guerra Fría.

De esta manera, la OTAN consideraba que el desequilibrio en las fuerzas y armas convencionales, necesariamente le impondría usar las armas nucleares, es decir, para la Alianza era imprescindible mantener armamento y fuerzas convencionales en niveles que frustrasen cualquier posibilidad de un ataque convencional, y evitar aplicar una respuesta nuclear que pondría fin a la existencia humana.

Con estas argumentaciones sobre seguridad estratégica, la OTAN pretendió reforzar sus armas convencionales incrementando sus gastos de defensa a fines de los '80 ante el temor de un refortalecimiento de Moscú y sus ex-aliados militares, por lo cual, tam-

bién desconfiaba de las reformas e intenciones soviéticas ante su crisis interna. Además de argumentar que el Pacto de Varsovia mantuvo una superioridad de 3 a 1 en esta clase de armas respecto a ella.

Este criterio persistió a pesar del buen curso del Tratado de Washington, y de los ofrecimientos de Moscú, como la propuesta sobre reducción de armas y fuerzas convencionales emitida en junio de 1988, y la cual contenía el sistema de verificación 'in-situ' similar al del TFNI, reforzada con las propuestas de desarme unilateral.

Con la finalidad de apoyar el proceso de reducción de fuerzas y armas convencionales en Europa, la entonces URSS ofreció una serie de medidas unilaterales de desarme a fines de 1989, con la intención de presionar a Estados Unidos y a la OTAN a continuar con dicho proceso.

El cual fue muy difícil y complejo, por el valor estratégico que representa para la Alianza Atlántica estas reducciones. En seguida se enlistan las medidas unilaterales hechas por Moscú, para impulsar el proceso de desarme bilateral y multilateral en fuerzas y armas convencionales estacionadas en Europa durante 1989:

- Disminución en 500 mil hombres, 10 mil carros de combate, diso-

lución de 3 divisiones de acorazados y supresión de 2 regimientos de fuerzas aéreas y 3 de carros de combate y 4 batallones de tropas de asalto y desembarco.

- Retiro de efectivos militares en Mongolia, disminución de fuerzas bélicas de la parte oriental de la URSS. Al visitar el Ministro del Exterior Soviético, Eduard Shevardnadze Pekín en febrero de 1989, anunció que su país retiraría 200 mil soldados de su frontera con la República Popular China:
- Un mes antes, Gorbachov anunció el propósito de reducir el presupuesto militar soviético en 14.2% y la producción militar en 19.50%.
- Durante 1989 cambió la composición de los ejércitos soviéticos que eran muy voluminosos y caros. El grueso de sus fuerzas del ejército se concentraba en las unidades acorazadas mecánicas, unidades de artillería y en las fuerzas de tierra. Esto se debió a las teorías militares prevaletidas desde los fines de las décadas de los 50 y 60, apoyadas en la fabricación de tanques apoyados por armamento nuclear.
- El liderazgo soviético aplicó transformaciones sustanciales a sus efectivos armados modificando así, sus doctrinas bélicas. Suprimió 2 regiones militares en Asia Central y en los Urales. Disolvió 5 divisiones de 3 ejércitos, más otras 4 de fuerzas antiaéreas y un número considerable de misiles, y unidades de fuerzas aéreas. Se reestructuraron 16 unidades militares en bases de almacenamiento de armas y equipos de guerra, y redujeron en 168 mil 400 hombres las fuerzas armadas.

- Las unidades de combate del ejército de tierra y marina de guerra disminuyeron 6700 carros de combate, 1070 sistemas de artillería, casi 600 aviones de combate, 12 submarinos y 28 buques.
- A fines de 1989, la ex-Unión Soviética evacuó 500 cabezas nucleares de uso táctico (116 aéreas, 50 de artillería y 284 misiles) del territorio de los países del Pacto de Varsovia.
- En los últimos días de enero de 1989, el Comité Militar del Tratado de Varsovia publicó su propia valoración de la correlación de sus fuerzas respecto a las de la OTAN. De acuerdo a esta evaluación, existía una insignificante medida a favor del Pacto: 3,666,200 hombres frente a 3,573,100, de la OTAN. En tanques 1.9 a 1, en cohetes tácticos 1.8 a 1, en piezas de artillería 1.3 a 1, en cazas interceptores 1.1 a 1 y en submarinos 1.1 a 1. Mientras que la OTAN supera en número de caza-bombarderos 1.5 a 1, en helicópteros 1.9 a 1, en cohetes antiacorazados 1.6 a 1, y en buques de superficie 5 a 1. (43)

Finalmente, este arduo proceso de negociación apoyado por estas medidas radicales, culminaría el 19 de noviembre de 1990 en París, con la firma del Tratado para la Reducción de Armas Convencionales en Europa, implicando beneficios al desarme bilateral y multilateral. Aquí se reunieron 34 naciones, de las cuales 22 jefes de Estado o de Gobierno integrantes de la OTAN y el Pacto de

(43) Todor Mirkovic, "Reducción de fuerzas y armamentos del ejército soviético", Política Internacional, Belgrado, Yugoslovenka, No. 948, 5 Oct., 1989, p. 29.

Varsovia firmaron el histórico tratado militar.

De hecho, fue aceptada la propuesta sobre este particular planteada por Gorbachov en la cumbre de Moscú de 1988. Junto con este tratado, los negociadores emitieron otro documento para regular el intercambio de información militar al respecto. Además, el mecanismo de reducción de armamentos tendrá una segunda fase de negociación para reducir fuerzas en Europa.

Así, el Tratado sobre Armas Convencionales limita el poderío militar de cada alianza en 20 mil tanques de batalla, 30 mil blindados, 20 mil piezas de artillería, 6800 aviones de combate, y 2 mil helicópteros de combate. (44)

La trascendencia militar de este tratado, radicó en el avance del proceso de desarme, ya no sólo a nivel bilateral, sino multilateral, reafirmando la seguridad y cooperación de toda Europa. Además de continuar el camino del desarme, esto ha sido posible al cumplimiento y perfeccionamiento del mecanismo de verificación 'in-situ' utilizado en el Tratado de Washington, el cual abatió la desconfianza y apoyó la cooperación bilateral. Este incluye el intercambio de datos, inspecciones sobre el terreno, las verificaciones a solicitud de otro país y la vigilancia sobre el equipo

(44) "Listo el Tratado OTAN-Varsovia para reducir arsenal no nuclear", Sección Internacional, El Universal, México, 19 de noviembre, 1990, p. 1.

militar a destruir.

La importancia política del tratado estriba en que fue aceptado por los 22 países integrantes de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Toda vez que ambas alianzas reiteraron ya no ser rivales e iniciar "una nueva era de cooperación y amistad". Con este tratado se pretende mantener un poderío militar necesario para prevenir un conflicto armado y asegurar la legítima defensa, y la cooperación, es decir, se mantienen niveles defensivos y no ofensivos.

Finalmente, el Tratado sobre las Armas Convencionales en Europa y el Acuerdo sobre Nuevas Medidas de Confianza y Seguridad, apoyan la paz y la integración económica y política de Europa. Este tratado refuerza a la vez, el fin de la Guerra Fría, tras quince largos años de difíciles discusiones, contrastando con los veinte meses que duró su elaboración.

El Tratado sobre las Fuerzas Convencionales en Europa, deja en igualdad militar a todos los implicados, es decir, refuerza la paridad militar, al eliminar la superioridad de Moscú en estos sectores. Contemplando la destrucción o conversión con usos pacíficos a las armas convencionales, desde el Atlántico hasta los Montes Urales, y desde el Artico hasta el Mediterráneo, o sea, todo el territorio soviético de Europa. Además, las fuerzas de la URSS que aun permanecen en territorios de sus ex-aliados, saldrán a fines de 1994, a fin de apoyar el desarme convencional.

Así, el tratado obliga a todas las partes a cumplirlo, permitiendo continuar las negociaciones sobre armas estratégicas y armas tácticas. Además, este tratado aunado al TFNI, confirmaron el fin de la Guerra Fría desde 1989 en adelante.

Con la concertación del Tratado sobre las Armas Convencionales en Europa, la óptica de Occidente cambió al dejar de pensar que Moscú intente volver a dominar Europa mediante la fuerza militar, al permitir la Conferencia sobre Seguridad adquirir compromisos en desarme y la cooperación económica y política.

Ahora la preocupación de Occidente se refiere al temor que representan los aún extensos arsenales nucleares que posee la URSS, y que debido al agudizamiento de las rivalidades étnicas e independentistas, y al caos económico, se incrementa la inestabilidad e ingobernabilidad de la Unión, orillando a la secesión, lo cual dificulta el proceso de aceptación, ayuda e integración de la URSS a la Casa Común Europea. Esto a pesar del triunfo político que significó para el gobierno de Gorbachov la firma del TFCE y la Cumbre de París.

Finalmente, al concluir 1990, la escasez de alimentos y el invierno en la Unión Soviética, obligó a algunos gobiernos occidentales a incrementar la ayuda alimentaria a este país, la cual continuó siendo insuficiente. Además de que las ineficiencias del aparato económico se resquebrajaron por inoperantes, dejando pu-

drir las cosechas, sin poder hacer algo para evitarlo.

3.4.3. El último encuentro Bush-Gorbachov en Moscú, y la extinción de la Unión Soviética, 1991.

Para finalizar el presente análisis, se considera prudente hacer una serie de abstracciones sobre la crisis global del Socialismo en Europa del Este, particularmente de la Unión Soviética, que a fines de 1991 dejó de existir como Unión de Repúblicas Socialistas para convertirse en una Comunidad de Estados Independientes en 1992. Esto permitirá a su vez comprender mejor por qué Moscú fue promotor de la última etapa de la Distensión, así como conocer las causas que originaron su desaparición del mapa político, y con ella el Bipolarismo y la Guerra Fría.

La severa crisis económica y política de la superpotencia y del bloque Oriental inició desde los años '70, y fue agudizándose durante los '80 obligando a los líderes soviéticos a emprender una reestructuración a fondo del sistema político para intentar salir de la crisis global como potencia hegemónica imperialista. Por lo tanto, anteriormente el Kremlin había orientado sus políticas armamentistas y de competencia frente a Occidente de acuerdo a los mecanismos y objetivos del Socialismo de Estado frente al Capitalismo, y para tal efecto, mantener la paridad militar contra Washington y sus aliados como prioridad estratégica. Pero desde la mitad de los años '80 necesitó disminuir sus enormes gastos mi-

litares que apoyaban su poderoso ejército, sus arsenales nucleares y el crecimiento de sus aliados. Los cuales inhibieron su desarrollo económico y condujeron a la crisis global a Europa Oriental, por lo cual se hizo indispensable mejorar forzosamente las relaciones con Estados Unidos y Europa Occidental.

Esto se debió a la serie de ineficiencias estructurales del Socialismo de Estado que le ocasionaron un relativo e importante atraso en relación al Capitalismo. La rigidez política de su gobierno, principalmente su caduca burocracia, el desgaste de la planificación centralizada, la baja productividad, escasez de materias primas, agricultura costosa, falta de abasto, creciente inflación; y en general insuficiencia de la economía, provocaron el declive de su crecimiento. Además, la caída del precio internacional del petróleo, y los problemas políticos externos que le significaron Afganistán y Polonia, junto a otros factores y circunstancias más, condujeron al país a la crisis general. Por ende, al estar la superpotencia en crisis, se reflejó ésta en sus aliados de Europa Oriental que dependían en gran medida de Moscú en lo político, económico y tecnológico, principalmente.

Consciente de esta apremiante situación, y tras arribar a la Secretaría General del Partido Comunista de la Unión Soviética, (luego de la inesperada muerte de Chernenko), Mijail Gorbachov, en marzo de 1985, diseñó una serie de reformas estructurales aplicables inicialmente para su país, mediante la Perestroika y la Glas-

not (45) en principio, para recomponer el Socialismo en crisis. Durante sus primeros tres años de gobierno buscó consolidar su poder político internamente al remover de cargos claves a funcionarios reacios a los cambios requeridos por gente de su confianza. Otorgó mayor autonomía a los directores empresariales, modificó las políticas de inversión encauzando la poca disponibilidad de recursos a los sectores claves de la economía soviética. Pretendió impulsar el desarrollo tecno-científico para industrializar la economía y agricultura a fin de superar el atraso tecnológico frente a Occidente y pasar de la industria básicamente militar a una industria civil, para así sentar las bases de la apertura democrática y la economía de mercado del capitalismo, como siguiente paso.

La implantación de estos planes fue sumamente difícil y de altos costos políticos y socioeconómicos. Porque atacó sectores políticos privilegiados del país, principalmente militares, e impulsó la participación de las repúblicas soviéticas al apoyar la apertura democrática y atacar la represión prevaleciente hasta su llegada al poder.

Una tarea fundamental de la Perestroika consistió en la ela-

(45) La Perestroika se concibió como la reestructuración de todos los sectores económicos y políticos del Socialismo Soviético, fundamentalmente. La Glasnot se percibió como la reforma política a la sociedad del país, para intentar sacar de la crisis a la entonces URSS.

boración de una nueva política exterior encabezada por Eduard Shevardnadze, a fin de impulsar el diálogo, la disminución de la tensión y el acercamiento, principalmente con la Casa Blanca, y Occidente para apoyar sus planes de recomposición. Esta nueva política pretendió reducir los gastos militares soviéticos frente a su enemigo natural, y a la vez recibir su ayuda, básicamente. Es decir, Gorbachov trató de impulsar la última fase de la distensión con la finalidad de reorientar sus programas industriales, reconvirtiendo la industria militar por una civil. Para así propiciar una nueva serie de relaciones de interdependencia política, económica, comercial y tecnológica a largo plazo con Occidente, de cara al siglo XXI.

Para tal efecto, y como una de las políticas básicas, impulsó el acercamiento con Estados Unidos para mejorar sus relaciones bilaterales y proponer niveles de armamentos cuantitativamente menores, pero cualitativamente eficaces, y disponer del ahorro de esos recursos para fomentar el crecimiento económico de la URSS. Uno de los puntos centrales de los planes reformistas de la Perestroika, consistió en el impulso al desarme bilateral con Washington. Gorbachov buscó modificar las doctrinas militares soviéticas de seguridad, al tener presente que en la era nuclear es prácticamente imposible lograr alguna ventaja sobre el enemigo o ganar una guerra nuclear. Además de que la carrera armamentista ha representado un oneroso gasto para que Moscú salga del estancamiento económico y tecnológico frente a Occidente.

En base a esto, la Unión Soviética planteó en una reunión del Tratado de Varsovia en mayo de 1987, el concepto de Suficiencia como una nueva doctrina militar para el país y sus aliados. Es decir, Gorbachov pretendió modificar las teorías militares de la Coexistencia Pacífica prevalecientes desde la segunda postguerra, por su doctrina de la Defensa o Suficiencia Razonable, que en palabras del ex-ministro soviético de Defensa, D. T. Yasovc, se explica así:

Desde el punto de vista de las fuerzas estratégicas nucleares la idea de la suficiencia significa no permitir que un ataque nuclear sobre nuestro país no de lugar a una respuesta adecuada, ni siquiera en las condiciones más adversas. Y en cuanto a las armas convencionales, la idea de suficiencia significa disponer de un mínimo cuantitativo necesario de armas altamente cualificadas, y de disponibilidades de armas, que estén en condiciones de proporcionar al país una defensa segura. (46)

Así, el líder soviético intentó disminuir la producción de nuevas armas, y reducir las ya existentes a niveles más congruentes con la seguridad nacional de las superpotencias, porque la Paridad Estratégica Nuclear ha sido la primera causa de atraso del Kremlin, por lo cual buscó reducir el riesgo de un posible conflicto nuclear y acrecentar la interrelación política-económica y tecnológica fundamentalmente, con Occidente.

Con la intención de continuar recibiendo el apoyo y confian-

(46) Citado por Andrei Kikoshin, "Los componentes principales de la política de Defensa", Política Internacional, Belgrado, Yugo-eslovenka, No. 951, 20 de noviembre de 1989, p. 10.

za de Washington, y simultáneamente, presionarlo para proseguir las reducciones de armas entre ellos; Moscú marcó otro precedente en sus relaciones con la Casa Blanca al decidir publicar datos fidedignos respecto al número de sus fuerzas armadas y del presupuesto militar. También ofreció otras medidas de apoyo al desarme bilateral, que consistieron en la disminución de armamento y fuerzas convencionales en Europa, retirar flotas navales de las superpotencias del Mediterráneo, y desnuclearizar al continente Europeo. Estas medidas de apoyo fueron importantes porque beneficiaron el proceso de desarme auspiciados por la ONU y el Grupo de los Seis, toda vez que reflejarían la vigencia de esta última etapa de distensión, y de la permanencia de la Paridad Estratégica de las Superpotencias a niveles más bajos de los existentes.

Respecto a la Paridad Estratégica, una vez que la entonces URSS logró alcanzar y mantenerse a la misma línea con EEUU desde la década de los años '50, ha pretendido regularla y mantenerse sobre tal, porque la Disuasión "garantiza" la "seguridad" estratégica entre Washington y Moscú.

Cuando el presidente Reagan enarbó su Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), desde marzo de 1983, la posibilidad de ser viable desequilibraría esta paridad y por ello el Kremlin sometió a la XXXVIII Asamblea General de las Naciones Unidas, un proyecto que impidiese a la Casa Blanca utilizar la fuerza en y desde el espacio cósmico, evitar el ensayo o despliegue de armas en el mis-

mo y eliminar armamento antisatélite, para de este modo evitar la extensión de la carrera armamentista en el cosmos y el desequilibrio estratégico.

Para reforzar lo anterior, desde 1985 el Kremlin propuso a EEUU (cuando reiniciaron las conversaciones de Ginebra), formalizar una moratoria sobre el despliegue de armas espaciales de ataque, y congelar las armas estratégicas ofensivas. Aunque Washington no aceptó, Moscú aplicó una moratoria el 7 de abril de 1985, y para el mes de noviembre presentó la idea de disminuir los arsenales nucleares en un 50%, así como suspender el proyecto de la Defensa Estratégica estadounidense. De los acuerdos informales surgidos aquí, existió el consenso necesario entre las superpotencias para evitar la posibilidad de una guerra nuclear, y continuar el diálogo, y los encuentros entre ellas a nivel de jefes de Estado o de gobierno.

Continuando las políticas de desarme, el entonces canciller soviético, Eduard Shevardnadze, manifestó en el pleno de la Asamblea General de las Naciones Unidas en junio de 1988, el deseo de su país por impulsar el desarme, aún a nivel unilateral. Para tal efecto, propuso para presionar a la Casa Blanca a aceptar las propuestas soviéticas de desarme, la eliminación de todas las bases militares en terceros países para el año 2000; reducir las Armas Convencionales y las tropas estacionadas en Europa y en la Unión Soviética durante los años 1990 y 1991 (47), e invitó a la comuni-

dad internacional a presenciar la destrucción de los primeros misiles nucleares soviéticos de Medio Alcance, de acuerdo a lo estipulado en el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias (TFNI), concertado en diciembre de 1987 con la Casa Blanca en Washington. Así mismo, este tratado possibilitó la idea sobre la destrucción de las armas químicas, la continuación de las negociaciones de armas convencionales y estratégicas, tanto a nivel bilateral entre los dos grandes como a nivel interbloques militares.

Es importante destacar que a pesar de las políticas de confrontación, hostigamiento y retóricas de Washington durante los mandatos de Ronald Reagan, éste fue moderando dichas actitudes hacia la Unión Soviética, al ir comprobando la veracidad de las crecientes necesidades de este país. Además de ser congruentes éstas con los intereses de la Casa Blanca, como lo fue el caso de eliminar los misiles de corto y medio alcance, de lo cual se hablará más adelante.

Estados Unidos comprendió que los pasos dados por Gorbachov en pro de la recomposición de su país interna y externamente re-

- (47) Shevardnadze indicó que el Kremlin disminuiría sus fuerzas armadas en 500 mil hombres, y sus armas convencionales en 10 mil tanques, 8500 fuerzas de artillería y 800 aviones de combate. En 1991 retiraría de la RDA, Checoslovaquia y Hungría 6 divisiones blindadas y disminuirá 50 mil y 5 mil tanques estacionados en estos países. Todor Mirkovic, "Reducción de fuerzas y armamentos del ejército soviético", Política Internacional, Belgrado, Yugoslavia, No. 948, 5 de octubre de 1988, p. 28-30.

quirió y requiere del apoyo fundamental otorgado por ellos. Así, la importancia de éste para Moscú, lo demuestra el reconocimiento público del Kremlin sobre la invasión a Afganistán como un hecho que perjudicó sus relaciones con Occidente, y cuyo costo económico fue de 60 mil millones de Dls., con sus vecinos islámicos y con China, esto sencillamente en 1979 era imposible de comprenderse así por los gobernantes soviéticos de entonces. Finalmente el Kremlin decidió también retirar fuerzas armadas de sus fronteras con China y de Mongolia para apoyar decididamente sus nuevas relaciones con Occidente.

Ahora bien, la apertura política en la URSS se patentizó a través de la Glasnot, como parte integrante de la Perestroika para reforzar estas reformas estructurales. Así, Gorbachov permitió la libertad de expresión y la concientización de los diversos sectores del pueblo soviético. Aunque de manera gradual, impulsó la participación plural de la sociedad y la introducción del proceso democrático mediante la elección popular y la conformación de un Congreso nacional. Además, el liderazgo soviético llevó a cabo una reestructuración del Partido Comunista para adaptarle a las nuevas circunstancias políticas y sociales del país, y así, con la Glasnot apoyar la Perestroika. Es decir, apoyar la transformación económica y político social de la Unión Soviética.

Como consecuencias de lo anterior, 1991 se caracterizó por la continuación de los movimientos separatistas en la URSS. La

violencia ejercida por el gobierno de Gorbachov en Vilna, capital de Lituania, para reprimir un levantamiento popular, originó una serie de represalias económicas por parte de la Comunidad Europea. La cual suspendió momentáneamente la ayuda alimentaria en 1000 mdd otorgada de urgencia a Moscú, así como disminuyó el volumen de entregas acordadas hasta que el Kremlin aclarase los hechos.

Para febrero de este año, siete de las quince repúblicas soviéticas se opusieron al referendun sobre el futuro de la URSS propuesto por Gorbachov para el mes siguiente. Estos acontecimientos mermaron el liderazgo y legitimidad del líder internamente, quien mientras tanto apoyaba la liquidación formal del Pacto de Varsovia, que de hecho ya no funcionaba como tal, con la intención de proseguir el desarme y mantener las relaciones con Occidente.

Los intentos independentistas de las repúblicas bálticas, (Estonia, Letonia, y Lituania), fueron ganando adeptos de la comunidad internacional. y muestra de ello fue el apoyo brindado por el primer ministro británico John Major invitando a Gorbachov a negociar la independencia de las repúblicas al amparo de las leyes soviéticas.

El gobierno de Gorbachov ofreció su colaboración en la solución de la Guerra del Golfo, pero además buscó diversificar sus relaciones políticas con Japón y China, a fin de obtener su ayuda

económica, en momentos en que las relaciones con Occidente se deterioraron un poco por los movimientos separatistas del Báltico. Aunque el Japón condicionó este acercamiento al arreglo de una disputa territorial sobre la posesión de las islas Kuriles, que le fueron arrebatadas al concluir la Segunda Guerra Mundial.

Internamente, las crecientes huelgas de mineros en Ucrania y Siberia pidiendo la renuncia de Gorbachov y el apoyo brindado a su principal oponente, Boris Yeltsin, lograron que Moscú cediera el control de las minas a la jurisdicción de la República Rusa, con lo cual el gobierno soviético continuaba mermando su poder.

En abril, la república soviética de Georgia desafió abiertamente al poder central al designar su propio presidente y dictar medidas de separación de la URSS, dificultando aún más la vigencia de la Unión.

Por otra parte, algunos militares y legisladores soviéticos conservadores dificultaban el cumplimiento del TFCE, al detener la aplicación de la segunda etapa del mismo. Esto debido al descontento de estos sectores por la pérdida de los aliados del Pacto de Varsovia y considerar que Gorbachov hizo demasiadas concesiones a Occidente sin recibir algo a cambio.

Ante esta situación alarmante, el presidente soviético no podía llevar a cabo su programa de introducción a la economía de

mercado, por las dificultades que le creaban las repúblicas separatistas. En un país donde reina la crisis económica y la inestabilidad política, difícilmente atraerá la inversión extranjera, (que tanto requería la Unión Soviética), ante el temor de perder sus inversiones, u obtener mínimas ganancias.

Con estas dificultades internas y externas encima, se celebró la última cumbre Bush-Gorbachov en julio de 1991, en Moscú. Lo más importante obtenido en esta reunión se refiere al Tratado para Reducir las Armas Nucleares Estratégicas I o START I, (en inglés), en un 30% y no el 50% como se había considerado, por convenir así a la seguridad estratégica de la OTAN. A la vez, resaltó el estrechamiento de la cooperación entre las superpotencias en diversos campos, desde el económico, la construcción de viviendas y hasta la lucha contra la piratería aérea.

Así, ambas partes celebraron un protocolo en cooperación técnica en la distribución de alimentos, en la reconversión de industrias militares a fines civiles, en el sector energético y en el transporte. Establecieron un memorándum sobre seguridad aérea para entablar contactos en el caso de un secuestro o sabotaje en aviones de cualquiera de los dos países, y usar la violencia como último recurso, y auxiliarse en los juicios correspondientes.

Otros tres documentos determinan la ayuda estadounidense en la construcción de viviendas, apoyo en catástrofes y envío de me-

dicinas, en realidad, estos acuerdos regularían administrativamente lo que ya estaba en marcha.

A nivel político, Moscú recibió nuevamente el apoyo del presidente Bush por las reformas soviéticas, renovó el compromiso de ambos países para mantener la paz en el Medio Oriente, entre Israel y sus vecinos árabes, así como apoyar las soluciones del conflicto yugoeslavo a través de los esfuerzos de la Comunidad Europea. No obstante, Washington manifestó sus diferencias sobre Cuba, el futuro de las repúblicas bálticas y los territorios del Norte de Japón, pero sin presionar demasiado al gobierno de Gorbachov.

Además, ofreció a la URSS el estatuto de la nación más favorecida, para así permitir la entrada de productos soviéticos a territorio estadounidense con aranceles más bajos, para en conjunto con la reconversión civil, ayudar a Moscú a ingresar a la economía de libre mercado. La Unión Soviética manifestó su intención de continuar cambiando muchos de sus planteamientos ideológicos y estratégicos, en favor de mantener las actuales relaciones con Estados Unidos, por obtener créditos y asistencia económica que en este momento requería con urgencia.

En cuanto al proceso de desarme, al celebrar el 31 de julio el START, se manifestó nuevamente la voluntad política de ambos líderes para continuar el desarme nuclear estratégico ofensivo a-

demás de mantener la paridad militar. Con este tratado, sepultaron cincuenta años de Guerra Fría, (que inició con la firma del TFNI), al proclamar una 'nueva era' en las relaciones soviético-estadounidenses, donde la cooperación política y económica, caracterizarán esta era al superar la confrontación militar.

Este tratado de desarme sintetiza nueve años de largas y complejas discusiones para su elaboración. además de contener los mecanismos de verificación basados en el sistema de inspección 'in-situ' utilizado en el TFNI.

El Tratado START I (48) comprende trece tipos de verificaciones, incluyendo la constante supervisión de las plantas de fabricación de esta clase de armas nucleares, así como el control conjunto de la información telemétrica transmitida por los misiles balísticos durante sus vuelos de prueba.

Este tratado reducirá durante los próximos siete años cerca de 12 mil ojivas y estabilizará a nueve mil las bombas nucleares, mientras que los arsenales soviéticos disminuirán de once mil a siete mil en el mismo período. (49)

Tanto Moscú como Washington pretendían aplicar recortes adi-

(48) "Firmaron el START." Excelsior, México, 31 de julio de 1991, pág. 1.

(49) Ibidem.

cionales en estos cohetes nucleares, de ser posible, hasta el nivel más bajo y conocido como la 'Disuasión nuclear mínima'. Con estos propósitos, también es observable la voluntad política de las superpotencias para continuar el desarme nuclear estratégico ofensivo, superando las dificultades técnicas y políticas en favor de la paz y la seguridad internacionales.

Finalmente, el proceso de las negociaciones sobre desarme sigue siendo complejo, pero se ha realizado gracias a la voluntad política de las superpotencias, particularmente de Moscú, así como al éxito del mecanismo de verificación 'in-situ' del TFNI, el cual fue mejorado en sus fallas técnicas, y reincorporado a los tratados sobre armas convencionales y estratégicas.

El buen cumplimiento de éstos permitirá continuar avanzando positivamente en las negociaciones sobre armas tácticas, con alcance de 0 a 500 Kms.

También se aprecia que todos los tratados militares concertados mantienen vigente la Disuasión nuclear como doctrina de seguridad estratégica, a pesar de las reducciones asimétricas. Implicando no llegar a utilizarlas, sino como último y fatal recurso.

Por tal motivo, se invierten mayores recursos en las armas convencionales, porque implica menores costos que en las armas nu-

cleares, menores riesgos de desencadenar una guerra nuclear, además de ser comercializados con mayor facilidad.

Por estas razones, junto con la paridad estratégica de las superpotencias y sus aliados, no era nada sencillo negociar y acordar las eliminaciones armamentistas en los sectores convencionales y estratégicos con la rapidez que exigía la parte soviética.

Si bien fue posible lograr este tratado y estrechar los lazos de cooperación entre las superpotencias, internamente el gobierno de Gorbachov continuó deteriorándose, ante la creciente rivalidad entre el líder soviético y Boris Yeltsin. Quien en esta cumbre logró entrevistarse con el presidente Bush para solicitarle la formalización de las relaciones diplomáticas 'directas' entre Estados Unidos y la Federación Rusa.

Al aceptar Bush el diálogo con Yeltsin, influyó en un fortalecimiento político del líder ruso en detrimento de Gorbachov, porque el Tratado de la Unión que tanto buscó el presidente soviético para contener las presiones independentistas, y poder llevar a cabo las reformas económicas y políticas nunca llegó a celebrarse.

Otros factores que influyeron en la pérdida de legitimidad del gobierno soviético y en la posterior desaparición de la URSS, fueron la escasa ayuda internacional y el Golpe de Estado en agos-

to del '91.

El Grupo de las Siete naciones más industrializadas de Occidente no concedió a Gorbachov la ayuda por 65 mil mdd que requería para alivio de la deuda externa soviética. Al considerar esta petición como "innecesaria", porque argüían que la capacidad de pago de la URSS no se había agotado al mantener un nivel aceptable en sus reservas, recursos naturales, y el aún alto gasto de defensa militar del país.

Por ello, también se le negó un fondo de estabilización de 12 mil mdd para hacer convertible el rublo. Occidente consideraba que serían los capitales privados, y no los préstamos gubernamentales, los que sacarían a la Unión Soviética de su atraso económico. Si a ésto le agregamos la creciente inestabilidad política producto de los movimientos secesionistas y del Golpe de Estado, sería poco menos que imposible lograr algún avance de las reformas soviéticas.

A cambio de lo anterior, el Grupo de los Siete le ofreció a Moscú el 'estatus asociado' especial en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, pero no le ofrecieron la afiliación que tanto deseaba a tales organismos. Esta situación permitía al Kremlin ser elegible para recibir asesoría económica, pero no para recibir fondos.

Es decir, la Unión Soviética había recibido ayuda técnica en otros sectores de la sociedad civil hasta la conversión de las industrias militares y seguridad nuclear, pero no recibió ayuda financiera gubernamental de Occidente directa. Por ello, se acrecentó su crisis económico-política a mediados de agosto.

El 19 de agosto de 1991, el mundo entero se estremeció al conocer la noticia de que un 'Comité de Estado', integrado por funcionarios del gobierno de Gorbachov, había tomado el poder de la Unión Soviética, desconociéndose el paradero del presidente soviético. Esta situación puso en riesgo las relaciones de la URSS con Occidente, pues se consideró que renacería el conflicto Este-Oeste al tomar el poder un grupo de aventureros políticos del antiguo régimen comunista. Además de impedirse la firma del nuevo tratado de la Unión Soviética previsto para el 20 de agosto de este año.

La Casa Blanca y sus aliados suspendieron la ayuda al gobierno del Kremlin, hasta que se aclarara la situación, porque se negaron a apoyar el golpe de Estado perpetrado por los militares y la KGB. Internamente, el líder ruso, Boris Yeltsin, encabezó la desobediencia civil del pueblo soviético hacia el gobierno anti-constitucional. Fue sorprendente observar que la población estaba dispuesta a dar su vida si era preciso, por mantener su libertad, una conquista que la Perestroika les había otorgado y que no estaban dispuestos a perder.

Así, el golpe de Estado que duró dos días fracasó. Mijail Gorbachov fue liberado y reconoció que retornaba al poder gracias al pueblo y ejército soviéticos. Boris Yeltsin, presidente de Rusia, tradicional oponente político de Gorbachov, en esos momentos se convirtió en su principal aliado, tomó bajo sus órdenes a las fuerzas armadas soviéticas, luego de negarse a disparar a la ciudadanía y darle la espalda al 'Comité de Estado de Emergencia' que trató de huir.

Lo que ocurrió con esto, fue que Yeltsin acumuló todo el poder del gobierno central, pues si la Federación rusa era la república más fuerte económica y políticamente de toda la Unión, a esta fortaleza se añadió el control de las minas más importantes y el de las fuerzas armadas. Aunado al creciente apoyo popular que tenía el líder ruso, éste fue terminando poco a poco con el mermando poder del presidente soviético.

Una vez reestablecido el orden constitucional en la URSS, gracias al apoyo internacional y a la resistencia del pueblo soviético, la crisis del gobierno central se agudizó al poner en entredicho el Parlamento ruso, las declaraciones vertidas por Gorbachov acerca del frustrado golpe de Estado. Lo que motivó que una muchedumbre concentrada fuera de la sede de los diputados exigiera su renuncia como presidente.

Esto debido a que uno de los golpistas, Anatoli Lukianov de-

claró que Gorbachov había sido informado antes del "golpe". Así, las medidas adoptadas por el gobierno central, (la renuncia de todo el gabinete, la proscripción del Partido Comunista, la aprehensión de los involucrados, y la intención de compartir el poder con Yeltsin), no convencieron al pueblo.

El presidente de la URSS anunció que se efectuarían elecciones presidenciales y legislativas luego de la firma del Tratado de la Unión, para negociar la independencia de las repúblicas Bálticas. Sin embargo, esto fue rebasado por los hechos, Estonia, Letonia y Lituania, más tarde o más temprano, recibían el reconocimiento de Occidente a su independencia de la Unión, a las cuales se sumaron Ucrania, Moldavia, Bielorrusia, Georgia, Kazakistán, Armenia y Azerbeijan. Armenia, Kazakistán y Rusia se comprometieron a lograr la desintegración de la Unión 'tranquilamente'.

Así, para fines de noviembre, Mijail Gorbachov era jefe de un Estado que ya no existía ante la declaración de independencia de las repúblicas ex-soviéticas. En diciembre, Ucrania, Bielorrusia y la Federación Rusa firmaron el acuerdo de Brest, por el cual se creaba una Comunidad de Estados Independientes. Esta declaración de las repúblicas más fuertes económicamente, sepultaron a la URSS.

Esto significaba la muerte del Estado soviético creado por Lenin en 1917, vanguardia del Socialismo mundial, la mayor poten-

cia de Europa y principal adversario de Estados Unidos en la Guerra Fría. Además, se añadía el incremento de la tensión política y social por el desquiciamiento de la economía de la URSS.

A la recién creada Comunidad de Estados Independientes, se les unieron Kirghizia, Tadjikistán, Uzbekistán, Turkistán y Kazakistán. Con esta última república, la Comunidad poseía el control de las armas atómicas de la ex-Unión Soviética, y manifestaron conservar un mando único para el armamento nuclear.

Ante esto, la OTAN brindó su ayuda a la CEI para mantener el control de las armas nucleares de la misma, ante el temor de que se diera la proliferación nuclear, o que alguna de las ex-repúblicas soviéticas quisiera convertirse en una potencia nuclear independiente al desaparecer la URSS.

Además, la Alianza exigió a la Comunidad respetar los tratados de desarme firmados por Moscú, particularmente el START I y el TFCE.

Finalmente, en la navidad de 1991, Mijaíl Gorbachov "renunció" formalmente a la presidencia de la segunda superpotencia que había dejado de existir días antes. Mientras tanto, el presidente estadounidense George Bush, felicitaba a Gorbachov por 'su contribución a la paz mundial', y manifestó el reconocimiento de su gobierno a la independencia de las ex-repúblicas soviéticas, así co-

mo el establecimiento de relaciones diplomáticas con Rusia, que ocuparía el lugar de la ex-URSS en la Comunidad internacional.

Así, los anhelos independentistas y nacionalistas de un país conformado por cerca de cien etnias diferentes y algunas de ellas anexadas por la fuerza al terminar la Segunda Guerra Mundial, se sumaron a la severa crisis económica y política de la Unión Soviética, sobrepasando los planes reformistas de la Perestroika y llevando a su fin no sólo a un país, sino a una ideología y sistema político, económico y social que costó millones de vidas durante su existencia.

Concluyendo, las características del TFNI permitieron avanzar en el desarme bilateral e interbloques por su detallada estructura técnica, que aunado a la voluntad política de las superpotencias, permitió superar los obstáculos técnicos y la desconfianza mutua en el cumplimiento de las obligaciones contraídas en los tratados de desarme.

Las repercusiones militares del TFNI facilitaron la continuación de las negociaciones en la elaboración del Tratado sobre Fuerzas y Armas Convencionales en Europa, y el Tratado para Reducir las Armas Nucleares Estratégicas. Ambos incorporaron el sistema de inspección 'in-situ' del TFNI, el cual fue perfeccionado para tener un mejor funcionamiento en la reducción de armamentos.

A nivel político fue posible continuar la colaboración de las superpotencias en el arreglo de los conflictos regionales, a pesar de tener diferencias sobre Cuba y Centroamérica, además de recibir un mayor apoyo técnico y humanitario de Occidente para tratar de resolver la profunda crisis de la ex-Unión Soviética.

La desaparición del bloque Socialista y del Pacto de Varsovia, la reunificación alemana, y la extinción de la Unión Soviética, son acontecimientos extraordinarios que cambiaron a Europa e influyeron de diversas formas en las relaciones internacionales contemporáneas. Esto ha conducido a notables cambios en la coyuntura internacional, donde la política mundial se encamina hacia la integración de bloques comerciales regionales, prevaleciendo las cuestiones económicas.

Más de cincuenta años de Guerra Fría, del conflicto Este--Oeste y de tensión internacional llegaron a su fin. Los cinco continentes tienden a la integración, donde la lucha interimperialista del capitalismo se extiende en busca de nuevos mercados, principalmente de Europa del Este. También se están generando nuevas relaciones de dependencia económica y política de Europa Oriental hacia Occidente y la Cuenca del Pacífico, donde Estados Unidos continúa luchando con sus aliados por mantener el liderazgo político en Europa y el resto del mundo.

Ahora, la principal preocupación de Occidente, consiste en

ayudar a la Comunidad de Estados Independientes a lograr la estabilidad política y recuperación económica a través de la economía de mercado, proceso muy complejo, mientras persistan los resabios del pasado reciente en lo que fue la URSS.

Las diferencias y atrasos entre Europa del Este y la Occidental son enormes, así como entre las mismas repúblicas ex-socialistas. Finalmente, a todo el mundo le preocupa la inestabilidad y atraso de la CEI, sobre todo en cuanto al control de los todavía enormes arsenales nucleares que posee la Comunidad. Después de todo la existencia del mundo entero sigue dependiendo de que alguien apriete el botón.

CONCLUSIONES

La disposición al reinicio del diálogo en 1985, permitió empezar la nueva y última fase de la Distensión Este-Oeste, que culminaría hasta 1989. Las conversaciones de Ginebra disminuyeron el riesgo de una guerra nuclear entre las superpotencias, para finalmente conjurar este peligro en 1987 con la concertación del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias, poniendo fin a la tensión generada de 1979 a 1984. Además de ser este tratado el primer paso en desarme nuclear bilateral en los '80, sembró la semilla de la cooperación y el fin de la Guerra Fría.

A partir de los encuentros cumbre entre Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov primero, y George Bush-Gorbachov después, resaltó la importancia de la voluntad política de los líderes para superar la desconfianza y el rol de 'acérrimos enemigos' por el acercamiento y cooperación política interpotencias. Desde la reunión de Ginebra, la declaración de que una guerra nuclear jamás debe ser iniciada, ante la imposibilidad de existir un vencedor, dejó claro la vigencia de la Disuasión nuclear y la paridad militar, entre las superpotencias y sus otrora aliados, así se apliquen miles de recortes armamentistas.

En su momento, esta declaración echó por tierra la vigencia de las doctrinas militares del enfrentamiento directo, el primer

golpe y la guerra nuclear limitada que "justificaron" el despliegue de las Fuerzas Nucleares Intermedias en Europa. Además de rechazar la superioridad militar, al tener presente la vigencia de la IDE que sólo fue un factor de presión y negociación de los períodos de Reagan al frente de la Casa Blanca, y que a pesar de persistir hasta el gobierno de George Bush, no impidió el avance de las negociaciones de desarme nuclear y convencional.

Progresivamente se fue dando la cooperación bilateral en el desarme, en el arreglo de los conflictos periféricos fortaleciendo a la ONU, y en el mejoramiento de las relaciones soviético-estadounidenses a través de los encuentros cumbres.

Si bien el desarrollo de la última etapa de la Distensión no fue homogéneo ni nada fácil, persistió la voluntad política de los dos líderes para plantear soluciones a los diversos problemas que se presentaron en la nueva era de las relaciones interpotencias.

Respecto al desarme bilateral, la concertación del TFNI incorporó el mecanismo de verificación 'in-situ'. Dicho sistema permitió a cada parte inspeccionar y cerciorarse en el territorio ajeno los procedimientos de destrucción de armas nucleares, lo cual, junto a la incorporación de la reducción asimétrica, favorecieron el desarrollo del desarme.

Finalmente, el TFNI reforzó la vigencia de la Disuasión nu-

clear, porque mantuvo el equilibrio militar nuclear y convencional a niveles mas bajos. Al permitir el desarrollo de las negociaciones sobre armas convencionales y estratégicas, incorporando el mecanismo 'in-situ' y la reducción asimétrica. De tal forma, se reitera que el TFNI superó la desconfianza mutua al cumplirse con fiel apego a la estructura técnica y el mecanismo 'in-situ', incluso antes del tiempo señalado. Esto favoreció el proceso de desarme, y para fines de 1989, en la Cumbre de Malta, el nuevo presidente de Estados Unidos, George Bush, y Mijail Gorbachov, declararon 'poner fin a la Guerra Fría. Este hecho trascendente se vio reforzado con la culminación de las complejas negociaciones en la disminución de fuerzas y armas convencionales en noviembre de 1990, (de carácter multilateral porque incluyó a los dos bloques militares), y el Tratado START I de julio de 1991, que redujo el 30% y no el 50% las armas estratégicas de las superpotencias.

De esto se desprenden las siguientes ideas: el Tratado sobre las Fuerzas y Armas Convencionales incorporó un proceso de reducción de armas, y luego en una segunda etapa de negociación, disminuciones de fuerzas armadas a niveles defensivos. Este tratado incluyó el intercambio de datos actualizado y el proceso de inspecciones 'in-situ', respondiendo a la propuesta original hecha por Moscú en junio de 1988. Con este tratado, se manifestó de facto el fin de la Guerra Fría anunciado en Malta. Porque aparte de ser un tratado de orden multilateral que aplica reducciones a niveles defensivos, reforzando la seguridad y estabilidad de Euro-

pa. compromete a las dos organizaciones militares de entonces a renunciar a la rivalidad y la confrontación, reiterando una nueva fase de 'amistad y cooperación'.

Mientras que el Tratado START I para reducir las armas nucleares estratégicas al 30% no sólo reafirmó los niveles defensivos de los arsenales nucleares de las superpotencias y sus aliados, sino representó el segundo e importante paso en el desarme bilateral nuclear y en la paridad estratégica. Este tratado incorporó las inspecciones 'in-situ' a través de trece tipos de verificación, así como la reducción asimétrica de la parte soviética. Con esto se observa que el mecanismo 'in-situ' del TFNI fue mejorado e incorporado en estos dos tratados de desarme, junto con la reducción asimétrica y el intercambio de datos actualizados.

Si bien es cierto que las reducciones contempladas por estos tratados son mínimas, porque mantienen los niveles de los armamentos nucleares que tenían cuando comenzaron las negociaciones al respecto hace veinte años, los tratados apoyaron el desarrollo de la última etapa de la Distensión y marcaron el fin de la Guerra Fría.

En lo concerniente a las relaciones soviético-estadounidenses, éstas fueron mejorando paulatinamente a través de los acuerdos suscritos desde 1985 en Ginebra hasta hoy día. Además de actuar en los rubros bilaterales ya mencionados destacaron las pro-

mesas de Occidente de ofrecer asistencia para incrementar las relaciones comerciales, ayuda alimentaria, la adopción de la economía de mercado, la apertura política y el parlamentarismo.

Finalmente, a fines de 1989 la Unión Soviética se convulsionó con los movimientos independentistas del Báltico y del Mar Negro, así como el empeoramiento de la economía ante las dificultades estructurales, los malos temporales y la ineficiencia de las reformas económicas. Además el bloque Oriental se desintegró al caer el Muro de Berlín, ante la búsqueda de soluciones a sus propias crisis, enfocando sus baterías a Occidente para pedirle ayuda económica y tecnológica. Así, Moscú abandonó a su suerte a sus otrora aliados militares al rechazar la 'Doctrina Brezhnev' del 'tutelaje soviético', cayendo los gobiernos comunistas de Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Bulgaria y Rumanía, buscando sus pueblos su propio destino.

Esto significó el fin de Europa Oriental como sistema socialista, perdiendo también su significado ideológico y geopolítico, creando un vacío de poder la entonces Unión Soviética como potencia imperialista.

La agudización de la crisis económica en la URSS ante la incapacidad de las reformas económicas, los crecientes movimientos independentistas, particularmente los del Báltico, la aguda rivalidad entre Boris Yeltsín y Mijail Gorbachov, la escasa ayuda

financiera internacional, y el frustrado Golpe de Estado, llevaron a la Unión Soviética a su formal desaparición del mapa político a fines de 1991, y con ella terminó la Guerra Fría.

El gobierno de Gorbachov obtuvo la ayuda 'necesaria' a nivel alimentario y técnico a fin de buscar el tránsito de la economía planificada a la de mercado, pero realmente no pudo obtener la ayuda económica financiera a través de los fondos gubernamentales y/o del capital externo.

Además, la ingobernabilidad que fue creciendo en las repúblicas separatistas, nulificaban toda posibilidad de estabilidad política, requisito "indispensable" para que la inversión privada inyectara la caótica economía soviética. La cual manifestaba grandes atrasos tecnológicos respecto a Occidente, y éste no estaba dispuesto a cargar con las deficiencias y carencias del sistema socialista, si no es capaz de resolver los problemas que presenta la economía capitalista.

Es sorprendente observar todos los cambios ideológicos, políticos, militares, concesiones, etcétera, que hizo Moscú a fin de procurarse el acercamiento y ayuda de Occidente, particularmente de Washington. Pareciera que esto no fue suficiente para la Casa Blanca y sus aliados, quienes al apoyar los movimientos separatistas del Báltico, debilitaban crecientemente el mermado poder de la presidencia soviética.

Para Estados Unidos pareció más favorable a sus intereses reforzar su papel ante los nuevos Estados independientes a fin de obtener mayores ventajas en sus relaciones con cada uno de los nuevos miembros de la sociedad internacional, que apoyar la permanencia de la Unión Soviética.

El frustrado golpe de Estado de agosto de 1991, sólo fue un catalizador del fin de la URSS, y de Mijail Gorbachov. Este acontecimiento recordó al mundo que a pesar de mejorar las relaciones Washington-Moscú, y el declive del conflicto Este-Oeste, la paz y la seguridad internacionales no están permanentemente a salvo, tal como lo reafirmó el conflicto del Golfo Pérsico.

Estos hechos nos permiten reflexionar cómo buscar nuevas medidas para garantizar al máximo la permanencia de la paz y seguridad del mundo.

Por otra parte, sería muy interesante saber si el ex-presidente soviético participó de alguna manera en complicidad con el Comité de Estado, para retener el poder de la URSS que se le iba de las manos. Lo cierto es que el fallido golpe sólo terminó con el poco poder político que le quedaba a Gorbachov. Esto es tema de una investigación seria fuera de los alcances de este análisis.

En lo referente a la extinción de la Unión Soviética, es apreciable observar como las tres republicas mas poderosas económi-

ca, política y militarmente de la ex-URSS dieron muerte a la misma y crearon una mancomunidad de Estados Independientes. Se mencionó con anterioridad, que el fin del Estado Soviético, una de las superpotencias militares, la más extensa territorialmente en el mundo, portador de un sistema e ideología adversarias antagónicas por más de cuarenta y cinco años a Estados Unidos haya claudicado y puesto a los pies de sus 'acérrimos enemigos'.

El nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes, (CEI), en 1992, manifiesta varias características. Primero, a pesar de mantenerse como una superpotencia militar, ha creado un vacío de poder en el mundo, reforzando así el liderazgo estadounidense. Segundo, el plurinacionalismo y las profundas diferencias entre las ex-repúblicas mantienen la vigencia de la inestabilidad política de la CEI, donde cada nuevo Estado tratará de adquirir su ingreso a la economía capitalista y mejorar su crecimiento económico, así como mantener y/o crear sus propias fuerzas armadas. Lo importante es que ninguna de las cuatro ex-repúblicas portadoras del enorme arsenal nuclear heredado de la ex-URSS, no pretendan la proliferación nuclear, convertirse en potencias militares, y respeten las obligaciones contraídas por Moscú en el marco de los tratados de desarme celebrados con Washington y Europa Occidental.

Por otra parte, todo el poder político que heredó el líder ruso, Boris Yeltsin debe encauzarlo a salir de la crisis global de

la CEI, así como institucionalizarla para evitar caer en dictaduras o nuevos intentos de golpes de Estado.

Así, la nueva coyuntura internacional de los años '90, es totalmente diferente a la de fines de los '80. Ahora, ante el fin del bipolarismo y la Guerra Fría, los intentos de fortalecimiento y multipolarismo económico de la Comunidad Económica Europea y la Cuenca del Pacífico; así como el nuevo liderazgo político estadounidense en la escena internacional, y el surgimiento de la débil e inestable CEI en lo económico y político, se presentan nuevos retos en la escena internacional.

Por un lado, se avizora una mayor integración económica del mundo capitalista a través de bloques comerciales, con Estados Unidos al frente. Por el otro, una Europa Oriental en busca de su incorporación a la economía de mercado, débil y dependiente del bloque capitalista en gran medida. Ante esta situación, preocupa a Europa Occidental el control de los arsenales nucleares de la CEI, así como el constante riesgo de un rotundo fracaso de los reformistas de la comunidad, lo cual podría llevar de nueva cuenta al poder a los comunistas en Rusia, y por ende regresar al conflicto Este-Oeste. El reto más importante de toda Europa Oriental actualmente radica en buscar salidas al estancamiento económico y social. Así como consolidar los avances de la reforma política a través de la democracia, para continuar el largo y complejo tránsito hacia la economía de mercado. Por lo tanto, necesita mantener

e incrementar la cooperación e interrelaciones políticas y económicas, tecnológicas, y otras alcanzadas hasta 1991 con Occidente.

La unidad del continente aún se ve muy lejana. Se están dando los primeros pasos para consolidar la unión en la Comunidad Europea y la integración mundial en bloques comerciales de cara al siglo XXI, pero en Europa del Este se confirman los lazos de dependencia hacia Occidente.

Es interesante observar qué harán Estados Unidos y sus aliados para reforzar sus posiciones internacionales, salir de la crisis económica del capitalismo, y evitar que Europa Oriental no sea una carga para su desarrollo económico, así como asegurar el control del armamento nuclear de la CEI, para mantener la paz y seguridad internacionales.

Finalmente, esta investigación intenta señalar la importancia de la última fase de la distensión impulsada por el TFNI y la voluntad política de las superpotencias para transitar al fin de la Guerra Fría, y a una nueva era de cooperación en las relaciones ruso-estadounidenses.

Los extraordinarios fenómenos acontecidos en la escena internacional a fines de 1989 ya mencionados, parten de esta fase de la distensión Este-Oeste y del fin del bipolarismo. La importancia, trascendencia, complejidad y riqueza de estas variables pro-

pías de una coyuntura internacional. quedan a la disposición de los especialistas en las relaciones internacionales. Son temas de análisis profundos y objetivos, fuera del alcance del presente estudio.

BIBLIOGRAFIA

GRIFFITHS IWAN, STEPHEN.

"The implementation of the INF Treaty" en Yearbook 1990. Swedem, SIPRI, pp. 443-458.

MARANTZ, PAUL.

Gorbachev's New Thinking: A change in style or sustance?. From Lenin to Gorbachev: Changing Soviet Perspectives on East-West Relations. Canadá, Instituto Canadiense para la Paz y la Seguridad Internacionales, No. 4, mayo de 1988. 120 pags.

S/A

Quienes Amenazan la Paz.

Moscú, Editora Militar Progreso, 3a. Edición, mayo de 1984, 96 págs.

SEARA VAZQUEZ, MODESTO.

"La Amenaza de las Armas" en La Hora Decisiva. México, Mortiz Planeta, 1986, pp. 278-299.

S/A.

"Conflict Resolution in 1988" en Yearbook 1988. Swedem, SIPRI, pp. 376-393.

S/A.

"The INF Treaty" en Yearbook 1989. Swedem, SIPRI, pp. 448-460.

HEMEROGRAFIAARTICULOS

ACIMOVIC, LJUBIVOJE.

"Aspectos políticos del Acuerdo de Washington". Politica Internacional. Belgrado, Yugooslovenka, No. 911, marzo de 1988. pp.1-5.

ARKIN, WILLIAM M.

"Las Iniciativas de Defensa Estratégica, una falsa ilusión?". Contextos. México, SSP, No. 42, 31 de diciembre de 1984, pp. 16-24

ARROYO PICHARDO, GRACIELA.

"La política del poder y el sistema de Defensa Estratégica". Relaciones Internacionales. México. CRI, FCPS, UNAM, No. 35, agosto de 1986, pp. 30-40

BORAWSKI, JOHN.

"Efecto de las negociaciones sobre fuerzas nucleares intermedias en otras negociaciones relativas a la limitación de armamentos", Desarme, revista periódica de la Naciones Unidas. Nueva York, volumen XI, No. 1, Invierno 1987, pp. 28-55:

CARDENAS URIBE, ALEJANDRO.

"Crisis, conflicto y la paz internacional", Mimeógrafo. IX Coloquio Internacional de Primavera, México, CRI, FCPS, UNAM, 10 págs.

COLTON, TIMOTHY.

"La Unión Soviética bajo Gorbachov". Current History, Contextos. México, SPP, No 61, 4 de diciembre de 1985, pp. 3-8.

COMENTARIO EDITORIAL.

"Constant Choice", International Affaire. Moscow, number 6, June, 1988, page 53.

DHOMBRES, DOMINIQUE.

"Los 100 días de Mijail Gorbachov". Contextos. México, SPP, No. 56, 30 de julio de 1985, pp. 36-37.

FIGUERO ESTRADA, JUAN.

"Los Euromisiles nos pueden conducir al desastre nuclear", Mimeógrafo, IX Coloquio Internacional de Primavera.... 14 págs.

GLITMAN, MAYNARD W.

"Cero-Cero. El Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio: Orígenes, contenido y perspectivas". Desarme, revista periódica de las Naciones Unidas, pp. 1-10.

GORBACHOV, MIJAIL.

"Perestroika: "New Thinking for our country and the world". Revista Occidental. México, Estudios Occidentales, No. 1, 1988, pp. 92-93.

GRAEBNER, NORMAN A.

"Estados Unidos y Europa Occidental: una era de ambivalencia", Contextos. México, SPP, No. 75, Febrero de 1987, pág. 41.

GUTIERREZ DEL CID, ANA TERESA.

"La política exterior de la Unión Soviética", Relaciones Internacionales. México, CRI, FCPS, UNAM, No. 37, sep. dic. 1985, pp. 59-67.

JURISIC, KSENIJA.

"Los 'guijarros brillantes' del presidente Bush", Política Internacional. Belgrado, Yugoesclovenka, No. 948. 5 de octubre de 1989, pp. 5-10.

KIKOSHING, ANDREI.

"Los componentes principales de la política de defensa", Política Internacional. Belgrado, No. 951, 20 de noviembre 1989, pp. 5-10.

KIRKEY, CHRISTOPHER.

"The NATO Alliance and the INF Treaty", Armed Forces and Society. USA, winter 190, pp. 287-295.

KNOLL, ERWIN.

"El segundo período de Reagan". The Progressive, Contextos. México, SPP, No. 46, 28 de febrero de 1985, pp. 13-22.

MABIRE, FERNANDO.

"La lucha contra la proliferación de armas nucleares", Foro Internacional. México, El Colegio de México, Vol. XXVII, No. 2, octubre-diciembre, 1986, pp. 296-312.

MATES LEO.

"La Cumbre de Moscú", Política Internacional. Belgrado, Yugoesclovenka, No. 917, junio de 1988, pp. 1-6.

"La gran encrucijada del mundo", Política Internacional. No. 954. 5 de enero de 1990, pp. 3-5.

MIHAJLOVIC, MIODRAG.

"Negociaciones sobre el desarme", Política Internacional, Belgrado. No. 908, febrero de 1988. pp. 7-11.

MIRKOVIC, TODOR.

"Reducción de fuerzas y armamentos del ejército soviético". Política Internacional, No. 948, 5 de octubre de 1989, pp. 28-30.

MONDE, LE.

"Reagan II: un desafío a su buena suerte", Contextos, México. SPP, No. 46, febrero de 1985, pp. 3-4.

MOISEYEV, M.

"La URSS y el desarme". Política Internacional, Belgrado, No. 950, 5 de noviembre de 1989, pp. 9-13.

NADAL, ALEJANDRO.

"Tecnología militar y armamentos estratégicos", Rev. Mex. de Política Exterior, México, IMRED, SRE, No. 9, oct-dic., 1985, pp. 7-15

PASTOR, ROBERT.

"El gobierno de Reagan y América Latina: la búsqueda implacable de seguridad", Foro Internacional, México, COLMEX, Vol. XXVI, No. 1, julio-sept. 1986, pp. 5-44.

PENA G., ROBERTO.

"La correlación de fuerzas internacionales político-militares EUA-URSS". Miméografo, IX Coloquio ..., 25 págs.

"Cuarenta años de presencia de la ONU en la estructuración de la Sociedad Internacional", Relaciones Internacionales, México, CRI, FCPS, UNAM, No. 35, pp. 16-26.

PETROVIC, RANKO.

"Declaración de Estocolmo", Política Internacional, Belgrado, Yugoslavia, No. 908, febrero de 1988, pp. 13-20.

PRIMAKOV, YEVGENI.

"URSS policy on regional conflicts", International Affairs, Moscow number 6, June 1988, pp. 1-3.

SAHOVIC, MILAN.

"Las Naciones Unidas en un momento crucial", Política Internacional. Belgrado, No. 931, enero de 1990, pp. 25-28.

SAFIRE, WILLIAM.

"El próximo mandato de Reagan", The New York Times Magazine, Contextos. México, SPP, No. 46, 28 de febrero de 1985, pp. 4-12.

SAXE F., JOHN.

"El invierno nuclear y la encrucijada estratégica: algunos aspectos éticos, políticos y económicos". Relaciones Internacionales. México, CRI, FCPS, UNAM, No. 36, pp. 14-20.

SOSA F., SAMUEL.

"Estados Unidos: la revolución científica y técnica y la economía de guerra", Relaciones Internacionales, No. 36, pp. 42-48.

SOTOMAYOR V., MARGOT.

"La Guerra Nuclear Limitada". Relaciones Internacionales, No. 36, pp. 21-29.

TAYIHARDAT, ADOLFO.

"El Derecho Internacional y la Guerra de las Galaxias", Política Internacional. Venezuela, No. 4, oct.-dic., 1986, pp. 1-6.

U.S. New World Report, "Tendrá éxito la Guerra de las Estrellas", Contextos. México, SPP, No. 3, mayo de 1983, pp. 31-33.

VENTOSA DEL CAMPO, ANDRES.

"La polaridad de los intereses nacionales en el Cuadragésimo Aniversario de las Naciones Unidas", Relaciones Internacionales. México, CRI, FCPS, UNAM, No. 35, pp. 27-40

VUKADINOVIC, RADOVAN.

"Los protagonistas externos y las transformaciones Euroorientales" Política Internacional. Belgrado, Yugoslavia, No. 950, 5 de noviembre de 1989, pp. 1-4.

_____, "Malta no es Yalta". Política Internacional, No. 955, enero de 1990, pp. 19-22.

WEINBERG, ALVIN.

"La Guerra de las Galaxias", Foreign Policy, Contextos. Mexico, SPP, No. 42, 31 de diciembre de 1984, pp. 3-6.

WETTIG, GERHAD.

"Europe after de INF Treaty". Aussen Politik. RFA, Vol. III, 1988, pp. 24-35.

WIONCZEC, MIGUEL S.

"El peligro inminente de la destrucción de la humanidad". Rev. Mex. de Política Exterior. México, IMRED, SRE, No. 9, octubre-diciembre, 1985, pp. 9-11.

PRENSA

ANAYA, MARIA.

"Por primera vez, disminución real de armas nucleares: Los Seis". Excelsior, México, 3 de junio de 1988, p. 4.

HERNANDEZ, JAIME.

"Crítica Gorbachov la política de la Casa Blanca: se pudo conseguir más". Excelsior, México, 2 de junio de 1988, p. 11

JULIUS, DJUKA.

"Bloqueo republicano al pacto sobre los proyectiles tácticos". Excelsior, México, 9 de diciembre de 1987, p. 1.

JULIUS, DJUKA.

"Cercanías". Excelsior, México, 21 de enero de 1988, p. 18.

JULIUS, DJUKA.

"Si es un paso aislado de nada sirve eliminar Misiles Medianos". Excelsior, México, 21 de enero de 1988, p. 1.

JULIUS, DJUKA.

"Comprensiones". Excelsior, México, 30 de mayo de 1988, p. 13.

JULIUS, DJUKA.

"Avanzan para un acuerdo de disminución de 50% de los Misiles Nucleares Ofensivos".

Excelsior, México. 31 de mayo de 1988. p. 10.

MARTIN, MONICA.

"Importante el Acuerdo de Desarme, pero está incompleto, señaló Ingvar Wirkmark".

Excelsior, México. 17 de enero de 1988. p. 14.

S/A

"Que no se pierda la oportunidad de iniciar el Desarme Nuclear: El Grupo de los Seis".

Excelsior, México. 22 de mayo de 1987, p. 5.

S/A.

"La Unión Soviética reitera su apoyo al Grupo de los Seis".

Excelsior, México. 22 de mayo de 1987, S/A. p. 32.

S/A.

"EL MISIL FLAGE".

Excelsior, México. 23 de mayo de 1987. p. 3.

S/A.

"La herencia que dejará Reagan, ambivalente".

Excelsior, México. 2 de diciembre de 1987, p. 26.

S/A.

"Fin a la amenaza nuclear, plantean los Seis".

Excelsior, México. 5 de diciembre de 1987, p. 1.

S/A.

"Apoyo de 145 países recibió el Grupo de los Seis, en su lucha por un mundo mejor".

Excelsior, México. 21 de enero de 1988, p. 15.

S/A.

"Convocan a China, Francia y Gran Bretaña, a unirse al Desarme".

Excelsior, México. 22 de enero de 1988, p. 11.

S/A.

"Eliminar Misiles, ningún peligro: Yazov".
Excelsior, México, 29 de mayo de 1988, p. 28.

S/A

"Insistirá el Grupo de los Seis en la Verificación Multilateral del Desarme".
Excelsior, México, 3 de junio de 1988, p. 3.

S/A.

"El Congreso de Estados Unidos niega fondos para la ONU".
Excelsior, México, 17 de junio de 1988, p. 3.

S/A.

"Firmaron el START".
Excelsior, México, 31 de julio de 1991, p. 1.

ARREOLA, GERARDO.

"Un año de Reagan".
La Jornada, México, 1 de noviembre de 1985, p. 21.

S/A.

"Cumbre en Ginebra: La negociación incierta". (Suplemento Especial).
La Jornada, México, 19 de noviembre de 1985, pp. 16-19.

S/A.

"Nunca una guerra nuclear. acuerdo Reagan-Gorbachov".
La Jornada, México, 22 de noviembre de 1985, p. 1.

S/A.

"El fracaso de la Conferencia en la ONU acentúa su propia crisis".
La Jornada, México, 28 de junio de 1988, p. 30.

S/A.

"Inicia la URSS destrucción de misiles SS-20".
La Jornada, México, 29 de agosto de 1988, p. 38.

S/A.

"Rusia (SIC) retirara de Europa misiles de corto alcance".
La Prensa, México, 20 de enero de 1989, p. 4.

S/A.

"Listo el Tratado OTAN-Varsovia para reducir arsenal no nuclear",
"Sección Internacional".

El Universal, México, 19 de noviembre de 1990, p. 1.

DOCUMENTOS

"Conclusiones y Resoluciones", IX Coloquio Internacional de Primavera, México, CRI, FCPS, UNAM, 21-25 de mayo de 1984, 13 págs.
(Mimógrafo).

"Discurso pronunciado por el Secretario General Mijail Gorbachov en la Asamblea General durante su cuadragésimo tercer período de sesiones el 7 de diciembre de 1988" Desarme, revista periódica de Las Naciones Unidas, Nueva York, Vol. XII, No. 1, Invierno 1988-1989, pp. 131-140.

"Declaración Conjunta de los Mandatarios de Estados Unidos, Ronald Reagan y de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, con motivo de su Reunión Cumbre", en Revista Mexicana de Política Exterior, México, IMRED, SRE, No. 18, marzo de 1988, pp. 23-27.

"Declaración de Estocolmo", en Política Internacional, Belgrado Yugoslovenka, No. 908, 5 de febrero de 1988, pp. 19-20 (Suplemento Especial).

"Disarmament, Newsletter of the World Disarmament Campaign", Department for Disarmament Affairs, United Nations, New York, Volume 6, Number 2, march 1988, 17 pages.

"Mensaje Conjunto del Grupo de los Seis con motivo del Acuerdo de Principios entre los EE.UU. y la URSS para la Eliminación de los Misiles de Alcance Intermedio", Rev. Mex. de Política Exterior, México, IMRED, SRE, No. 18, enero-marzo 1988, p. 54.

"Mensaje Conjunto del Grupo de los Seis a los Mandatarios de Estados Unidos y la Unión Soviética, con motivo de su Reunión Cumbre en Washington", en Rev. Mex. de Política Exterior, México, IMRED, SRE, No. 18, enero-marzo 1988, p. 80.

"Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor, Washington, D. C., 8 de diciembre de 1987". en Desarme, revista periódica de las Naciones Unidas. Nueva York, volumen XI, No. 1, invierno 1987, pp. 176-203.